LA NOCHE DEL FANTASMA
ANNE STUART



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Prologo

El hombre amaba la noche. Se ceñia a su alrededor como un manto suave de oscuridad que le proporcionaba una seguridad tan importante para el como el aire o la comida. De dia tenia que esconderse, eran horas que habia que dejar pasar, pero por la noche revivia. La sangre corria alegremente por sus venas, sus pulmones se llenaban de aire y, con la proteccion de las sombras, todo era posible.

Se quedo sentado en la silla, completamente inmovil, dejando que la noche lo envolviera. Era capaz de pasarse horas sentado asi, sin mover un solo musculo, absorbiendo la oscuridad en su alma.

Al dia siguiente, su preciosa oscuridad seria violada. Nunca antes habia hecho de juez y encontraba la idea curiosamente seductora. En un mundo injusto, el iba a impartir justicia. Queria que Reese Carey pagara por sus crimenes y esperaba usar sus enormes poderes para hacerlo de modo efectivo.

Y luego volveria a retirarse a la oscuridad. Triunfante en las sombras de la noche, volveria a quedarse solo y contento, un fantasma que aterrorizaba a los habitantes de Oak Grove. Ethan Winslowe, una criatura que asustaba a niños y adultos. Un monstruo deforme, un espectro de la oscuridad. Un fantasma de l a noche.

Uno

Megan Carey se dijo que no habia ningun motivo para sentirse culpable. Por primera vez en veintisiete anos, iba a hacer algo irresponsable, romantico y maravilloso, Se iria a Europa con sus maletas, sus cheques de viaje y una tarjeta de credito lo bastante abastecida como para permitirle vivir hasta que ella, y solo ella, decidiera que habia llegado el momento de volver.

Sus compañeros de trabajo de Construcciones Carey le habian preparado una magnifica fiesta de despedida. Algo desproporcionada, quizas, si se tenia en cuenta los pocos años que llevaba en la empresa, pero en perfecta concordancia con las buenas relaciones que mantenia con todos. El hecho de que fuera la unica hija del dueño habia sido mas un handicap que un incentivo, pero sus compañeros se habian esmerado por darle una fiesta digna de alguien que hubiera pasado cincuenta anos en la compañia. Meg la aceptaba con alegria y gratitud, desando poder librarse de aquel terrible sentimiento de culpabilidad.

Despues de todo, no iba a dejar a su padre en la estacada. Habia trabajado para aquella empresa, fundada por su abuelo, desde que entrara en la universidad. Durante las vacaciones habia desernpeñado todos los puestos imaginables hasta llegar a aprender el negocio de la construccion desde abajo. Construcciones Carey no era una compañia de construccion cualquiera. Reese Carey la habia convertido en un negocio multinacional. Construia mansiones para millonarios, enormes rascacielos de oficinas e impresionantes edificios oficiales. La empresa tenia muy buena reputacion, y Megan se sentia orgullosa.

Pero estaba cansada de aquello. Cansada de trabajar a todas horas, cansada de estar tan unida a su padre que parecia carecer de vida propia. Cansada de ocultar sus deseos de vivir una vida de aventuras. Y ahora, por fin, iba a dejarse llevar por aquellos deseos. Dejaria a un lado el sentido comiin que siempre habia regido su vida y se mar char ia a la a ventura.

Su padre no habia aceptado bien aquella decision. Pero ella no habia cedido. El momento era bueno para marcharse. Su progenitor iba a volver a casarse despues de cinco arios de viudedad y su prometida era una mujer sensata y atractiva, que conocia el negocio tan bien como la propia Megan. Reese estaria tan ocupado con su nueva esposa que no tendria riempo de echarla de menos.

Pero, en las ultimas semanas, su padre se habia mostrado muy preocupado, casi

desesperado. Siempre que le preguntaba que le ocurria, insistia en que tba a echarla de menos, pero, a pesar de su sentimiento de culpabilidad, la joven no creia que fuera solo eso.

Habia revisado el estado financiero de la compañia, asi como las cuentas privadas de su padre, temiendo que estuviera al borde de la bancarrota y no le hubiera diclio nada. Pero, tanto la constructora como Reese Carey parecian estar muy boyantes.

Acepto un vaso de champan frances que le ofrecio un compañero del departamento de contabilidad, saludo a una de las secretarias de su padre y avanzo entre la multitud. Cuatro dias despues, cogeria el avion desde Nueva York. Se habia concedido dos dias para ir en coche desde su casa en Chicago hasta la Costa Este y luego empezaria su aventura. Pero antes haria un ultimo esfuerzo por averiguar que era lo que atormentaba a su padre.

Su progenitor no estaba a la vista. Habia circulado un rato por entre los invitados, saludando a unos y otros con su habitual cordialidad y luego habia desaparecido. Podia estar en cualquier lugar del elegante edificio de oficinas construido siete aiios atras segun Ios pianos del famoso Ethan Winslowe, pero creia saber donde podria encontrarlo.

La puerta de su despacho en el piso veinte estaba entreabierta. Vio que salia luz por ella y vacilo un momento, preguntandose si no iria a interrumpir alguna escena rornantica entre Reese y Madeleine. Pero no. Habia visto a la mujer conversando abajo. Su padre estaria solo. Era el momento ideal para una ultima conversacion cara a cara.

La moqueta apago el sonido de sus pasos, a pesar de que llevaba zapatos de tacon alto para compensar el poco mas de metro y medio que media. Abrio la puerta del todo, sonriente, y se quedo paralizada de horror.

Reese Carey estaba sentado en su sillon de cuero, de espaldas a ella, mirando hacia fuera. Tenia un revolver en la mano y estaba apoyado contra su sien.

Por un momento, el panico paralizo a Megan. Queria gritar, pero sabia que *el* sobresalto podia hacer que apretara el gatillo. Retuvo el aliento unos momentos y luego hablo con suavidad. -¿Padre?

El hombre giro en la silla y dejo el revolver sobre el escritono. Su cara, normalmente roja y alegre, estaba terriblemente palida. -Meg -dijo con voz ronca.

La joven cerro la puerta a sus espaldas y se acerco a el.

-¿Que diablos ocurre aqui? -pregunto, con voz estridente a causa del miedo-. No me des mas excusas. No pienso tolerarlo. ¿Que es lo que te ocurre?

Su padre permanecio un momento en silencio. Luego se cubrio el rostro con las manos y empezo a sollozar.

-¿Por que ibas a matarte? Papa, no estaras enfermo ¿verdad?

El hombre levanto la cabeza.

-Estoy en un lio. Un lio muy gordo. Y no veo ninguna salida.

-No puede ser financiero. Cuando empezaste a portarte de un mode tan raro, comprobe" nuestras cuentas. Tenemos mucho dinero, muchos contratos, buenas perspectivas.

-No por mucho tiempo. No si Ethan Winslowe consigue lo que quiere.

Megan se sento enfrente de su padre.

-¿Que tiene que ver Ethan Winslowe con esto?

-Se ha propuesto destruirme -dijo Reese.

-¿Y por que iba a querer destruirte un arquitecto? Tu ni siquiera lo conoces. Es un excentrico que nunca sale de su casa. ¿Que puede tener contra ti? Has construido muchos de sus proyectos, lo has ayudado a conseguir la reputacion de la que ahora dasfruta. ¿Por que iba a querer hacerte daho?

Su padre se encogio de hombros.

-No lo se. Ese hombre esta loco. Por lo que yo se, nadie lo ha visto nunca. Unos dicen que tiene muchos defectos fisicos. Otros, que simplemente padece agorafobia. No importa. Lo unico cierto es que esta loco y que va a por mi.

--Todavia no me has dicho por que. Debe tener algun motivo. Si no fuera asi ¿como podria hacerte daño? Ni siquiera parece tener telefono donde quiera que viva.

-En Ooak Grove -dijo Reese-. Y puede hacermelo. No lo dudes.

--¿Por que? -pregunto su hija, con aspereza.

Reese se quedo pensativo un momento y en sus ojos aparecio una luz que Megan conocia muy bien. Significaba que estaba considerando hasta que punto podia decide la verdad.

-¿Recuerdas el Centro de Ane de Springfield?

-¿Como iba a olvidarlo?

El derrumbamiento del tejado habia causado la muerte de dos obreros y heridas a muchos mas.

-La investigacion demostro que no habia sido culpa *de* la compañia -añadio.

-*Si* dijo Reese, con voz lugubre.

-¿Fue culpa de Winslowe ¿Verdad? ¿Lo castigaron de algun modo?

-Nunca pudieron probar nada. -¿Y Winslowe te acusa de eso? ¿Cinco años despues ha decidido que tu lo engañaste?

-No. Ha tardado cinco anos en descubrir que en realidad fue culpa mia. Megan respiro hondo.

-¿Como pudo ser? Tu seguiste sus diseños. Sabias lo que hacias.

-Intente disminuir los costos. Tu has visto sus planos. Siempre usa los rnejores materiales. Un hombre como Winslowe no tiene sentido de la econonia. Cree que el dinero es como el agua. No utilice las armazones necesarias para soportar tanto peso.

-Entonces cambiaste sus especificaciones? -pregunto ella.

No tenia ganas de oir mas. La pesadilla del derrumbamiento del tejado del Centro de Arte era algo que ninguno de ellos podrla olvidar nunca. El unico consuelo habia sido pensar que no habia sido culpa suya.

-Tu madre acababa de morir -grito Reese-. *Yo* no podia pensar con claridad. El negocio atravesaba un momento duro y pense que, si ahorrabamos algo en las armazones, podriamos disponer de mas dinero. Nunca crei que fuera a derrumbarse de aquel modo. Si Winslowe utilizara disenos normales, no habria ocurrido nada.

-Eso es lo que hace que Winslowe sea tan especial. Hace las cosas a su modo y, si sigues sus especificaciones al pie de la letra, todo sale bien. Padre ¿como pudiste?

-No ha pasado ni un solo dia en que no me lo haya reprochado, en que no me hayan atormentado los remordimientos. Sabes que hemos cuidado bien de las familias de las victimas. Y tambien que no ha vuelto a ocurrir nada semejante.

-Pero Ethan Winslowe lo ha descubierto.

-No se como lo ha hecho. Ese hombre es muy misterioso. Y ahora va a destruirme.

-Tranquilizate -dijo Megan-. ¿Que puede hacer exactameme?

-Tiene pruebas, o eso es lo que dice. La semana que viene las entregara al F.B.I, a menos que se me ocurra alguna razon por la que no deba hacerlo.

-Eso parece chanta|e.

-No sera dinero lo que quiere. Tiene mas del que pueda necesitar nunca. No se lo que quiere de mi. Es inutil, Meg. No hay salida.

-No seas ridiculo -repuso ella, con voz fria-. No puedes acobardarte ahora. Cometiste un error. Un error tragico. Pero has sufrido por ello. Has hecho lo posible por

enmendarlo. ¿Quien diablos se cree que es el para juzgarte?

-Supongo que esta algo loco.

-Debe haber algo que podamos hacer.

•-Tengo que ir a su casa de Oak Grove antes del sabado. Si no ha tenido noticias mias, seguira adelante y me destruira.

-¿No puedes llamarlo?

-No tiene telefono. Lo sabes tan bien como yo.

No contesta a mis cartas. Y estoy seguro de que suplicar su compasion no me servira de nada. Va a destruirme, Meg. No hay salida. A menos...

-*¿A* menos?

-A menos que vayas tu en mi lugar. Ese hombre no lo ha pensado bien. No ha pensado que no solo va a destruir a un hombre, sino tambien a una familia, una empresa, miles de vidas...

-Cientos -corrigio ella, friamente-. A ver si lo entiendo bien. ¿Quieres que vaya a Oak Grove y defienda tu caso en tu lugar?

-A mi no me escuchara. Lo unico que quiere es venganza. A ti te escuchara. Tendria que estar ciego para no hacerlo. ¸-Querras, Meg? ¿Vas a salvarme? La joven sabia que estaba atrapada. Si no queria que la mataran los remordimientos, no tendria otra option.

-Mi billete de avion...

-Es para el martes. Podrias ir a Oat Grove, pasar una noche alli y conducir hasta el aeropuerto a tiempo de coger el avion.

-¿Y por que no puedo ir en avion a Oak Grove?

-Meg, apenas si viene en el mapa. El aeropuerto mas cercano esta a cinco horas de distancia. Tendrias que alquilar un coche y...

-Lo tienes todo muy bien penado – dijo ella suspicaz.

Su padre se ruborizo.

-Soy un hombre desesperado, hija. He pensado en todas las posibilidades. No te lo pediria nunca... -Ya lo has hecho -senalo ella. -¿Lo haras? La joven no vacilo. Sabia que no tenia eleccion.

--Por supuesto -dijo-. Pero volare hasta el aeropuerto mas cercano y enviare el resto de mis cosas a Nueva York para facturarlas en el vuelo a Londres.

Su padre se levanto, lleno de energia.

-Voy a buscar los papeles que envio Winslowe. Oak Groeve esta casi fuera de la

civilizacion, pero tengo un mapa bastante bueno...

Megan lo observe salir de la habitacion, frunciendo el ceño. Lo habia visto otras veces conseguir lo que queria y conocia los sintomas. En un impulso, se inclino sobre la mesa y cogio el revolver. Como esperaba, estaba descargado. Toda la escena habia sido preparada exclusivamente en beneficio de ella.

Sintio ganas de marcharse y no volver mas. El se las habia arreglado una vez mas para atraparla, justo en el momento en que estaba a punto de reclamar su independencia.

Por otra pane, hacer eso por el eliminaria su sentimiento de culpabilidad. Si convencia a Ethan Winslowe de que no presentara cargos, se habria ganado su libertad. A pesar de su reputacion, aquel hombre no podia ser completamente irrazonable. Ella tenia un don especial para las negociaciones, para conseguir que el oponente viera las cosas desde su punto de vista. Don que su padre habia utilizado a menudo.

Aquella vez lo utilizaria para algo mas que para conseguir las mejores condiciones posibles en un contrato. Aquella vez tenia que luchar por su padre y por ella misma. Si Ethan Winslowe seguia empeñado en su venganza, no podria marcharse de Chicago. Tendria que quedarse a apoyar a su padre en la adversidad.

Dejo el revolver en la mesa y se reclino en el sillon. La esperaba un fin de semana terrible.

Unas horas despues bajaba del avion en el pequeño aeropuerto municipal de Benningtn, Tennesess. El vuelo habia sido accidentado, con muchas turbulencias y, cuando al fin piso tierra firme, se sentia cansada, dolorida y enfadada al pensar que tendria que conducir durante cinco horas.

Oak Grove era un pueblo pequeno situado entre Kemuchy, Arkansas y Missouri. Ninguno de los tres Estados tenia mucho empeño en reclamarlo y podia presumir de haber pertenecido a los tres en los ultimos cien años. En aquel momento forrnaba parte de Arkansas, pero eso probablemente no duraria mucho.

El unico coche para alquilar era un viejo Ford que carecia de ballestas. Mientras conducia en las horas que precedian al amanecer, se dijo que todo tendria mejor aspecto cuando saliera el sol, si tenia la suerte de que saliera. Habia niebla y el clima no tenia mucho de primaveral. En alguna parte, mas alia de la carretera, el campo debia estar cubierto de azaleas y tulipanes. Pero el unico color que ella veia era el gris.

La carretera se estrechaba al empezar a subir las colinas. Aiin le quedaban mas de setenta kilometres para llegar a su destino, cuando el asfalto se convirtio en grava. Se vio obligada a reducir la velocidad y considero por un momento la posibilidad de salirse de

la carretera y dormir un rato. No habia visto ningun otro vehiculo desde hacia tres horas. No era probable que pasara nadie por alli.

Pero no podia hacerlo. Deseaba desesperadamente llegar a Oak Grove. Cuanto antes se enfrentara con Ethan Winslowe, antes podria volver a aquel horrible aeropuerto y al horrible avion. Faltaban menos de setenta y dos horas para su vuelo de Nueva York a Londres y tendria el tiempo justo de llegar alli.

Ademas, tenia que admitir que sentia miedo. Miedo de enfrentarse con Ethan Winslowe y miedo de lo que se encontraria alli. Miedo tambien de que sus suplicas cayeran en oldos sordos y aquel terrible viaje en la oscuridad resultara ser una perdida de tiempo.

Cuando llego a Oak Grove estuvo a punto de pasar de largo. La llovizna gris habia disminuido ligeramente, el sol se esforzaba por salir entre las nubes y eran las once de la manana. El deposito de gasolina del Ford estaba a punto de acabarse cuando vio un grupo de edificios que sugerian que la civili-zacion estaba cerca. Paso entre eltos, mirando a su alrededor, pero pronto dejo de ver cualquier vesti-gio de habitabilidad. Unas millas atras habia visto un roñoso surtidor de gasolina, cerca de lo que parecia una tienda abandonada. No tenia mas remedio que volver.

Aquella vez vio el marcador. Cubierto de hierbas y roñoso hasta el punto de resultar casi ilegible, habia un letrero que decia: «Oak Grove. Fundado en 1835». Debajo, alguien habia escrito algo con una navaja. Detuvo el coche y miro las letras. «Perdido en 1902», decia.

Al detenerse al lado del surtidor, un escalofrio le recorrio la espina dorsal. No reconocio la marca de la gasolina, pero esperaba que aquel viejo aparato contuviera algo que hiciera funcionar el coche. Se quedo sentada alli, esperando.

Vio una iglesia. Todo rastro de pintura habia desaparecido y la parte frontal estaba cubierta de hierba, pero las ventanas estaban intactas y un cartel anunciaba los servicios que tenian lugar durante la semana. A su lado habia una tienda destartalada, en cuyos escaparates se veian latas de cornida y ropa anticuada. Oak Grove daba la impresion de ser un pueblo fantasma. Las casas eran oscuras y parecian deshabitadas. Las calles estaban desiertas y tenebrosas. En conjunto, resultaba un lugar en el que nadie en su sano juicio querria vivir.

-¿Lleno?

Dio un grito, verdaderamente asustada. -Si, por favor -repuso, llevandose una mano al corazon--. Lo siento. Me ha asustado.

-Si -dijo el hombre-, Tengo por costumbre hacerlo.

Megan penso que era un digno habitante de un pueblo fantasma. Era imposible adivinar su edad y se niovia con una lentitud exasperante. Volvio a mirar las casas y noto por primera vez que unas manes separaban las cortmas. La gente la estaba mirando.

-No acepto tarjetas de credito -dijo el hombre, cuando hubo terminado.

La observe con interes mientras la joven inspeccionaba su monedero.

-¿Va de paso? -pregumo-. Por aqui no suele

-La verdad es que estoy buscando a alguien -repuso ella, tendiendole un billete de veinte dolares.

-¿De verdad? -pregunto el, con poco interes.

-Un hombre llamado Ethan Winslowe. Vive por aqui ¿verdad?

Si antes se habia mostrado distante, entonces parecio enfriarse aun mas.

-A Winslowe no le gustan las visitas. Sera mejor que siga su camino -dijo.

-He venido a verlo -contesto ella, con firmeza-. Tengo una cita con el.

-No querra verla. Ese hombre no ve a nadie y nadie quiere verlo a el. Dicen que la ultima persona que lo miro a los ojos se volvio ciega.

Megan abrio mucho la boca.

-Y esta tambien la vieja seriora Maclnerny. Lo vio un dia en que habia salido a dar un paseo y desde entonces no ha vuelto a ser la misma. Es un hijo del diablo, muchacha. Nadie esta seguro de si es real o no, de si esta muerto o vivo. Algunos dicen que es un fantasma, pero la verdad es que nadie desea ave-riguarlo. Sera mejor que se vaya de aqui antes de que se meta en algun lio.

-No pienso ir a ninguna parte que no sea la casa de Winslowe. Yo no creo en esas tonterias.

-Es su funeral -anuncio el hombre, con cierta satisfaccion-. No diga que no se lo adverti.

-Mo lo ha advertido, si. Pero rodavia no me ha dicho como puedo encontrarlo.

-La primera a la izquierda. Siga conduciendo y llegara a la vieja casa de Meredith antes de lo que espera.

-¿La casa de Meredith?

-Su abuelo. Nadie en su sano juicio querria vivir alii, pero Winslowe no esta en su

sano juicio. Todo el mundo lo sabe.

Y, sin mas, desaparecio en el destartalado edificio, cerrando la puerta tras el.

Megan decidio que aquello era lo mejor que podia haber hecho. Teniendo en cuenta las respuestas que le habia dado hasta el momento, habria sido una locura hacerle mas preguntas. Lo mejor seria espe-rar a ver que se encontraba al final de su viaje.

Le llevo media hora avanzar poco mas de cinco millas. La carretera se convirtio en un pantano fan-goso y al viejo Ford le costo trabajo cruzarlo. Estaba tan ocupada concentrandose en conducir que no tuvo tiempo de mirar hacia adelante. Cuando el camino se acabo por fin, detuvo el coche y se quedo sentada, con una mezcla de horror y asombro en la mirada.

Dos

El aspecto del pueblo y los diseños de Ethan Winslowe deberian haberla preparado para lo que se iba a encorttrar al llegar por fin a la casa. Meg habia visto casi todos los edificios que aque! hombre habia proyectado. Algunos eran tan exoticos que nadie estaria dispuesto a vivir en ellos.

Pero aquella casa vieja superaba a todas sus fantasias o pesadillas. La fachada no tenia nada de particular, era una fachada victoriana de amplios porches del siglo anterior. Pero a ambos lados se extendia un extraño conglomerado de adiciones; alas, agullones y torrecitas de todos los estitos imaginables, desde el greco-romano hasta el Bauhaus moderno, pasando por el campestre frances. Era como si su arquitecto se hubiera vuelto completamente loco y hubiera decidido convertir la casa en una escuela de estilos. Meg sintio un momento de panico y miro a su alrededor en busca del mejor lugar para dar la vuelta al coche y escapar de alli.

El vehiculo se habia atascado en el barro. Intento ponerlo en marcha, pero no se movio. Al final, no tuvo mas remedio que salir al barro. Se maldijo por llevar zapatos de tacon alto y maldjjo la lluvia que caia en ese momento con furia, formando charcos a sus pies. Era casi el mediodia del sabado. El ultimatum de Reese terminaba a las cinco de la tarde y, sin embargo, parecia que no esperaran a nadie.

Avanzo bajo la lluvia hasta la puerta delantera. De las ventanas del porche colgaban cortinas blan-cas, en concordancia con aquel estilo de la casa. Tambien Servian para

ocultar de su vista a los habitantes, que, en cambio, si podian observarla a ella. Procuro serenarse. Se dijo que se habia dejado asustar por el viejo del surtidor. Aquello no tenia nada de siniestro. Solo era una vieja casa en la que vivia un hombre brillante que tenia que tratar asuntos con su padre. Asuntos de los que pensaba encargarse con rapidez y eficacia para poder volver cuan-to antes a la luz y la civilizacion.

Oyo el eco del timbre en el interior de la casa. Estaban a ultimos de abril, pero la lluvia era fria en las montanas y Megan se estremecio. Estaba a punto de volver a llamar al timbre cuando alguien abrio la puerta.

-¿Quien es usted y que quiere? -pregunto un hombre secamente.

La joven lo miro, Aquel no era Ethan Winslowe, de eso estaba segura. Era un gigante que media casi dos metros de altura y tenia unos hombros y antebrazos enormes, cabello gris y cara adusta. Supuso que tendria alrededor de sesenta años y parecia muy poco amistoso.

Tuvo que hacer acopio de todo su valor para no retroceder.

. - Busco a Ethan Winslowe.

-Eso es lo que buscan todos. El senor Winslowe no recibe visitas. Vayase.

-Me parece que a mi si me recibira. Soy Meg Carey. La hija de Reese Carey.

El hombre vacilo un momento.

-¿Donde esta el viejo? -pregunto.

Meg tardo un momento en comprender que se referia a su padre.

-En Chicago.

-Vuelva y digale que su tiempo se ha agotado.

-Me gustaria que eso me lo dijera el senor Winslowe. He venido desde muy lejos solo para verlo.

-Nadie la ha invitado. Marchese.

Intento cerrar la puerta, pero la joven tuvo la suficiente presencia de animo para introducir su pie en la casa.

-Preguntele al senor Winslowe si quiere recibirme -dijo de nuevo, con firmeza.

El gigante se echo a reir, produciendo un ruido desagradable que le provoco escalofrios.

-Se lo preguntare -dijo, al fin-. Por su propio bien, sera mejor que diga que no.

Y, ante su sorpresa, le abrio la puerta del todo.

No estaba muy segura de lo que habia esperado encontrarse, pero el vestibulo y la sala de estar eran unas estancias claras y limpias, casi ejemplos perfectos de la

epoca victoriana. El hombre le señalo uno de los sofas.

-Sientese ahi. Vere lo que dice. Pero no se ponga muy comoda.

Megan penso que aquello no era muy probable. La habitacion estaba oscura como en un dia tan nublado y el hombre no se habia molestado en encender ninguna luz. Miro a su alrededor en busca de una lampara o una llave de luz, algo que alejara las tetricas sombras, pero no encontro ninguna.

Se puso de pie con incredulidad y empezo a recorrer la habitacion. Miro detras de los muebles de estilo victortarjo buscando algun rastro que indicara que habia electricidad en aquella casa, pero no encontro ninguno.

-¿Esta buscando algo?-dijo la misma voz ronca a sus espaldas.

Megan se enderezo, consciente de que se habia

-Una llave de la luz.

-No hay ninguna. Al menos no en esta parte de la casa, que es donde se quedara usted.

-¿Quedarme?

-Si. Ethan ha dicho que, puesto que su padre es demasiado cobarde para venir aqui, hablara con usted. Voy a mostrarle su habitacion.

-Yo no quiero quedarme -dijo ella, intentando controlar el panico que la embargo de repente-. Solo quiero bablar con el senor Winslowe y despues niarcharme. No creo que haya ningun problema en eso.

-Si que lo hay -se burlo el viejo-. Para empezar, señorita, su coche esta tan atascado en el barro que habria que sacarlo con una pala mecanica y aqui no hay ninguna y no la habra hasta que vengan los obreros el lunes por la manana. Y ademas, Ethan recibe a la gente cuando el quiere. Despues de anochecer. Asi que sigame y pongase comoda porque no va usted a marcharse de aqui hasta que el diga que puede hacerlo.

La joven lo miro con incredulidad.

--No puedo...

•-Si puede -repuso el otro, implacable-. Y no crea que va a poder salir de aqui sin su coche. En cincuenta millas a la redonda no hay nadie que pueda ayudarla. Y yo me aseguraria de que no corriera usted ni la decima parte de esa distancia. Ethan dice que hablara con usted y eso es lo que hara. Mi trabajo es ocuparme de todo lo que me ordena y me ha ordenado que me ocupe de usted. Asi que deje de protestar y le mostrare su habitacion. Faltan cinco horas para que oscurezca e, incluso entonces,

puede que Ethan no este listo aun. Tiene usted aspecto de necesitar un descanso.

Megan se quedo un rato en silencio. Todo aquello le parecia demasiado irreal. Dieciocho horas antes, habia estado disfrutando de su fiesta de despedida. Y en aquel momento estaba atrapada en aquella casa extraña, sin luz, lejos de la civilizacion, con el coche enterrado en el barro y un guardian decidido a que no saliera de alli.

La idea de salir corriendo le paso por la cabeza, pero el hombre ya le habia dicho que seria una perdida de tiempo. Sabia que no mentia al decir que en el pueblo de Oak Grove no la ayudaria nadie.

Respiro Hondo.

-Parece buena idea -dijo-. ¿Hay alguna posibilidad de poder disponer de agua corriente para lavarme?

-Tendra usted un baño privado. La fontaneria funciona bien y hay agua caliente de sobra para nosotros tres. ¿Tiene alguna maleta en el coche?

-Si, una –dijo en tono ausente - ¿Nosotros tres?

-Ethan, usted y yo. Soy Salvatore. Yo cuido de la casa.

-¿Eso es todo? ¿No hay ninguna... enfermera? El gigante la miro fijamente un momento. --¿Para que queremos una enfermera? Yo puedo hacer cualquier cosa que necesite Ethan. Tambien soy buen cocinero. ¿Le molesta? -No, por supuesto que no. -Entonces sigame. Y tenga cuidado. En la casa hay algunos trechos algo traicioneros.

Tenia razon. Mientras lo siguio a traves de los corredores victorianos, todo fue bien. Pero cuando llegaron a las secciones nuevas, las cosas cambiaron. No entraba suficiente luz que iluminara los extraños pasillos. Giraron a izquierda y derecha, subieron y bajaron escaleras. Algunos corredores tenian luz electrica, pero la mayoria carecian de ella. A los cinco minutos de aquel recorrido interminable, Megan renuncio a intentar memorizar el camino. No sabia si Salvatore la llevaba en circulos deliberadamente o si la casa era en verdad aquel laberinto. Al recordar el increible exterior, penso que probablemente se trataba de lo ultimo.

El gigante se detuvo por fin en un pasillo estrecho construido en piedra y empujo una pesada puma de madera que crujia al abrirse.

-Aqui era donde pensabamos alojar a su padre -anuncio-. Es la unica habitacion habitable de la casa.

De eso no estaba ella muy segura. Mientras el diseno de aquella parte de la casa se asemejaba a un castillo medieval, la habitacion que le enseño se parecia rnas bien a una mazmorra. El colchon que habia en el suelo probablemente no era de paja, pero tampoco

tenia pinta de ser muy comodo. Habia una manta marron doblada en uno de los extremos. Una pequena almobada completaba el resto del mobiliario. No habia sillas, ni mesas; nada, aparte de un cubo en un extremo del cuarto. Se acerco a el.

- ¿Esta es la fontaneria moderna? – pregunto con desprecio.

Salvatore se encogio de hombros y luego avanzo hacia una puerta situada en una de las paredes. Saco un anillo de llaves, digno de un carcelero medieval, metio una en la cerradura y abrio la puerta.

-Ethan ha dicho que podia usted utilizar el cuarto de baño.

Meg no se movio. Detras del cuerpo del hombre vio un impresionante cuarto de baño con una enorme bañera de marmol y unos brillantes candelabros de pared, repletos de velas apagadas.

-¿lban a obligar a mi padre a utilizar el cubo?

-Esta no era una visita de cortesia, señorita Carey -dijo el-. ¿Tiene hambre? ¿Necesita algo?

-Nada -dijo, ignorando el vacio de su estomago.

No pensaba aceptar nada de aquella casa, nada excepto su libertad.

-A menos que quiera decirle al serior Winslowe que me gustaria verlo lo antes posible. Quiero marcharme cuanto antes.

-Ya le he dicho que no podra irse hasta el lunes. Ese coche esta atascado.

-Pero debe haber otros vehiculos aqui... Salvatore nego con la cabeza. -No tenemos coches, señorita Carey, no los necesitamos. No, tendra usted que olvidarse del reloj y esperar -dijo el gigante, avanzando hacia la puerta.

Megan no deseaba quedarse a solas en aquel lugar frio y oscuro. Estaba ya tiritando y, hasta Ia ruda compañia de Salvatore, hubiera sido un alivio. Un alivio que no estaba dispuesta a suplicar.

-Estare bien. Si necesito algo, ire a buscarlo.

-No, no lo hara. Me temo que tendre que encerrarla. Esta casa es demasiado peligrosa para dejar que ande sola por ahi. Volvere dentro de un par de horas.

La joven se quedo tan atonita que fue incapaz de decir nada. Salvatore cerro la puerta y la oscuridad la envolvio. Las ventanas eran estrechas y muy altas y apenas dejaban pasar ninguna luz.

Por un momento sintio ganas de gritar, de acercarse a la enorme puerta de madera y empezar a golpearla. Tuvo que utilizar toda su fuerza de voluntad para permanecer

inmovil.

Respiro profundamente varias veces. Se dijo que aquello podia ser peor. Salvatore le habia dejado una caja de cerillas y habia velas en los candelabros de las paredes. En su bolso habia dos chocolatinas y una novela de ciencia ficcion a medio leer. La

Librodot

situacion no era tan negra como habia pensado al principio, particularmente si ignoraba el hecho de que estaba encerrada.

Comparado con su mazmorra, el cuarto de bano resuhaba verdaderamente lujoso. Las toallas eran gruesas y blancas y habia incluso un albornoz, como los que suelen encontrarse en !os hoteles de lujo, colgado en la puerta. El agua caliente era tan abundance como le habian prometido y encontro unas sales de baño que olian a jacintos.

A la una y cuarenta y cinco del sabado, cuando debia haberse encontrado de camino a Nueva York para viajar a Europa, se hallaba encerrada en una mazmorra, tomando un baño perfumado a la luz de las velas y hasta disfrutando con ello.

Al envolverse en el albornoz, los bordes le colgaron hasta el suelo. Otra de las ventajas de aquel lugar era que no habia espejos en los que mirarse desnuda al salir del baño. Su cuerpo era una fuente constante de humillaciones para ella. Era rechoncho y pesaba cinco kilos de mas y no podia adelgazar a pesar de lo mucho que se esforzaba por controlar la comida y hacer ejercicio.

El colchon del suelo resulto algo mas comodo de lo que habia imaginado. La suavidad del albornoz impedia que la manta de lana le picara y la almohada era de plumas. Se sento con. las piernas cruzadas, se comio la chocolatina y luego se tumbo, dispuesta a leer su novela.

Sus gustos en ciencia ficcion se concentraban en novelas romanticas de extraterrestres escritas por mujeres. El heroe de aquella era demasiado raro hasta para los gustos de Meg. Un lagarto alto y verde, con pequenas escamas en lugar de piel, que se habia transformado en un globo de aspecto gela-tmoso a mitad del libro, dejando a la heroina, de apariencia terrestre, frustrada e intacta. La joven habia dejado de leer al llegar a aquel punto, pero en ese momento estaba dispuesta a leer cualquier cosa que apartara su mente de su situacion actual. El unico problema era que aquel enorme globo verde le recordaba a Ethan Winslowe. En algun lugar de aquella enorme casa, estaba el escondido como una araña gigantesca diabolica, esperando a...

No debia pensar en eso. Tal vez estuviera enfermo, o quizas fuera el propio Salvatore. Pero fuera lo que fuese, ella se enfrentaria a el con calna y valor. Arreglaria sus asuntos y luego se marcharia de alli.

Con un suspiro de resignacion, volvio su atencion a las tribulaciones romanticas de Medora y, antes de darse cuenta, se habia quedado dormida.

La habitacion estaba muy oscura. La unica luz provenia de los monitores de television. Salvatore abrio la puerta y la cerro silenciosamente detras de el. Veia bien en la oscuridad, Tenia ojos de gato.

-¿Que piensas de ella? -pregunto, reclinando-se contra la puerta.

El hombre sentado en la silla no se movio.

-¿De que color es su pelo? -pregunco Ethan con voz profunda.

Salvatore miro la pantalla del televisor blanco y negro. Meg Carey estaba tumbada en el colchon envuelta en el albornoz bianco. Una novela de bolsillo se habia caido de su mano.

-Rubia -dijo-. Rubia oscura, con mechones mas brillantes, como la luz del sol.

-La luz del sol --repitio Ethan.

-Agradables ojos azules. Amistosos y grandes. Un cuerpo tambien agradable, no demasiado delgado. Pero eso ya lo ves tu ¿no?

La joven se habia movido en sueños, quedandose tumbada de espaldas y el albornoz habia resbalado, dejando al descubierto la calida curva de su seno. Un segundo despues, la pantatla se quedo negra, apagada por un imperceptible movimiento de la mano de Ethan. Las demas pantallas siguieron encendidas, mostrando habitaciones y corredores vacios.

-Refrescame la memoria, Salvatore. ¿Que sabemos de Megan Carey?

El hombre lanzo un pequeño suspiro de alivio.

-Veintisiete años. Hija unica, muy unida a su padre. Se licencio en la Universidad de Chicago y se doctoro en Nortwestern. Hasta ayer, trabajaba para Construcciones Carey. Ha dejado el empleo para dedicarse a viajar, o eso es lo que se dice. Tal vez se haya enterado de lo que hace su padre y haya querido marcharse en lugar de caer con el.

-No es probable. Si intentara escapar, no habria venido aqui. ¿Que sabemos de su historia personal?

-Dos relaciones amorosas. Una con un compañero de estudios, que duro la mayor parte de su primer año en la universidad. Aparentemente lo dejo cuando se entero de que el consumia drogas. La otra con un ejecutivo de su empresa. Eso termino cuando el empezo a salir con otra mujer. Sale con hombres de vez en cuando, pero no parece tener ninguna relacion seria. Lee ciencia ficcion y novelas de misterio, le gusta la comida italiana y visita un gimnasio tres veces por semana.

-Tan eficiente como siempre -dijo Ethan-. Nunca deja de sorprenderme.

-Me gustan los retos -repuso el otro, con modestia-. Ha tenido varicela, sarampion, se rompio un brazo en un accidente de moto y tuvo un benigno soplo en el corazon. Ningun aborto ni embarazo. El ordenador de su medico es muy facil de interceptar.

-¿Crees que sabe lo de su padre?

-Por lo que yo se, no. Es famosa por su sentido del humor. Si sospechara lo que el ha estado hacienda, lo hubiera obligado a dejarlo. Tal vez no lo hubiera denunciado, pero le hubiera impedido continuar.

-Quiza -murmuro Ethan-. O quiza no. Ya Io veremos. Le gusta leer ¿verdad?

-Cualquier cosa excepto novelas de terror. Supongo que se asusta con facilidad.

La carcajada de Ethan hubiera aterrorizado a un fantasma.

-Arreglalo todo para trasladarla a la habitacion del torreon, Dale mas comodidades, incluida una cama decente. Tal vez tengas que buscarle rnas ropa. Debes saber cual es su talla.

-Si, la de su ropa, la de su sujetador y su numero de calzado. Vere lo que puedo hacer. ¿Algo especial para la habitacion del torreon?

-Si. Ningun libro, excepto las novelas de Stephen King.

Salvatore sonrio.

-¿No te ban dicho nunca que eres diabolico, Ethan?

-Si, rio. Muchas veces. Haz lo que te digo, amigo.

-A sus ordenes, maestro --se rio el otro, disponiendose a salir.

El hombre de la silla no se movio. Observo un momento los monitores que tenia delante y luego, con un movimiento imperceptible, encendio el del medio.

Meg Carey yacia en el centre del colchon. El albornoz se habia abierto lo suficiente para dejar a la vista sus bien formadas piernas. Su cabello era espeso y le caia hasta los hombros. El color de la luz del sol, habia dicho Salvatore. Una recomendacion interesante para un hombre que evitaba la luz del sol,

Cuando su compañero le dijo que Reese Carey habia enviado a su hija en su lugar, se habia puesto furioso. Pero, en cuanto !a vio, comprendio que aquello lo haria todo mucho mas interesante. La justicia o la venganza, no estaba muy seguro de como llamarla, seria asi mucho mas dulce y Reese Carey, con su ciega cobardia, le habia puesto en las manos el instrumento perfecto.

Ethan Winslowe estaba impaciente porque llegara la noche y empezara el juego.

TRES

Cuando Meg se desperto unas horas mas tarde, la fria habitacion de piedra parecia mas una tumba que una mazrnorra. La pobre luz de las velas oscilaba en la oscuridad movida por un viento invisible. La joven se quedo inmovil, temblando bajo la manta.

Se sento, se aparto el pelo de la cara y se apreto el albornoz contra el cuerpo. La poca luz que antes entraba por los ventanucos habia desaparecido, Esperaba que su carcelero se dignara verla pronto.

Se vistio y estaba sentada sobre el colchon intentando leer a la luz de las velas cuando oyo el ruido de una llave en la cerradura. Al ver una sombra, contuvo el aliento hasta que vio la inmensa mole de Salvatore y respiro aliviada.

-¿Ha descansado bien? -le pregunto el hombre.

-No -repuso, con voz tranquila. No tenia intencion de demostrar lo asustada que estaba.

-Supongo que su Alteza estara ya dispuesto a concederme audiencia.

-No suponga nada, muchacha. Voy a cambiarla de habitacion.

Megan enarco las cejas.

-No me diga que tienen mas mazmorras.

-Esta casa tiene tantas habitaciones que podria pasar meses aqui sin dormir dos veces en la misma cama.

-No pienso quedarme meses aqui --dijo, incapaz de ocultar un temblor de panico.

Salvatore le dedico una sonrisa malevola.

-Eso depende de Ethan. Al menos en su nueva habitacion tendra una cama de verdad. Y libros

-Creo que me quedare aqui.

-Muchacha, eso no depende de usted. Si cree que no puedo llevar a la fuerza a alguien tan pequeño como usted, es que no sabe nada de nada. Sera mejor que se levante y me siga.

-No me llame muchacha. Mi nombre es Meg. Para usted soy la señorita Carey.

Espero un tiempo prudencial para salvar su orgullo y luego se levanto y metio la novela en su bolso.

-Eso esta mejor. Le gustara su nuevo cuarto. Tiene una vista preciosa de este campo dejado de la mano de Dios. Es decir, cuando fuera no esta lloviendo.

-Preferiria poder ver Chicago, ¿Cuando podre verlo a el?

-Cuando el lo diga. Y ni un momento antes. Yo, en su lugar, no tendria tanta prisa -salio del cuarto y ella lo sigio - . ¿No ha oido lo que dice de el !a gente del pueblo?

- ¿Ypor que cree que yo he hablado con la gente del pueblo?

- Se detuvo a echar gasolina en el surtidor de Ferdy. Y no creo que ese viejo bandido la haya dejado marchar sin llenarle !a cabeza de historias.

- -¿Como sabe que me detuve alii

El hombre seguia andando y a la joven no le quedo mas remedio que seguirlo.

- Tengo mis fuentes. Apuesto a que le conto que la señora Maclnerny se habia vuelto loca al ver a Ethan. ¿Y le hablo de las vacas? Las pocas que quedaban en la zona se secaron cuando el se instalo aqui. ¿Y lo de los niños?

-¿Los niños? - pregunto Meg, temblorosa.

- Ha habido algunos que han venido aqui y nadie los ha vuelto a ver nunca mas.

- Todo eso lo esta inventando usted.

- Esa es la clase de historias que cuenta la gente como Fredy. En el pueblo creen eso y cosas peores.

- A mi me parecen historias de la Edad Media. ¿Por que no lo han quemado todavia?

- Les gustaria hacerlo, senorita. Desde luego que les gustaria. Pero no pueden cogerlo. Es como un fantasma. Nadie que lo haya visto, vive para contarlo.

- ¡Basta ya.¡ Todo eso son mentiras.

Salvatore solto una carcajada.

- La mayoria si. Pero tambien hay una parte de verdad.

Se habia detenido delante de otra puerta, tambien de madera gruesa. Meg no sabia cuanto tiempo habian andado. Habia vuelto a perder la cuenta de las escaleras y los pasilios recorridos.

-¿Que parte es esa?

Salvatore abrio la puerta, iluminando la oscuridad con su vela.

-La de la desaparicion de los niños.

Si la otra habitacion se parecia a una mazmorra medieval, la nueva era mas bien como un Castillo. La enorme cama situada en el centro se elevaba sobre una plataforma y dominaba el resto de la habitacion. Las ventanas de bisagras estaban situadas mas bajas en las paredes de piedra y no tenian barrotes. En una esquina habia una silla tapizada y una comoda de madera. Las colgaduras de la cama eran de suntuosa de color oro y carmesí.

Observo a Salvatore acercarse a encender los candelabros que habia en todas las esquinas del cuarto.

-¿Esta seguro de que me ha traido al lugar adecuado?

-Ordenes de Ethan. Cree que tnerece usted un tratamiento mejor. Eso es porque no la ha visto todavia. Cuando empiece a darle la lata, volvera a la mazmorra -sonrio el otro, retrocediendo-. El baño esta alli. Es casi igual al anterior. He encargado algunas ropas para usted, pero no llegaran hasca mañana. Mientras tanto, en esos cajones hay cosas que pueden servirle.

-¿Ha encargado ropa? ¿Como? Aqui no parece haber telefono ¿verdad? ¿Y por que iba a molestarse en hacerlo? Solo voy a quedarme hasta que saquen mi coche.

-Se quedara usted hasta que Ethan lo diga. Y tenemos un buen fax. Federal Express traera la ropa.

-Entonces, podre irrne con ellos. -Consultelo con Ethan. -Me gustaria poder verlo de una vez.

-Eso no es probable que ocurra.

La frustracion de Meg empezaba a imponerse a su miedo.

-¿Que quiere decir con eso? -pregunto enfadada.

-Quiero decir que a Ethan no le gusta que la gente lo mire. Ya deberia haber adivinado eso. Si decide hablar con usted, probablemente sera en la oscuridad.

La joven se quedo un momento sin habla. -¿Si decide? -repitio-. ¿Es que hay otras alternativas?

-Una, que se quede usted aqui hasta que cambie de idea. Y dos, que le pida que se vaya y se concentre en crucificar a su padre. Si yo fuera usted, confiaria en que se decidiera por la primera.

-Y yo confio en que se decida a terminar con este melodrama y hable conmigo esta noche.

-Eso tambien es posible. Se lo comunicare cuando le traiga la cena.

-No quiero nada.

-De todas formas, se la traere. Relajese, muchacha. Al menos, tiene libros de sobra para leer -dijo, señalando una estanteria.

Meg no la habia visto antes. Estaba repleta de libros de bolsillo. La habitacion estaba demasiado oscura para leer los titulos, pero, al menos, serian un alivio si se veia obligada a esperar mucho tiempo.

-Volvere -anuncio el hombre desde la puerta.

-No pensara volver a encerrarme -dijo ella, temblorosa.

-Por su propio bien, muchacha. Este lugar puede ser peligroso.

Cerro con llave antes de que ella tuviera tietnpo de llegar hasta el. La pesada puerta ahogo sus gritos, asi como los pasos del hombre que se alejaba.

-Es peor que la gente del pueblo – anuncio Salvatore con disgusto cuando volvio a entrar en la habitacion oscura.

Ethan Winslowe no se movio.

-Nadie es peor que la gente del pueblo.

-Es igual de miedosa.

-Eso es porque estamos haciendo todo lo posible por asustarla. La buena gente de Oak Grove ha inventado las historias sin ninguna base, pero a Meg Carey la estamos aterrorizando a proposito. Y esta funcionando.

Miro la pantalla del televisor. La habitacion estaba bastante oscura, pero podia verla apoyada contra la puerta. No deseaba asustarla demasiado. Si la vencia con demasiada facilidad, tendria que dejarla marchar. Y se sentia mas animado de lo que habia estado en mucho tiempo.

-Dale de comer -idijo-. Y luego traela aquí a medianoche. Asegurate de que sabe bien que hora es. La vere en el cuarto de ordenadores.

-No querra comer.

-Pues tendremos que convencerla.

-Ethan -pregunto Salvaiore, vacilante-, ¿no crees que estamos exagerando? Por lo que sabemos, no le ha hecho ningun daño a nadie. Su padre es un sinvergiienza, pero no tenemos constancia de que ella sea otra cosa que una hija amorosa.

-No creo que lo sea -repuso el otro, con voz lenta-. ¿Sientes lastima de ella, viejo

amigo?

-Una poca. No creo que se merezca que la asustemos.

-¿Deberia dejarla marchar? -pregunto con suavidad-•. Di que si, Sally, y la dejare ir. El viejo movio la cabeza.

-Eso depende de ti. Ha venido aqui por un motivo. Supongo que deberias escucharla. Pero luego tienes que dejarla marchar.

-¿Y si no quiero hacerlo?

-No comprendo por que no.

Ethan movio ligeramente la cabeza para mirar el monitor de television. Meg se habia alejado de la puerta y estaba mirando las ventanas de bisagras. Llevaba la misma ropa con la que habia llegado, un amplio sueter rosa de algodon, una falda ancha y zapatos de tacon alto cubiertos de barro. Le gustaba mas con el albornoz. Y le gustaba todavia mas sin nada.

-Digamos que estoy disfrutando con mi papel de miron -dijo.

-Ethan...

-No te preocupes. Estara a salvo de mis diabolicos designios. En una semana estara de regreso en Chicago, sana y salva.

-Una semana. ¿Piensas tenerla aqui todo ese tiempo? Cuando lleguen los obreros el lunes, podríamos meternos en un lio.

-La casa es muy grande. No te preocupes tanto, Sally. Por ahora, me apetece jugar con fuego. Ni siquiera me importa quemarme.

-Lo que me preocupa, Ethan, es que se queme todo esto a nuestro alrededor.

-Te preocupas demasiado. Te prometo que no le hare daño. Probablemente ni siquiera la asustare como tu. Es solo que necesito un poco de distraccion. Ha pasado mucho tiempo desde lo de Ruth.

-Ethan...

-Traela a medianoche, Sally. ¿Quien sabe? Tal vez ella pueda convencerme de que la deje marchar.

Megan se alejo de la ventana, apartandose el pelo de la cara. El hombre observo en la pantalla sus labios entreabiertos y el movimiento de sus pechos al respirar profundamente.

Habia tenido que recurrir a toda su fuerza de voluntad para ignorar la bandeja que le habia llevado Salvatore. Como le habia dicho, era buen cocinero, a juzgar por exquisito

olorcillo. Pollo asado y arroz con guisantes y algo que parecia y olia a tarta de limon con queso. Hasta le habia llevado un vaso de vino, algo a lo que le costaba mucho trabajo resistirse en aquel estado.

Se sento en la silla tapizada y miro la bandeja con antipatia. No tenia sentido que se negara a aceptar su comida. No creia que fueran a envenenarla. ¿Por que iban a hacerlo? Aunque no seria extraño que le hubieran puesto alguna droga en el vino...

No, tampoco creia que fueran a drogarla. Era mas bien una absurda cabezoneria basada en una leyenda griega que habia leido. Una mujer ¿tal vez Persephone? habia sido secuestrada por el Señor de la Oscuridad y llevada al infierno. No le hubiera pasado nada si no hubiera comido seis semillas de granada. Cuando al fin llego alguien a rescatarla, ella ya habia sellado su destino. Por cada semilla de granada, tenia que pasar un mes al año en el reino de la oscuridad.

Por supuesto, algunos decian que las semillas de granada no eran mas que un simbolo sexual. Persephone habia claudicado en realidad ante el encanto del Principe de la Oscuridad, no ante las granadas. Pero a Meg Carey no le interesaba ni la comida ni el sexo. No es que imaginara al misterioso Ethan Winslowe como a una criatura deseable. Pero estaba decidida a guardar las distancias.

Se quedo dormida sin desnudarse. Habia terminado su libro y luego habia descubierto que todos los demas que habia en la habitacion eran novelas de Stephen King. Ya estaba bastante asustada. Lo que menos necesitaba en aquel momento era leer novelas de terror antes de dormir.

Aun asi, sus sueños fueron extraños, eroticos y espantosos. Ethan Winslowe estaba sentado en medio de un charco de barro verde. Unos tubos y alambres que salian de su cuarto lo mantenian con vida. La miraba y le hacia senas para que se acercara. Y de pronto se convirtio en una criatura extraña, cubierta de escamas que resultaban sorprendentemente calidas al tacto. Y ella lo tocaba y lo miraba a los ojos amarillos mientras le acariciaba las finas escamas...

-Despierte, muchacha -dijo una voz-. Esta dispuesto a verla.

Meg no se rnovio. Tenia un sueño tan pesado que no habia oido a Salvatore abrir la

puerta. El hombre estaba ya a su lado.

-Vayase -dijo, tapandose la cabeza con la colcha de damasco-. Yo no estoy preparada para verlo a el.

-Me alegro de ver que esta disfrutando de nuestra hospitalidad. Puede que pase mucho tiempo antes de que tenga otra oportunidad.

La joven habia aceptado ya el hecho de que no tenia eleccion. Se incorporo, apartandose el pelo de la cara, y miro a Salvatore. Algunas de las velas de la habitation se habian consumido por completo. Estaba cansada y tenia sueño y tambien miedo. Ya no se sentia como una doncella griega arrastrada al infierno, sino mas bien como alguien que se dispusiera a acercarse a una de las Gorgonas. Una mirada, y quedaria convertida en piedra. O se volveria loca al igual que la anciana senora Maclnerny.

Se dijo que aquello era ridiculo. El contenido de la estanteria deberia haberle abierto los ojos. Era indudable que Salvatore y su jefe leian demasiadas novelas de Stephen King. Y ella no estaba dispuesta a permitir que la aterrorizaran.

-Muy bien. Ya voy -dijo, con sequedad, mirando su reloj de pulsera.

Su fiable Rolex, regalo de su padre en su ventiun cumpleaños, se habia parado inexplicablemente.

-¿Que hora es? -pregunto.

•-Medianoche-repuso el hombre.

Llevaba un candelabro en una mano y su rostro aparecia ensombrecido y diabolico.

--¿Que otra hora podria ser? Estate lista en un momento.

-No le gusta que le hagan esperar.

-Y a mi no me gusta que me hagan prisionera -replico ella-. Puede esperar a que vaya al baño ¿no cree?

-Tal vez.

-No tiene mas remedio.

Cerro la puerta a sus espaldas y se quedo un momento apoyada contra ella.

El agua fria no la ayudo mucho a despertarse. Se peino y se pregunto por que lo hacia. ¿Acaso queria impresionar a Ethan Winslowe? Lo que queria era asesinarlo y tenia intencion de decirselo claramente. Pero penso que no le haria ningun daño sentirse segura de si misma, asi que se puso un poco de colorete y lamento no haber llevado su maquillaje

Salvatore seguia en el mismo lugar en el que lo habia dejado, con aire aburrido. Noto que la joven se habia arreglado e hizo una mueca. Meg se arrepintio de haberlo hecho.

-Lleveme ante su jefe -dijo, con toda la indiferencia de que fue capaz.

Sorprendida, lo vio acercarse a la puerta y abrirla con llave. ¿Por que se habia molestado en cerrarla despues de entrar? El ruido de la llave y de la puerta al abrirse resultaba sorprendentemente alto. ¿Como podia no haberlo oido antes, ella que normalmente tenia un sueño ligero? A menos que hubiera entrado por otra parte.

Antes de salir se volvio a mirar la habitacion. No habia ninguna otra puerta, aparte de la que conducia al cuarto de baño.

-No se quede atras -le advirtio el-. Podria costarme mucho encontrarla.

La joven se apresuro a seguirlo. -¿No les gustan las linternas? -pregunto.

-No las necesitamos. Ni siquiera llevaria una vela si no estuviera usted conmigo. Las ratas no me molestan.

-¿ Ratas?

-Las hay en todas las casas viejas. De hecho, creo que Oak Grove y sus alrededores tienen mas de lo que es habitual. No se preocupe por eso. Tienen mas miedo de usted que usted de ellas.

-Lo dudo.

-Ademas, Ethan las alimenta bien. Las ratas solo son peligrosas cuando tienen hambre.

-¿Las alimenta bien? -grito ella.

Su voz reboto en las paredes de piedra y resono por el largo pasillo.

-No hable tan alto, muchacha. Ethan aprendio hace mucho que, si uno no puede cambiar algo o librarse de ello, entonces lo mejor que puede hacer es aceptarlo con dignidad. Es una leccion que le vendria bien aprender.

--Estoy de acuerdo. La proxima vez que me invadan las ratas, les comprare comida.

Salvatore se echo a reir y entro en otra parte de la casa. Una seccion con electricidad. Los candelabros de la pared contenian bombillas y Meg pudo asegurarse de que no habia ninguna rata a la vista.

Y luego volvieron a verse rodeados por una oscuridad que la vela de Salvatore apenas podia penetrar.

-Cuidado aqui -murmuro, al entrar en un pasillo en pendiente.

-No veo nada.

-Ayudese tocando la pared -murmuro el hombre, irritado.

Aunque tenia miedo de lo que pudiera tocar, la joven obedecio. Las paredes eran suaves y solidas y aquel contacto le dio cierta seguridad.

No podia librarse de la sensacion de que alguien la estaba observando. Salvatore le daba la espalda, asi que no podia tratarse de el Y, sin duda, nadie podria ver nada en aquella oscuridad. Aparte de ellos, la unica persona que habia en la casa era Ethan Winslowe y esperaba encontrarselo atado a una silla de ruedas o a alguna maquina salvavidas en alguna habitacion de aquella monstruosa casa.

-¿Esta muy mal el señor Winslowe? -pregunto.

Salvatore se detuvo en el pasillo, sonriendo involuntariamente.

--Depende de a lo que se refiera usted -replico, volviendose a mirarla.

-Me refiero a su condicion fisica. ¿Esta en peligro de muerte?

-Eso es cuestion de opiniones. ¿Que es lo que cree usted que le pasa?

--Se lo acabo de preguntar a usted.

-Bueno, yo no pienso decirle nada. Tendra que preguntarselo a el. Si es que se atreve -añadio, echando a andar de nuevo.

Meg vacilo un momento. Salvatore doblo una esquina y ella se quedo a oscuras. Reprimio el grito que pugnaba por salir de su interior. Volveria a buscarla. Solo tenia que quedarse muy quieta.

Sintio como una brisa suave. Un contacto cálido, un aliento, una caricia que la envolvio, tocandola pero sin tocarla, rnas una promesa que un contacto verdadero! le produjo una sensacion calida y nada alarmante. Cerro los ojos, intentando concentrarse en aquella sensacion, pero desaparecio tan repentinamente como habia llegado y se quedo sola en el oscuro y frio pasillo.

Salvatore reaparecio con su vela.

—¿Piensa quedarse ahi en la oscuridad? - pregunto, irritado - •. A Ethan no le gusta que le hagan esperar.

—Creo que volvere a mi habitation - dijo Meg, con voz debil.

Aquel encuentro breve y como de otro mundo habia alterado mas de lo que podia imaginar.

—Lo siento. Eso no es posible. Ya hemos llegado.

—¿Donde esta?

—Detras de esa esquina. Esta esperando.

La joven penso que aquello no era asunto suyo. Ella deseaba salir de alli, alejarse de la

oscuridad, de las ratas, del peligro y de los monstruos de la noche. Aunque no le hubiera importado sentir una vez mas aquella caricia sobrenatural.

- Ya voy - dijo entre dientes, siguiendo la luz de la vela.

Al doblar la esquina, vio una puerta abierta en el pasillo. Una luz azul palida salia del interior. Oyo el ruido inconfundible de unas maquinas. Tal vez ordenadores o algun aparato medico. ¿Bombonas de oxigeno? ¿Cual seria el estado de Ethan Winslowe?

Salvatore se aparto del paso y Megan se detuvo en el dintel, temerosa de entrar. La habitacion era oscura y calida, con una mirada de lucecitas surgiendo de distintas maquinas. En el centro de la habitacion habia una silla alta, casi como un trono. Y en esa silla, en la oscuridad, habia una figura sentada inmovil.

-Ven a mi casa -murmuro la joven.

Fueran cuales fuesen las limitaciones fisicas de Ethan Winslowe, no incluia la sordera.

-Le dijo la araña a la mosca -repuso con voz lenta e increiblemente profunda.

La joven entro en la habitacion y Salvatore cerro la puerta tras ella, dejandola en la oscuridad.

Cuatro

-«No tengo miedo» -se dijo Meg a si misma, sin moverse del sitio.

No se molesto en averiguar si habian cerrado la puerta con llave o no. Habia aprendido ya que Ethan Winslowe y su siniestro ayudante no dejaban nada al azar.

--¿Tiene miedo de mi, señorita Carey? -pregunto la voz profunda con tono de burla-. ¿Por que no se acerca mas?

Aquello fue suficiente para hacer que la joven se enderezara con decision.

-Yo no tengo miedo de nadie -dijo con frialdad.

-Entonces ¿por que no se acerca y se sienta? Como no ha tocado la bandeja de la comida, Salvatore le ha traido otra. ¿Por que no come algo y discutimos el motivo de su presencia aqui?

--No tengo hambre -repuso eila, dando un paso en la oscuridad-. Y usted sabe perfectamente por que he venido aqui.

-Sientese, señorita Carey.

Aunque no levanto la voz, Meg decidio que seria mejor hacer lo que le habia

ordenado. Avanzo con la mano extendida hasta tocar una silla situada frente a una mesa. La comida olia muy bien, pero, despues de sentarse, aparto el plato con decision. --No tengo hambre --repitio mirando en su direccion.

No pudo ver gran cosa. Ethan Winslowe estaba sentado en una silla que se parecia a un trono. Era una figura oscura y vagameme amenazadora sentada en las sombras. Oyo un sonido sordo, que crevo podia provenir de una maquma de respiracion artificial.

-¡Como piensa escapar si no conserva sus energias?

-No tendre que escaparme. Usted se mostrara razonable y me pedira un coche de alquiler para que pueda irme de aqui.

-Pero yo no tengo telefono.

-Puede pedir uno por fax -dijo el]a, terca. De pronto sintio mucho calor. Se habia pasado el dia temblando de frio en habitaciones de piedra, pero aquel cuarto era como un baño de vapor y deseo que hubieran dejado alguna ventana abierta. Aunque aquella habitacion probablemente no tenia ventanas. ¿No le habia dicho Salvatore que Winslowe odiaba la luz del sol?

-No se ira usted hasta que se lo diga, señorita Carey. Y todavia no estoy dispuesto a dejarla marchar.

Penso que tal vez se sintiera mejor si comia algo. Estaba algo mareada, debido probablemente a la desorientacion y la falta de sueño. No queria desmayarse delante de aquel monstruo, pero no sabia si seria capaz de recorrer el largo camino hasta su habitacion sin nada en el estomago. Al menos, contaba con la pequeña seguridad de saber que una silla de ruedas no podia subir las largas escaleras de caracol que llevaban a su habitacion en la torre. Una vez alli arriba, estaria a salvo del hombre situado frente a ella.

Comio lentamente un pedazo de pollo.

-¿Que es lo que quiere usted de mi, señor Winslowe?

-Llameme Ethan. Y yo la llamare Meg. Despues de todo, vamos a estar juntos una temporada.

La joven ignoro la amenaza.

-¿Que es lo que quiere usted de mi, señor Winslowe? -volvio a preguntar.

-¿No eres tu la que quieres algo de mi? Has venido sin haber sido invitada. ¿Donde esta tu padre? ¿Escondido en Chicago esperando que tu le soluciones sus problemas?

-Mi padre cometio un error. Eso puede ocurrirle a cualquiera. A cualquiera que no se pase la vida sentado en una casa de locos y pensando que tiene derecho a juzgar a los

demas.

-Yo tengo motivos para sentarme en una casa de locos.

-Estoy segura de ello.

Se nego a sentirse culpable. El hombre sentado frente a ella podria ser un pobre invalido, pero tambien era un hombre malvado y rencoroso que la mantenia prisionera contra su voluntad.

-¿Que derecho tiene usted para juzgar a los demas ?

-El derecho de un hombre cuya reputacion fue destrozada por su padre. Como perdedor, tengo derecho a vengarme.

-Yo diria que los perdedores fueron los hombres que resultaron muertos.

-Asi que te ha contado eso ¿eh? ¿Que mas te ha dicho?

Meg comio otro trozo de pollo. Sintio la garganta seca y bebio un largo trago de vino.

-Me ha dicho que cometio un error. Estaba preocupado y confuso. ¡Por el amor de Dios! Mi madre acaba de morir. ¿No cree usted que todo el mundo tiene derecho a equivocarse? ¿No se da cuenta de que se siente culpable? ¿No sabe que ha sufrido mucho?

-Se exactamente lo culpable que se siente y lo mucho que ha sufrido -repuso el, con frialdad.

En la habitacion hacia mucho calor. Meg semia que el sudor le corria por la frente y entre los pechos. Y, sin embargo, no podia dejar de temblar.

-Entonces ¿por que no lo deja en paz?

-Lo dejare en paz.

Por un momento, dudo de haberlo oido bien.

-¿Que?

-He dicho que lo dejare en paz. Siempre que tu te quedes aqui.

Aquella vez estuvo segura de haber entendido correctamente.

-No puede hablar en serio.

-Completamente. Mientras tu te quedes aqui, dejare en paz a tu padre. En el momento en que te vayas o me canse de ti, lo destruire.

El silencio los envolvio a los dos. Una vez mas, ella oyo el sonido que creia procedente de una mascarilla de oxigeno y otros pequeños ruidos que correspondian probablemente a las maquinas que lo mantenian con vida. Si tuviera el valor de golpearlo y desconectar las maquinas antes de que volviera Salvatore, Winslowe dejaria de ser una amenaza para ella.

Librodot

Pero la joven no podia matar a nadie a sangre fria. Ni siquiera a una persona que era evidente que estaba loca y resultaba peligrosa.

-Entonces, no me deja usted opcion -dijo, con una calma engañosa.

-Ninguna.

Meg se enderezo en su silla, preguntandose hasta donde tendria que llegar para salvar a su padre.

-¿Y cuales seran exactamente mis deberes? -pregunto.

Se produjo un silencio y luego el solto una tetrica carcajada.

-No me digas que imaginas que espero que te acuestes conmigo. Tienes unas fantasias muy raras, Meg Carey. A mi me pareces demasiado joven e inexperta para poder satisfacer a alguien en mi situacion. No busco acrobacias sexuales. Busco compañía.

En su voz habia un tono raro que Meg no supo definir muy bien.

-Yo no soy muy buena compañia -dijo, enfadada.

-Tal vez no haya usado la palabra apropiada. Lo que yo busco es distraccion. Tu odio y desconfianza son probabiemente mucho mas entretenidos de lo que serian tus esfuerzos por agradarme. Pero hare un trato contigo. Puedes intentar escapar y, si por

cualquier circunstancia, consigues hacerlo, dejare en en paz a tu padre.

- Trato hecho - repuso ella, con voz debil- . Yo lo despreciare, lo insultare y hare todo lo posible por escapar y usted dejara en paz a mi padre.

- - Trato hecho - asintio el.

La joven vacilo en su silla. Se sentia verdaderamente enferma.

-¿Se encuentra bien?

-Por supuesto que no - grito.

Se puso de pie con un esfuerzo. No podia comer otro bocado. Sabia que, si lo intentaba, vomitaria.

- Soy la prisionera de un loco que quiere destruir a mi padre - - continuo - . Es suficiente para enfermar a cualquiera.

Ethan solto una carcajada.

- Salvatore te llevara de vuelta a la torre. Y supongo que podra darte algo que te ayude a dormir.Tiene muchas habilidades.

- Con una aspina me bastara - - dijo ella.

-¿Por que?

-¿Por que? - repitio la joven, furiosa - . Por que me duele la cabeza. Esta casa o esta muy caliente o muy fria y yo quiero...

Se quedo en silencio. Habia estado a punto de decir que queria marcharse a su casa. Pero no estaba dispuesta a demostrar ninguna debilidad delante de aquella horrible criatura de las sombras. No le daria ese placer.

— La temperatura de las habitaciones puede controlarse -dijo Ethan - . Pidele a Salvatore que ajuste la tuya a tu gusto. ¿Que mas ibas a decir? ¿Qué era lo que querias?

Tal vez, si se lo suplicara, la dejara marchar. Quiza, si se echaba a llorar...

-No iras a ponerte pesada ¿verdad? -continue el, antes de que pudiera tomar una decision-. Odio a las mujeres llorosas. Ya te lo he advertido. Si quieres que deje en paz a tu padre, tienes que divertirme. En cuanto empieces a aburrirme, ire a por el.

-Es usted un monstruo -dijo ella, furiosa-. Una criatura enferma y diabolica y, si tengo que pasar un minuto mas en este invernadero, no podre evitar vomitar sobre su silla de ruedas. Asi que llame a Salvatore y demeje volver a mi habitación.

-No esta mal para empezar. Pero, si quieres quedarte mucho tiempo, tendras que pensar en epitetos mejores.

La puerta se abrio a sus espaldas, proyectando una luz tenue en el interior de la

habitacion, que no fue suficiente para ilurmnar al hombre situado en el centro del cuarto.

-Salvatore, dale a la señorita Carey cualquier droga que te pida y ajusta la temperatura de su habitacion. Parece que tiene algo de fiebre. Y dale la llave para que pueda cerrarse por dentro.

-Al menos, no tengo que preocuparme porque usted vaya a molestarme – dijo la joven.

-¿Por que no? -pregunto el, con curiosidad.

--Es imposible que pueda subir esas escaleras en una silla de ruedas y entiendo lo suficiente de construcciones para saber que no hay ascensor en esa torre.

- Cierto. Sus fantasias sexuales tendran que esperar otra ocasion para realizarse.

-Antes me tirare desde lo alto del torreon.

-Deja ya de preocuparte, Megan -dijo el, con voz amable--. Ya te he dicho que estas segura.

Sin molestarse en replicar, la joven se dirigio hacia la puerta, aliviada de poder marcharse de alli. Al salir, al pasillo oyo la voz profunda de el.

-Estas segura, si --dijo--. Al menos por el momento.

Ethan Winslowe se quedo sentado inmovil, observando a Megan tambalearse detras de Salvatore. Bajo la cabeza con aire compungido. Ella tenia razon. ¿Quien era el para erigirse en Dios y juzgar a nadie? Especialmente, teniendo en cuenta que la habia engañado. No tenia intention de perdonar a su padre aunque se presentara ante el vestida solo con una cinta de encaje.

Sonrio secamente al imaginarsela asi y luego termino de beberse el whisky con agua con un sonido sordo. Habia estado alli sentado, bebiendo y observandola. Sus ojos estaban mucho mas acostumbrados a la oscuridad que los de ella. Habia podido ver la blancura de su tez, la suavidad del contorno de sus labios y la furia que expresaron sus ojos. Era fuerte y testaruda y estaba dispuesta a enfrentarse a el. Y el estaba dispuesto a mantenerla ocupada alli mientras destruia a su padre.

Le habia parecido que no tenia buen aspecto, pero habia asumido que era debido a los nervios y el cansancio. Aunque la verdad era que no daba la impresion de ser una mujer nerviosa y, a traves de la pantalla, la habia visto dormir la mayor parte de la tarde.

Ademas, su habitacion era mas bien fria y no el invernadero que ella habia dicho que era. Desde luego, no le atraia la idea de tener a una mujer enferma en su casa. No seria tan distraido.

Se abrio la puerta y Salvatore aparecio en el umbral.

-Se ha retirado Ethan Pero no parece encontrarse bien.

El aludido se volvio hacia la consola de monitores y los puso en marcha. Meg Carey se habia tumbado en la cama, sin zapatos, pero con la ropa puesta. Tenia los ojos cerrados y parecia respirar entrecortadamente.

-Maldicion -dijo Ethan-. Si que parece enferma. ¡Que pesadez!

-Entonces ¿por que no dejas que se marche? Desde luego, no piensas perdonar a su padre ¿verdad?

El otro lo miro fijamente.

-¿Es que todavia no me conoces?

Salvatore asintio con la cabeza.

-Si, asi que repetire la pregunta. ¿Por que no la dejas marchar?

•-Porque no me apetece, ¿Alguna pregunta mas?

-¿Y si necesita un medico?

-Entonces llamaremos al bueno del doctor Bailey. Supongo que podra curarla. Y mientras tanto, sirveme otra copa. Lo observo mientras lo hacia. Penso en Megan Carey. Si estaba enferma, aquello supondria un mero inconveniente y nada mas. Tendria que tener paciencia. Tenia planes para ella. Queria ver la furia en sus ojos. Queria ver su odio y su fascinacion.

Y queria ver que ocurria cuando por fin la hiciera suya.

Megan volvio a soñar. Fueron unos sueños terribles que llenaron su cabeza de gritos silenciosos, su corazon de terror y dolor y su cuerpo de deseos nunca sentidos antes, Se desperto varias veces en la oscuridad de la habitacion de la torre. Podia oir los ruidos de los truenos, y la lluvia golpeando los cristales. Se quedo alli tumbada, observando la oscuridad y pensando en Ethan Winslowe.

Le habia dicho que, si se escapaba, dejaria en paz a Reese. Asi que no tenia mas remedio que imentarlo. Pero deseaba poder encontrarse algo mejor. Tenia la garganta inflamada, el pecho le ardia y sentia frio y calor al mismo tiempo. No le hubiera extrañado nada que Salvatore hubiera envenenado la comida, pero ya se sentia rara antes de probarla.

Una cosa estaba clara. No podia quedarse all, en manos de un maníaco. Tenia

que irse y tenia que hacerlo pronto. Su padre lo entenderia. Habia hecho todo lo posible por el y solo habia conseguido meterse en el peor lio de su vida.

En la oscuridad, ilummada solo por algunas velas, no pudo encontrar los zapatos. Le dolia la cabeza y no podia ver con claridad. No importaba. Estaban en primavera. Podria andar descalza. Sabia que Salvatore no habia mentido al asegurar que solo una pala mecanica podria sacar su coche del barro. Tendria que andar hasta que encontrara a alguien que estuviera dispuesto a ayudarla.

Estaba segura de que alguno de los habitantes de Oak Grove la echaria una mano. Odiaban a Ethan Winslow lo suficiente como para querer hacerle una faena.

Y, si no era asi, continuaria andando. No por donde habia llegado, esa zona estaba desierta. Pero, si seguia adelante, antes o despues encontraria a alguien.

Recordaba vagamente que aquella voz profunda le habia dicho a Salvatore que le dejara la llave. Estaba en la cerradura, en !a parte interior del cuarto. La miro un momento, sin terminar de creer que aquello pudiera resultar tan facil.

La escalera estaba desierta, iluminada por una luz mortecina que podia provenir de una lampara de gas. Miro hacia abajo y no pudo evitar pensar que, si resbalaba y se caia, podia matarse y nadie la encontraria nunca. Salvatore se desharia de su cuerpo y su padre, que era un cobarde, fingiria que no sabia adonde habia ido. Asumiria que Winslowe no se atreveria ya a denunciarlo y todo seguiria igual.

Hasta que no llego al ultimo escalon no se le ocurrio pensar en lo extraño de sus pensamiemos. No podia imaginar en serio que.su padre estuviera dispuesto a olvidar la muerte de su hija a cambio de su tranquilidad. Sin duda, no tenia la cabeza muy clara.

Al llegar al final de las escaleras, no tenia ni idea de que camino seguir. Habia dado tantas vueltas que habia perdido por completo el sentido de la orientacion. Recordaba vagamente haber seguido a Salvatore hacia la izquierda cuando fue a entrevistarse con el fantasma, asi que decidio avanzar por la derecha, en direccion al sonido de la lluvia. En cuanto encontrara una puerta o una ventana, saldria de la casa.

Despues de andar por la oscuridad durante lo que le parecieron horas, empezo a desesperar de encontrar alguna salida. El sonido de la lluvia, que parecia llegar de muy cerca, era enloquecedor, prometiendole una libertad que parecia inalcanzable. Se dio cuenta de que estaba llorando y, cuando sus manos tocaron cristal frio, casi lo reconocio.

Apoyo un momento la cabeza contra el, y observo la oscuridad que habia al otro lado. Tenia que salir de alli lo antes posible. El dolor del pecho era ya casi insoportable y el

calor estaba a punto de ahogarla. Necesitaba sentir el frescor de la lluvia o se moriria.

Intento golpear el cristal con el puño, pero estaba demasiado debil para romperlo. Y entonces comprendio que aquello no era una ventana, sino la puerta de una terraza. Y estaba abierta.

Salio al exterior, a la lluvia, y avanzo unos pasos antes de derrumbarse en una especie de jardin. Percibio el olor a tierra mojada y a flores de primavera. Alli habia alguien mas, alguien que avanzaba hacia ella. Pero no sintio miedo. No se trataba de una silla de ruedas ni tampoco del voluminoso Salvatore. El hombre que se acercaba era alto, delgado y viejo.

Se arrodillo a su lado. La joven levanto la vista y contemplo una cara llena de arrugas y los ojos mas amables que habia visto nunca. Extendio una mano hacia el e intento decir algo, pero el unico sonido que salio de su garganta fue un grito entrecortado y su mano solo toco el vacio.

-No intente hablar -dijo el anciano, con voz mable-. Ire a buscar ayuda.

- No me deje –murmuro ella. No deje que me encuentren.

-No le haran daño. Se lo prometo. No dejare que le hagan daño.

Megan penso que poco podria hacer aquel fragil anciano contra las fuerzas combinadas del mal. Pero, sin embargo, creyo sus palabras. Sabia que debia ponerse de pie, pero sus musculos se negaron a obedecerla. Dejo caer la cabeza sobre el frio suelo y cerro los ojos.

-Ethan, se ha ido -sono la voz de Salvatore.

El aludido se desperto bruscamente. Se incorporo y miro la consola de monitores. El torreon estaba vacio, la puerta abierta y los zapatos de la joven seguian en el suelo, al lado de su cama.

-Ha escapado antes de lo que pensabamos. Esa fiebre debe haber sido fingida. Es tan embustera como su padre.

-No lo creo -dijo Salvatore, dudoso.

-¿No? Creo que debes sentirte aliviado. No te gustaba que la mantuviera aqui. Y tenias razon. No era una idea prudente. Pero ¿desde cuando he sido yo prudente? Ahora ya no importa. Podemos concentrarnos en Reese Carey sin que nos distraiga su hija.

-No creo que lo fingiera, Ethan. Y no creo que debamos asumir que conseguira salir

de aqui sana y salva. Llueve a cantaros, hace frio y no lleva zapatos

Librodot

ni jersey. Eso, sin mencionar el hecho de que ya estaba enferma antes de salir.

El otro lo miro fijamente.

-¿Y que esperas que haga? ¿Que le pida a la gente del pueblo que me ayude a buscarla?

Salvatore hizo una mueca.

-Vaya una ayuda que serian esos! Ire yo a buscarla. Si la encuentro, la sacare de aqui y !a llevare al aeropuerto.

-Tu no haras tal cosa. Si todavia sigue aqui, se quedara.

-Ethan...

El aludido, una figura alta y delgada en la oscuridad, se puso de pie.

-Yo ire a buscarla. Tu coge el jeep y ve a buscar al doctor Bailey. Si esta borracho, serenalo. Si se niega a venir, utiliza el revolver, pero traelo a el y las medicinas que pueda necesitar.

Librodot

-¿Sabes donde esta ella?

-Digamos que tengo una ligera idea. Y tambien conozco este lugar mejor que nadie, incluyendote a ti. Tengo mas posibilidades de encontrarla. Vete, Sally. Si esta tan enferma como tu crees, no tenemos tiempo que perder.

El viejo obedecio y Ethan se quedo parado un momento, preguntandose como podia haberse metido en aquel lio. Una rnirada a Meg Carey en la pantalla y habia perdido el sentido comun por completo.

Salvatore tenia razon. Tenia que dejarla marchar. Debia asegurarse de que el doctor Bailey no la mataba con una de sus horribles curas y, en cuanto stuviera en condiciones de viajar, dejarla marchar.

Habia estado solo durante demasiado tiempo. Habia llegado a pensar que era una especie de dios, un gobernante invulnerable de un reino perdido. Tenia que volver a la realidad.

Pero primero necesitaba encontrar a Meg Carey. Y el primer lugar en el que pensaba mirar era el jardin de Joseph.

El hombre que se acerco a ella en la oscuridad no era mismo de antes. Con la lluvia, no podia verle la cara, pero era mas joven y mas fuerte. La cogio en brazos sin ningun esfuerzo y Meg abrio la boca para darle las gracias, pero la lluvia y el invierno ahogaron sus palabras.

No sabia quien era el que la llevaba de vuelta a la oscura casa. No era Salvatores. El hombre que estrechaba su cuerpo tembloroso contra el de él era mas delgado. ¿No le habia dicho Salvatores que en la caso sólo estaban ellos dos? ¿Quién era aquel hombre que la llevaba en brazons?

¿Y que importaba? Nunca se habia sentido tan mal en su vida. No le hubiera importado aunque se hubiera tratado del mismisimo Jack el Destripador. Lo único que deseaba era que alguien acabara con el rabioso dolor que sentía en el pecho. Solo queria paz y seguridad y, por alguna extraña razon, eso era precisamente lo que sentía en brazos de aquel extraño. Cerró los ojos y se rendió a la oscuridad que la rodeaba.

Cinco

Librodot

Ethan se quedo de pie en una esquina del torreon, fuera del alcance del candelabro que habia llevado Salvatore para iluminarle el camino al doctor Bailey.

El medico daba intencionadamente la espalda al hombre que lo estaba observando. El viejo borracho sabia bien que no iba a volverse ciego ni loco por mirar a Ethan Winslowe. Se habia visto obligado a hacerlo el numero suficiente de veces como para saber que iba a sobrevivir. Pero, al igual que a la mayoria de la gente, no le gustaba nada verlos y procuraba evitarlo a toda costa.

Su anfitrion no tenia nada que objetar a aquello. Cuanta menos gente quisiera entrometerse en su vida, mejor para el.

Excepto por aquella mujer que yacia en la cama, respirando laboriosamente y con la cara tremend-mente palida. Ella se habia entrometido sin ser esperada ni deseada y el ya no estaba dispuesto a dejarla marchar.

-Tiene neumonia -anuncio el medico-. Parece que la hemos cogido a tiempo, pero deberiamos hacerle una radiografia.

-No va a salir de aqui -dijo Ethan.

Bailey no se volvio hacia el. No estaba dispuesto a discutir sus ordenes.

-Lo mejor para estos casos es la Penicilina. El problema es que no he traido ninguna dosis de adulto.

-Creia que Salvatore le habia advertido...

-Lo ha hecho. Lo ha hecho. Pero no la tenia a mano. Todo el pueblo esta con gripe.

-Maldito sea todo el pueblo.

-He traido algunas dosis infantiles. Tendra que beberse media botella cada vez, pero causara efecto.

-Sera mejor que asi sea, amigo --dijo Ethan.

Baile lo miro un momento y se apresuróa a bajar la vista, horrorizado.

-Hace mucho tiempo que no he cometido un error.

-Lo se. Me he asegurado de ello. Pero cuando comete uno, es mortal ¿verdad?

El medico no replico. Con ayuda de Salvatore, introdujo media botella de medicma rosa en la garganta de Meg y luego volvio a recostarla sobre la almohada. La joven abrio los ojos un momento, pero no miro a los dos hombres que se inclinaban sobre ella. Su mirada se dirigio directamente a la alta figura que permanecia en las sombras.

Estaba demasiado oscuro para verle la cara desde la cama. Y, aunque no hubiera sido asi, probablemente le habria parecido una mas de las pesadillas inducidas por la fiebre.

Volvio a cerrar los ojos.

- Tiene que quitarse esa ropa mojada –anuncio Bailey – Y necesita una enfermera. Puedo enviarle a alguien.

-Yo me ocupare de eso -dijo Ethan con firmeza.

-Tal vez mas adelante. Conozco a alguien...

-Yo me ocupare de ello. Lleva al doctor a su casa, Sal.

Bailey salio corriendo de la habitacion sin molestarse en mirar de nuevo a su paciente.

-¿Podras arreglartelas? -pregunto Salvatore desde la puerta.

Ethan miro a la mujer acostada sobre la cama.

-Todo ira bien -dijo.

-Ethan...

El aludido no aparto la vista de la cara palida de Meg.

-¿Si?-pregunto.

Hubo una pausa.

-Nada -dijo Sal.

Y un segundo despues, estaban solos en la habitacion.

Meg no podia recordar cuando habian desaparecido el miedo y la furia. Quiza cuando el dolor que sentia en el pecho se hizo tan acuciante que no dejo lugar a ningun otro sentimiento. O tal vez cuando la encontraron aquellos dos hombres; el viejo y gentil que habia ido a buscar ayuda y el joven y fuerte que la habia llevado hasta el torreon.

La noche dio paso al dia y la habitacion siguio en sombras. Fuera seguia lloviendo. Unas manos diestras la cuidaban. Le pasaban una esponja por el cuerpo enfebrecido, le secaban la frente y le introducian la medicina en la garganta. Habia intentado abrir los ojos, pero la oscuridad de la habitacion no lo dejaba ver nada. Sabia que el estaba alli, sentado cerca de su cama, de pie al lado de la ventana o paseando por el cuarto. Sabia que estaba alli y ese conocirniemo le producia una sensacion de paz.

Se nego a pensar en el monstruo que habia en otra habitacion de la casa. Se nego a pensar en Salvatore o en su padre o en su viaje a Europa. Por el momento, se conformaba con permanecer en un estado febril, sabedora de que aquel oscuro desconocido cuidaria de ella.

En una ocasion, cuando la oscuridad de la habitacion se hizo completamente impenetrable, creyo que iba a morir. Le parecio extraño morirse en un lugar tan raro, lejos de todos los seres queridos. Pero no estaba sola. A pesar de la oscuridad, pudo ver

que el estaba sentado a su lado, cuidando de ella.

El viejo aparecia tambien, cuando el otro dormia. Parecia flotar a traves de las paredes como un fantasma inmaterial. Pero el mas joven no tenia nada de inmaterial. Sus manos la sujetaban con firmeza cuando tosia o cuando le daba esa dulce medicina.

Yacia en la cama, sintiendo un calor tal que apenas podia soportarlo, con el pecho ardiendole, escuchando el ruido de los truenos. De pronto, se sintio arrastrada por una corriente violenta contra la que se debatio con todas sus fuerzas, golpeando la ropa de la cama que estaba a punto de ahogarla y luchando contra el espesor del aire que no queria llegar hasta sus pulmones.

Sintio que algo levantaba su cuerpo y siguio debatiendose un momento mas, temerosa de que la muerte hubiera llegado para llevarsela.

-Quieta -murmuro una voz en su oido.

Y supo que estaba a salvo. Era su guardian, su Salvador, que estrechaba su cuerpo tembloroso contra su pecho y la transportaba hasta la ventana.

La abrio y la fria lluvia entro a traves de la ventana abierta, mojandole la cara.. El aire consiguio penetrar hasta sus pulmones y ella abrio la boca con ansia.

Un relampago rompio la oscuridad y rniro al hombre que la tenia en brazos. En el corto espacio de tiernpo que duro la iuz solo vio un lado de su cara y aquel lado poseia una belleza que no podia percenecer a un ser humano, sino a un angel caido, enviado a gobernar el infierno.

Parecia carecer de la otra mitad de la cara.

Y entonces la habitacion se quedo completamente a oscuras. El humedo viento que entraba por la ventana apago las velas que habian proporcionado la unica fuente de iluminacion. Se quedo sola en la oscuridad con un monstruo. Pero no sintio miedo.

Con un gran esfuerzo consiguio levantar la cabeza y tocar la camisa de el, antes de apoyar la frente sobre su hombro. Aquel pequeño gesto de confianza, de aceptacion, fue todo lo que pudo hacer, pero fue suficiente. Sintio que la tension abandonaba el cuerpo del hombre que la tenia en brazos.

Acerco una silla a la ventana y se sento, con ella sobre sus rodillas.

-Tienes que tomar otra dosis de esto -dijo, con su hermosa voz seductora. Una voz seductora que se complementaba bien con la belleza seductora de su media cara.

Le metio la botella de medicina en la boca y se inclino mas hacia ella. Tenia un pelo largo y sedoso, que le acaricio la boca.

-¿Que has dicho? -pregunto el.

-He dicho que esa medicina sabe a chicle -replico ella, pacientemente.

Cada palabra le costo un sufrimiento enorme.

-Nunca he probado el chicle -murmuro el oscuro desconocido-.¿A que sabe?

-Pruebalo -repuso ella, refiriendose a la botella de medicina.

Sabia que el podia verla perfectamente sin luz. Sus ojos estaban acostumbrados a la oscuridad y era capaz de ver las expresiones de su cara.

-Creo que lo hare -replico el con suavidad.

Y bajo la cabeza hasta tocar la boca de ella con sus labios. La beso con ternura y lentitud, como si dispusiera de toda la noche, de toda la vida.

La quemazon del pecho empezo a disminuir, susrtituida por un ardor mas bajo, en la boca del estornago, y un deseo inesperado. La noche, el hombre y su propia debilidad se aliaron para seducirla y, si le hubiera quedado alguna fuerza, hubiera respondido a su beso.

El hombre se aparto unos centimetros. Meg hubiera podido jurar que estaba sonriendo.

-¿A esto es a lo que sabe el chicle?

No pudo responder. Queria que volviera a besarla. Tenia mucho calor. Deseaba que le quitara la ropa y la tumbara sobre el blando lecho. Queria que el yaciera a su lado. Era tan fuerte e invencible que ni siquiera la oscuridad lo asustaba. Pero no pudo decirselo. No pudo hacer otra cosa que inclinarse contra el, apoyando la cara sobre su pecho.

-Vas a vivir - dijo el, con fiereza-. No vas a dejarme. No te lo permitire.

Habia oido antes esas palabras y supo que, de algun modo, Ethan Winslowe la estaba abrazando. Ethan Wislowe la habia besado y era el el que la mantenia con vida.

-Voy a vivir -asintio, con un hilo de voz-. Y no voy a dejarte – murmuro.

Y entonces la oscuridad la rodeo por completo y perdio el sentido.

Ethan no se molesto en intentar encender las velas despues de dejar el fragil cuerpo de Megan en la cama. No necesitaba ninguna luz para poder verla. La observo detenidamente. Su piel estaba mas fria, la fiebre habia bajado. Ya le habia bajado y vuelto a subir otras veces, pero estaba seguro de que aquella vez habia empezado la recuperacion. Habia superado la crisis.

Le habia dicho que no iba a dejarlo. Palabras causadas sin duda por la enfermedad, la fiebre y la gratitud. Ella no sabia lo que habia dicho y, desde luego tampoco sabia que el tenia intencion de hacerle cumplir esa promesa.

Nadie le habia dicho nunca aquello. Y nunca habia deseado oirlo. Al menos, desde

que cumplio siete años y acepto, por fin, que su madre no podia soportar el verlo.

Pero en aquel momento aquello era lo que deseaba. Lo deseaba con fuerza y nada iba a impedir que lo tuviera. Nada podria apartarlo de Meg Carey.

Se pregunto un momento si la vida aislada que llevaba lo habria convertido en el loco que la gente del pueblo creia que era. Una mirada a esa mujer y estaba dispuesto a poner en peligro su vida y su intimidad para estar con ella.

No la conocia, apenas habia hablado con ella. Aunque no era fea, tampoco podia decirse que fuera una belleza arrebatadora para obsesionarlo de aquel modo. Y, sin embargo, le costaba mucho trabajo apartarse de su lado. Y la idea de que ella se fuera de su casa le resutaba completamente inconcebible.

Su obsesion no tenia sentido, pero existia. La necesitaba mas de lo que nunca habia necesitado a nadie y no estaba dispuesto a sacrificarse. La necesitaba, la deseaba y la tendria. Y nada ni nadie se la quitaria hasta que el no estuviera dispuesto a dejarla marchar.

Oyo acercarse a Salvatore. Sabia que su viejo amigo desaprobaba sus designios y penso que deberia intentar explicarselo. ¿Pero como iba a explicar algo que el mismo no entendia?

--¿Como esta? -pregunto Sal, acercandose a la cama y observando la palida figura que yacia sobre ella.

--Esta mejor -repuso Ethan-. Creo que por fin ha bajado la fiebre.

-Ethan...

--No lo preguntes, Sally.

-¡Sabes lo que haces? ¿Sabes bien lo que estas arriesgando?

-Si.

-Entonces, no hay nada mas que decir.

-Nada mas -asintio el otro, mirando a la joven-. Hazme un favor, Sal -dijo, meditativo.

-Lo que quieras. -Comprame chicles.

Meg no supo cuanto tiempo paso hasta que volvio a despertarse. Podian haber sido horas, dias o semanas. Durante su sueño, los hombres la habian dejado, el anciano que la cuidaba y el joven que la deseaba. Cuando se desperto, la habitacion del torreon estaba mundada de luz solar y se encontraba sola. O eso creyo.

--Tiene mejor aspecto -dijo una voz. Una mujer de mediana edad, rellenita y guapa, se acerco a la cama.

-El doctor Bailey dijo que se despertaria usted pronto. ¿Como se encuentra?

Meg no contesto inmediatamente. La quemazon de su pecho parecia haberse convertido en un dolor sordo y tambien le dolian las articulaciones y la cabeza.

-Fatal -dijo--. Supongo que estoy mejorando. La mujer sonrio.

-Eso creo. Llamare a Salvatore y le pedire algo de comer. El medico ha dicho que, si lo desea, puede intentar tragar algo.

-¿Quien es usted?

-¿No me he presentado? Me llamo Ruth Wilkins. Me han traido para que cuide de usted.

-¿Donde esta el?

-¿Quien?

-El hombre que estaba aqui.

Librodot

-¿El doctor Bailey? ¿Salvatore?

-No. El.

-No se referira usted al señor Winslowe ¿verdad? El nunca habria subido aqui.

Meg movio la cabeza.

•-No me referia a el. Me refiero al hombre oscuro.

Ruth la miro fijamente.

-Debe haber sido una alucinacion de la fiebre, querida. Las unicas personas que han estado aqui son Salvatore y el doctor Bailey y este ultimo solo ha venido dos veces. Nadie mas vive aqui. Yo solo vengo a cuidar de usted durante el dia.

-¿Y que hay del anciano?

-Aqui no hay ningun anciano.

-Hay un jardinero. Al menos, creo que era jardinero.

-No hable de eso -dijo Ruth, con firmeza, metiendole un termometro en la boca-. Han sido alucionaciones de la fiebre. Creame, aquí no hay jovenes oscuros ni jardineros viejos. Solo estan Winslowe y Salvatore. Ahora reclinese y descanse y le traere algo de comer. Lleva cinco dias sin probar bocado.

Meg abrio la boca y el termometro se cayo y se estrello contra el suelo.

-¿Cinco dias? ¿He estado cinco dias enferma? ¿Que dia es hoy?

-Jueves, 28 de abril. ¿Por que?

Su avion se habia rnarchado a Europa tres dias antes. Se habia marchado sin ella.

Librodot

-Por nada -murmuro Meg. -Bueno. Ha estado usted muy grave. Tiene suerte de estar viva. El hospital mas cercano esta a doscientos kilometros y tampoco es gran cosa. Estaba usted mejor aqui, donde podia recibir mejores cui dados.

-¿Me ha cuidado usted? -pregunto la joven, aunque conocia la respuesta.

-Solo desde que empezo usted a mejorar. Le dare su medicina y luego me ocupare de que coma algo.

Saco una botella de algo rosa, echo la rnitad de su contenido en un vaso y se lo tendio a Meg.

-Bebaselo rodo, querida. Ya se que sabe a caramelo, pero le ha salvado la vida.

-A chicle -murmuro la joven.

--¿Como dice?

-Que sabe a chicle.

Entonces recordo la boca de el sobre la suya, probando la rnedicina. Recordo el contacto de las manos de el sobre su cuerpo, abrazandola cuando tenia escalofrios y calmandola cuando estaba ardiendo.

-Cuando vuelva, me gustaria que respondiera a algunas preguntas.

Ruth se detuvo en la puerta.

-No creo que sea posible.

-¿Por que no?

-Porque yo no se nada. No se por que esta usted aqui ni cuanto tiempo se quedara.

-No quiero saber nada de mi. Quiero saber cosas de él.

-Nadie habia de Ethan Winslowe.

-¿Por que no?

Ruth parecio quedarse atonita.

-Porque no. La mayoria de la gente le tiene miedo.

-Usted no es la mayoria de la gente. Usted no tiene miedo de el -repuso Meg, convencida-, Escuche, yo solo quiero salir de aqui. Irme a casa.

Pronuncio aquellas palabras de un modo casi automatico, pero, de pronto, le sonaron a traicion. Le parecio que ya no estaba segura de lo que queria.

De todos modos no importaba. Ruth Wilkins, evidentemente, no tenia intencion de ayudarla a escapar.

-Yo no puedo ayudarla. Lo siento. ¿No puede tener paciencia? El no le hara daño.

-Usted ni siquiera sabe por que estoy aqui. Por que me mantiene prisionera.

-¿Tan bien lo conoce usted? Yo creia que no se relacionaba con la gente del pueblo.

La mujer se ruborizo intensamente.

-En otro tiempo lo conoci bien -dijo. Y desaparecio escaleras abajo.

Meg se quedo inmovil, escuchando los ruidos de los pasos de Ruth alejarse por la escalera de piedra. El ardor volvio a su pecho, pero era un ardor diferente y extraño.

Lo definio como repulsion. La idea de aquella mujer de aspecto maternal haciendo el amor con el monstruo de abajo le dio nauseas. El le habia insinuado que solo podria entenderse con una mujer sofisticada. Entonces ¿por que ademas de horror, sentia cierta curiosidad y algo mas que no queria admitir que pudieran ser celos?

¿Y por que insistia en pensar que Ethan era un monstruo? La gente del pueblo lo consideraba asi, pero si ese hombre era deforme y se habia pasado la vida ocultandose de la gente, no era extraño que fuera tan poco sociable. ¿Por que lo condenaba con tanta conviccion ?

Porque intentaba destruir a su padre. Porque la mantenia prisionera en aquella extraña casa. Porque era una criatura peligrosa que queria hacerle daño.

No eran sus defectos fisicos los que lo convertian en un monstruo. Era la oscuridad de su alma.

Y entonces recordo al hombre oscuro que la habia abrazado, cuidado y besado.

¿Acaso era posible que aquellos dos hombres fueran la misma persona?

Seis

Pasaron tres dias mas antes de que Megan empezara a seritirse casi normal. Tres dias que paso en la cama, tomando caido de pollo y limonada. Tres dias en los que solo vio a la alegre Ruthy al sombrio Salvatore. Tres dias de novelas de Stephen King por el dia y pesadiilas por la noche. Tres dias en los que no vio ni a Ethan Winslowe, ni al desconocido, ni al misterioso anciano del jardin. Tres dias para volverse loca.

La trasladaron a otra habitacion, en un piso mas bajo. Estaba equipada con lamparas de petroleo y era de estilo victoriano, con alegres ventanas que dejaban pasar la luz del sol. Su ropa habia desaparecido y llevaba un vestido blanco y vaporoso que tenia aspecto de haber pertenecido a la bisabuela de Ethan Winslowe. No importaba. El tejido era suave y tan fino que resultaba casi transparente. Afortunadamente, estaba demasiado debil para salir de la habitacion.

Las noches eran lo peor. Por el dia dormia y a medianoche permanecia despierta y sola

en aquella habitacion victoriana, sin mas compañia que los libros de Stephen King.

Se desperto sobresaltada. Fuera llovia y por las ventanas no entraba ninguna luz. Las lamparas de petroleo estaban apagadas. Busco las cerillas para encender la lampara que habia en la mesilla de noche.

Empujo el cristal con el brazo y la lampara se rompio contra el suelo. El olor a petroleo impregno el cuarto. Lanzo un grito y entonces oyo su voz en la oscuridad.

-No te muevas.

La joven no le pregunto como habia entrado. --Esta muy oscuro -dijo.

-Si sales de la cama, te cortaras los pies. Salvatore lo limpiara por la mañana.

-Esta muy oscuro -repitio ella.

-Te acostumbraras.

Estaba mas cerca de ella que antes. Se movia silencioso como un gato. Una silla de ruedas hubiera hecho algun ruido. Por lo tanto, era evidente que podia andar. O tal vez estuviera flotando. Sacudio la cabeza para alejar aquella fantasia. Era un hombre, no un fantasma.

--Tal vez hasta llegue a gustarte --dijo con voz insinuante-. Todo es mejor por la noche. Se guardan mejor los secretes y no se ve la fealdad. A la luz de las velas, todo el mundo es hermoso. Supongo que eres lo bastante vanidosa como para que te guste eso.

-La verdad es que no soy una persona muy vanidosa.

El hombre solto una carcajada amarga.

-¿De verdad? Me temo que yo si lo soy. Lo cual es una lastima, ya que no tengo mucho de lo que envanecerme.

No supo que contestar a eso. Estaba ya muy cerca, a los pies de la cama. Y sabia sin ningun rastro de duda que era el desconocido que la habia cuidado durante su enfermedad. El hombre que la habia besado para descubrir a que sabia el chicle. Ethan Winslowe. Se estremecio en la oscuridad.

-¿Cuando va a dejarme marchar? -pregunto.

-¿Ya volvemos con lo mismo? Habiamos quedado en que no ibas a ser aburrida

- ¿Me hubiera dejado morir aquí, lejos de cualquier hospital decente? ¿Como habria explicado mi desaparicion? ¿Como se habria librado del cuerpo?

-Yo no le doy explicaciones a nadie -dijo el-No tengo por que hacerlo. Y no creas que no puedo librarme de un cadaver si me veo obligado a ello. No subestimes mi poder, Megan. Por aqui no hay nadie aparte de los habitantes de Oak Grove y ellos harian todo

lo que yo les dijera.

-Tienen miedo de usted.

-SI. Pero yo soy tambien su unica fuente de ingresos. Si no hacen lo que les digo, no solo corren el nesgo de volverse ciegos o locos, sino tambien de morirse de hambre.

-Sabe lo que dicen de usted.

-Se todo lo que necesito saber. Por ejemplo, se que despues de leer a Stephen King, estas muerta de miedo.

•-¿No tiene libros mas animados? -pregunto ella, sin molestarse en negarlo.

-Te deje esos a proposito.

-¿Queria asustarme?

¿Por que le sorprendia aquello? Acaso no habia intentado asustarla desde que llego? Lo increible era que no estuviera asustada en ese momento, sola en la oscuridad con un hombre al que consideraba un monstruo. Un hombre que besaba como un angel. Se acerco mas a ella. Meg deseo que su enfermedad no bubiera confundido tanto sus recuerdos. No podia aceptar la idea de que Ethan Winslowe, la criatura deforme que vivia en las entrañas de aquella casa, fuera el mismo hombre que la habia encontrado en el jardin y la habia llevado arriba, el mismo hombre que la habia acariciado, abrazado y besado. Por un momento le parecio recordar que le habia visto la cara. Pero, si era asi, el recuerdo habia desaparecido con la fiebre.

-¿Me hubiera dejado morir? -insistio.

-¿Que crees tu?

La joven no dijo nada durante un rato. -No creo que lo hubiera hecho -contesto al fin-. Creo que habria conseguido un coche o una ambulancia o un helicoptero y me habria Ilevado a un buen hospital.

-Tu ingenuidad es una de tus muchas cualidades. Si te hubiera trasladado a un hospital, habria tenido que responder a muchas preguntas inoportunas. Y te habrias escapado. ¿Crees que habria permitido eso?

-Entonces ¿me hubiera dejado morir?

-Eso es algo que no sabras nunca. Lo unico que quiero sugerirte es que no seas tan confiada. Yo estoy acostumbrado a salirme siempre con la mia sin pensar en las consecuencias.

La joven no lo creyo. Se empeñaba tanto en hacerle creer que era un monstruo que empezaba a dudarlo.

-¿Podria encender una de las lamparas?-pregunto

El hombre se echo a reir.

-No es necesario que veas mi cara. Ya has pasado bastante miedo por una noche. Tienes que recuperar las fuerzas.

-¡Para poder marcharme de aqui?

-Tal vez para que puedas intentar escapar. No importa. Primero, tienes que ponerte bien. Lo demas ya lo discutiremos luego.

Estaba cerca, dolorosamente cerca de ella.

-Duermete -susurro-. Aqui no hay monstruos que puedan molestarte. No hay demonios ni fantasmas que puedan dañarte. Aqui solo estoy yo. Duermete y yo velare tu sueño.

Creyo que iba a tocarla. Se sentia medio drogada por su presencia y su voz profunda e insinuante. Se recosto en la cama y se tapo la cabeza con la sabana. El se echo a reir con cierta amargura.

-No te preocupes, pequeña. Con ese camison te pareces demasiado a una virgen victoriana para que yo desee tocarte.

- A las mujeres que medimos un metrto cincuenta no nos gusta que nos llamen pequeñas -dijo ella, con frialdad-. Y, para que lo sepa, no tengo nada que ver con una virgen victoriana. Tengo mucha experiencia.

-Dos relaciones breves no creo que constituyan una gran experiencia -sonrio el.

No le pregunto como lo sabia. Estaba empezando a aceptar que el lo sabia todo, que no podia mentir ni ocultarle nada a un hombre que podia ver en la oscuridad con tanta facilidad como la mayoria de las personas a la luz del dia.

-Digame una cosa -dijo ella-. ¿Ha preguntado alguien por mi? ¿Alguien ha intentado averiguar donde estoy? Llevo fuera mas de una semana, he perdido un avion a Europa y no me he puesto en contacto con nadie. ¿Ha preguntado alguien por mi?

Lo vio vacilar un momento y no supo a que achacarlo. Tal vez estuviera inventando una mentira o tal vez quisiera ocultarle solo parte de la verdad. -No ha preguntado nadie -dijo, al fin-. Hace muchos años que conoces a tu padre. Supongo que te daras cuenta de que un hombre tan cobarde como el se limitara a ignorar tu desaparicton y confiar en que todo vaya bien. No hay nadie dispuesto a ayudarte, Megan. Nadie, excepto yo.

-¿Y va usted a ayudarme? -pregunto ella, esceptica.

Estaba tan cerca que noto el aliento de el sobre su cara. Sintio un enorme impulso de

alargar la mano y tocarlo, pero se controlo y permanecio inmovil.

-Duermete, Megan -susurro el, sin responder a su pregunta--. Mañana te encontraras mas fuerte y dispuesta a planear tu venganza.

-La venganza es cosa suya, no mia -susurro la joven.

¿Por que se sentia de pronto tan somnolienta? ¿Por que el olor del petroleo le parecia de pronto irresistiblemente erotico? ¿Seria la voz de aquel hombre en la oscuridad? ¿La criatura de la noche que no habia visto nunca?

Se prometio que lo veria al dia siguiente. Entonces se sentiria lo bastante fuerte como para salir a buscarlo a la luz del dia. Fueran cuales fuesen sus defectos fisicos, no podian ser tan horribles como para obligarlo a pasarse la vida escondido.
-Duerme -murmuro el, con voz hipnotica-.

¿Acaso le habia leido el pensamiento?

-Duerme -repitio. Y ella se quedo dormida.

-Quiero saber como es postble que lleve una semana a base de caldo de pollo y no haya adelgazado nada -grito Meg aquella mañana, al enfundarse sus vaqueros favoritos.

Salvatore habia sacado su maleta de donde quiera que estuviera guardada y se la habia llevado a su cuarto. Al fin habia podido quitarse aquel camison virginal.

Cuando se desperto, poco despues de amanecer, el cristal roto habia desaparecido y una lampara nueva estaba colocada al lado de su cama. Solo un resto de olor a petroleo en el ambiente la convencio de que la visita de la noche anterior no habia sido un sueño. Decidio que se habia dejado seducir por la oscuridad y el aire etereo de su anfitrion. Un par de pantalones vaqueros y una camisa de algodon la devolverian a la realidad.

Se acerco a la ventana. Parecia que habia dejado de llover y hasta daba la impresion de que el sol fuera a abnrse paso por entre las nubes. La idea de salir al aire libre le resultaba tan atrayente que tuvo que hacer un esfuerzo para no salir corriendo.

La ventana de su habitacion actual estaba situada en el segundo piso de la extraña casa, encima de un jardin de rosas. Era demasiado pronto para que hubiera rosas, pero los tallos ya estaban cubiertos de hojas y era evidente que estaban bien cuidados. Entre las bojas, pudo ver a lo lejos la figura de un hombre. Apreto la cara contra el cristal, preguntandose si seria Ethan Winslowe,

El hombre se movia demasiado despacio para ser el. Vio unos hombros caidos y un pelo canoso y supo que por fin habia encontrado al viejo jardinero

-Acerquese y digame quien es ese hombre, Ruth -pidio, sin apartar la vista de la figura.

La aludida ignore sus palabras y siguio colgando la ropa de Meg en el arrnario.

-No se moleste con eso. No pienso quedarme mucho tiempo -dijo la otra, impaciente-. Acerquese y digame quien es ese hombre.

Ruth se acerco con desgana a la ventana. -¿Que hombre? -pregunto.

-El de... -habia desaparecido-. ¡Maldita sea! Estaba cerca de los rosales. El viejo del que le hable. El que me encontro cuando me cai en el jardin.

-Ya se lo he dicho. Los unicos hombres que hay aqui son Ethan y Salvatore.

Meg se volvio de espaldas a la ventana. -¿Cuantos años tiene? -pregunto.

-Salvatore debe tener cincuenta y tantos.

-No me refiero a el. ¿Cuantos años tiene Ethan Winslowe?

La mujer la miro con expresion impenetrable.

-Es dificil saberlo.

-Intentelo. ¿Cincuenta y tantos? ¿Noventa y tantos? ¿Veintitantos?

-No tiene edad.

-Todo el mundo tiene edad, excepto Dick Clark.

-¿Quien es Dick Clark?

Meg la miro, fascinada.

-¿No tienen television en Arkansas?

-En Oak Grove no. Se considera un pecado.

-¿Y ha vivido toda su vida en Oak Grove?

- La mayor parte. Ahora procuro mantenerme alejada del pueblo, pero hubo un tiempo en estaba atrapada como todos los jovenes, hasta que...
- -¿Hasta que...?
- Hablo demasiado. Tengo que ir a casa con mi familia.

-¿Familia?

La cara de la mujer se suavizo y Megan pudo ver lo hermosa que habia sido en otra epoca.

-Mi esposo y mis dos hijos. Jason y Brian tienen catorce y dieciseis años y ya son mas altos que yo. Y luego esta mi esposo, Burt. Mi primer esposo, John, murio en un accidente en la mina cuanto los chicos eran muy pequeños. Me case con Burt hace cinco años y soy muy feliz. Siempre que no nos acerquemos a Oak Grove.

-Yo habria pensado que seria mas importante no acercarse aqui.

-No paso mucho tiempo aqui. Solo cuando me necesitan. Y, siempre que eso ocurra, puede apostar cualquier cosa a que vendre, pase lo que pase. No deberia creer todo lo que oye. Las cosas no suelen ser tan sencillas como parecen. A veces los hombres malos resultan ser los buenos, y viceversa.

Se marcho antes de que Megan pudiera hacerle mas preguntas. Miro por la ventana, pero el anciano habia desaparecido. Se sento en la cama y reflexiono sobre las palabras de Ruth. Por lo que sabia, alli no habia nadie bueno. Con la posible excepcion del anciano, de Ruth y de ella misma, los demas eran unos villanos. ¿Significaba eso que en realidad todos eran buenos?

Un rato despues, Salvatore llamo a su puerta. -Tiene usted visita. Meg lo miro vacilante.

- ¿Visita? ¿Mi padre?

-¿Cree que Ethan dejaria entrar aqui a su padre? No cuente con ello, encanto. Es el pastor Lincoln. Ha venido a ofrecerle su ayuda.

La joven lo miro con desconfianza.

-¿Cree que un pastor puede anular la decision de Winslowe de mantenerme prisionera?

-No es probable. Pero Lincoln cree que Ethan es el mismo diablo. Estoy seguro de que le ofrecera algun consuelo.

-¿Sabe Ethan que me ha dejado usted verlo?

-Ethan lo sabe todo. De hecho, ha sido idea suya.

-¿Aunque pueda darme la oportunidad de escapar?

Salvatore sonrio con malicia.

-Depende de usted el aprovecharla.

El recorrido de los pasillos y escaleras fue largo y tortuoso. Nada le resultaba familiar y, si habia pasado antes por alli, no lo recordaba. Tuvo que pararse varias veces a recuperar el aliento. No reconocio nada hasta que no llegaron al vestibulo frontal. La casa era tan enorme que podia perderse en ella durante dias. No era raro que ya no se molestaran en encerrarla con llave.

Se dispuso a entrar en el salon, pero su guardian extendio una mano para deternala.

-Esta en el porche delantero. No quiere poner el pie en la morada del diablo.

Megan lo miró, intentando averiguar si el otro bromeaba. Pero parecia haber hablado en serio. Mejor. Si el pastor Lincoln estaba convencido de que Winslowe era la

encarnacion del diablo, no tendria reparos en ayudarla a salir de alli.

Salvatore abrio la puerta y ella miro al pastor con desanimo.

Era un hombre alto, con una nuez prominente. Vestia de negro y tenia le pelo gris y las mejillas sonrosadas. Y sus ojos eran los de un fanatico.

--Hermana -grito al verla-. Dios me envia para sacarte de esta casa diabolica, para atraerte al seno del Señor y lavar tus pecados. Dame la mano y te sacare de esta sucia casa.

-La verdad es que la casa esta muy limpia -no pudo evitar decir Meg.

El fanatismo la hacia sentirse incomoda. Al verlo fruncir el ceño, se dio cuenta de que habia cometido una tonteria, tirando por la borda la oportunidad de escapar solo porque no le gustaba el estilo de aquel hombre. Se apresuro a adoptar una expresion contrita.

-Le agradeceria que me sacara de aqui. Mi coche...

Miro en direccion adonde habia estado su vehiculo. Habia desaparecido y en su iugar habia un viejo minibus con un letrero en uno de los flancos: «Dios lo ve todo, lo juzga todo, lo castiga todo».

-Esa encarnacion de Satanas lo ha destruido con su trueno –anuncio el pastro-. Vente conmigo ahora mismo, antes de que te convierta en una de sus seguidoras.

La joven estuvo a punto de rehusar, lo que, sin duda, habria sido una locura.

-¿Puede usted llevarme hasta la ciudad mas cercana? --pregunto.

-Por supuesto, hija mia. Hasta Oak Grove.

-Pero yo necesito volver a Chicago con mi familia.

-Tu unica familia es Dios -declamo el-. Haremos lo que podamos, pero primero tenemos que purificarte.

La joven empezo a alejarse de el.

-¿De que iglesia es usted, padre?

-Yo sigo la verdad, como mi padre y mi abuelo antes que yo.

-Pero debe haber estudiado...

-Cuando Dios lo llama a uno, no es necesario estudiar, hermana.

La cogio por el brazo y Meg se sorprendio ante la insospechada fuerza de aquellas manos huesudas.

-No, gracias -dijo apresuradainente, soltandose-. Creo que por el momento me quedare aqui. Pero gracias por la oferta.

-Diabolica -dijo el, con furia, señalandola con el dedo-. Es demasiado tarde para ti. El te ha atrapado, te ha convertido en una de sus succubi.

-¿Una de sus que? -pregunto ella, sin saber muy bien si debia sentirse enojada o divertida.

-Solo el fuego podra limpiar tus pecados. Eres compañera del diablo. Estas perdida en los pecados de la carne. Tu alma esta podrida.

Y, sin dejar de gritar, bajo los escalones que lo separaban de su minibus.

-Me parece que acaba de crearse un enemigo

-Ha sido culpa suya --replico Meg-. ¿Es que aqui todo el mundo esta loco?

-Mas o menos -repuso el-. ¿Lista para volver a su habitacion?

Entonces comprendio la enormidad de lo que acababa de hacer. Habia tirado por la borda su unica oportumdad de escapar. ¿Y que si habia querido purificarla? Probablemente no habria sido tan malo como lo que le deparaba Ethan Winslowe.

Se enderezo con firmeza. Si habia habido una oportunidad, habria otras. Tal vez la ayudaria Ruth. Era indudable que tenia buen corazon, aunque parecia serle totalmente fiel al fantasma. Tendría que conseguir ablandarla.

-Lista -dijo-. A menos...

-¿Si? -pregunto el otro, impaciente.

-Me gustaria pasar algo de tiempo al aire libre.

Desde donde estaba, oia ruidos de construccion en el lado izquierdo de la casa. Si se quedaba sola en el porche, podria ir a buscar a los obreros. Estaba segura de que podria conseguir lo que quisiera de una cuadrilla de obreros.

-No la ayudaran - dijo Salvatore, leyendole el pensamiento-. Saben muy bien quien es el que paga.

Resistio el impulso de hacerle una mueca. Sabia que habia una persona que si la ayudaria. Una persona que se preocupaba por ella.

-Lo que me gustaria es pasar algo de tiempo en el jardin de rosas que he visto desde mi ventana. ¿Es posible?

-No lo se. Tengo que preguntarselo a Ethan.

-¿No esta durmiendo en su ataud? Vamos,Igor, tome alguna decision propia de vez en cuando.

-A e1 no le gustara su actitud.

-Es una pena. Dejeme ir al jardin de rosas y me mostrare obediente. Hubo una pausa.

--No veo ningun mal en ello --dijo el hombre, al fin-. Pero tengo que hacerle una advertencia.

-¿Cual?

-Cuidado con los famasmas.

Siete

El jardin de rosas estaba mas fresco que el porche delantero. La hierba estaba verde y humeda y el intense olor a primavera de la tierra resultaba casi erotico. Despues de murmurar que regresaria al cabo de una bora, Salvatore la dejo sola y se marcho.

El jardin aparecia bien cuidado. Las rosas empezaban a echar capullos. Et viejecito debia ser un buen jardmero para mantener en tan buen estado aquellas rosas.

Porque estaba segura de que el jardinero no era sino el viejo que la habia encontrado aquella noche, el anciano al que habia visto aquella mañana desde su ventana.

Se volvio a mirar a la casa, sacudiendo la cabeza con incredulidad. Desde cualquier angulo, el edificio era una mezcla demencial de estilos arquitectonicos que producian una impresion general extraña e inquietante.

Cruzo la humeda hierba y se sento en uno de los bancos de madera oculto tras los arbustos. Tenia la sensacion de que alguien la observaba, aunque sabia que nadie podria ver nada detras de aquellos arbustos. Se quedaria un rato alli, completamente sola, a pensar en el mejor modo de escapar.

Se reclino contra el respaldo y cerro los ojos. Su salud mejoraba dia a dia y nadie le habia hecho ningun daño. Era cierto que estaba alli contra su voluntad, pero tambien lo era que cada vez se sentia mas fascinada por las personas que la rodeaban, especialmente por Ethan Winslowe. Si el se rindiera de pronto, dejaria en paz a su padre y la dejaria libre a ella, sin duda se sentiria contenta y aliviada, pero tambien algo decepcionada. Hacia solo unos dias deseaba ir a Europa en busca de aventuras. Y ahora estaba segura de que cualquier cosa que pudiera ocurrirle no seria nada comparado con lo que habia vivido en la ultima semana.

Abrio los ojos y se inclino hacia adelante. Al otro lado de donde estaba ella, habia un hombre inclinado sobre la tierra, concentrado en su trabajo. Sus manos eran viejas y rugosas y el pelo que escapaba de su visera era completamente blanco. Debio sentir la mirada de ella porque levanto la vista y Meg se encontro mirando los ojos mas amables y gentiles que habia visto nunca.

-Crei que estabas dormida -dijo, echandose hacia atras.

-He venido a buscarlo. '

-Estaba seguro de que vendrias. ¿Les has preguntado por mi?

-Nadie admite que usted exista.

El hombre sonrio dulcemente.

-No me sorprende. Tal vez no exista. ¿Te gusta mi jardin ?

-Es muy hermoso.

-Es todavia mas bonio cuando los rosales estan en flor. A mediados de mayo es una es una orgia de color y olor. Un lugar ideal para una boda.

Meg lo miro sorprendida.

•-¿Va a casarse alguien? -pregunto.

-Aqui no -repuso el, con tristeza--. El unico que podria casarse seria Ethan y el nunca sale a la luz del dia. .

-¿Por que no?

-Preguntaselo a el.

-Se lo pregunto a usted -repuso ella, testaruda.

-Preguntame algo a lo que pueda responder. Has echado a ese ministro loco ¿verdad?

Megan penso que, en aquella casa, todo e! mundo parecia saber siempre todo lo que ocurria.

-Loco es la palabra exacta -dijo-. Me ha dado la irnpresion de que estaba dispuesto a rneterme en una caldera de agua hirviendo para sacarme el diablo

-No me habia dado cuenta de que Ethan hubiera llegado tan lejos.

La joven retuvo el aliento.

-¿Usted cree que el es el diablo?

El anciano movio la cabeza.

-Yo se bien quien es y lo que es. Si hay algun diablo par aqui, en mi opinion es el pastor Lincoln y sus tocos seguidores. Van por ahi diciendo que todo es pecado y amargan la vida de las pocas personas que no opinan exactamente como ellos, como Burt y Ruth Wilkins. Y Ethan siempre los esta provocando. Quiza, si los dejara en paz, ellos tambien se olvidarian de el.

-¿Lo cree usted de verdad?

-No. Lincoln y los suyos no descansaran hasta que hayan destruido a Ethan. Estan tan convencidos de que es la personificacion dei diablo que no piensan en nada mas. Ni siquiera en lo mucho que ha degenerado el pueblo a lo largo del ultimo siglo,

-Es dificil arreglar los errores de todo un siglo -observo Meg.

-Depende de si uno quiere hacerlo o no. El pueblo de Oak Grove es diabolico. Lo mejor que podria pasar seria que llegara uno de esos tornados y lo destruyera entero.

La joven se levanto del banco y avanzo unos pasos. La luz del sol habia dado paso a una niebla humeda y le costaba trabajo ver bien al anciano.

-¿Que le pasa a ese pueblo, aparte del hecho de estar completarnente aislado?

--Ellos han elegido el aislamiento. Todo ernpezo a principios de siglo. Fue una mala epoca para la gente de por aqui. La sequia arruino las cosechas año tras año. Luego llegaron las tormentas de viento, que acabaron con la mitad de las familias. Los unicos que sobrevivieron fueron los que eran demasiado mezquinos para morir. Los que veian a su vecino debatirse contra el viento y no salian en su ayuda. Y esas personas mezquinas se reprodujeron entre ellas a lo largo de los años y ahora son los locos sobrevivientes. Las personas buenas se marchan en cuanto pueden y los malos se quedan aqui.

-Nunca hubiera pensado que se pudiera acusa a un pueblo entero.

-No conoces bien a este. Es malo.

-¿Y por que se queda Ethan aqui? ¿Eso no lo convierte tambien en malo?

El viejo la miro directamente a los ojos.

-Se queda aqui porque siente que su puesto esta aqui. Cree que todo el mundo es tan cruel, insensible e inhumane como los habitantes de Oak Grove. Ellos refuerzan la mala opinion que tiene de la humanidad.

-¿Y hay algun modo de ayudarlo? -pregunto Meg.

El hombre la miro con una mezcla de sorpresa y compasión.

-¿Y por que ibas a querer ayudarlo tu? ¿Acaso no te mantiene prisionera aqui? ¿No ha amenazado con destruir a tu padre y todo lo que mas te importa? ¿Por que ibas a querer ayudarlo?

La joven no se molestó en pregunatarle como sabia todo aquello. En aquella casa, todo el mundo, excepto ella, parecia saberlo todo. Ella no sabia nada de nada y, cuanto mas tiempo pasaba alli, mas confusa se sentia.

-Ta1 vez, si lo ayudara, me dejara marchar -dijo.

-Yo no contaria con eso. Ethan es inuy testarudo. Lo se bien. Culpa al doctor Bailey y a la gente del pueblo de la muerte de su padre, hace quince años, y todavia esta planeando la venganza perfecta.

-¿Y por que los culpa?

-Tiene motivos para ello. Tuvo un ataque al corazon aqui, en los jardines. El doctor

Bailey estaba demasiado borracho para ayudarlo y la gente del pueblo se nego a hacerlo. Ferdy, el de la gasolinera, tenia el unico coche de por aqui y no quiso llevarlo al hospital. Su padre murio cuando Ethan aun no habia cumplido veinte años.

- Eso quiere decir que tendra unos treinta y cinco - calculo Meg rapidamente.

- ¿Cuantos años creias que tenia?

-No lo se. No lo he visto nunca. ¿Que ocurrio con su madre?

El viejo hizo una mueca.

- Su madre era una mariposa inutil que no soportaba ver a su propio hijo. Murio en accidente de coche cuando el tenia doce años y, si quiere saber mi opinion, hubiera sido mejor que hubiera ocurrido once años atras.

- Eso es terrible.

- Se lo merecia por lo que le hizo a su hijo- repuso el anctano, implacable - . Todavia es posible salvarlo, Meg, pero el tiempo empieza a acabarse. Pronto sera demasiado tarde. Creo que tu eres una especie de regalo divino, Su ultima oportunidad.

La joven sintio una aguda presion en en pecho, que no tenia nada que ver con los efectos de la neumonia.

- ¿La ultima oportunidad de que?

- Eso tendras que descubrirlo sola – repuso él, desde la niebla - . Y no te culpes demasiado si no consigues salvarlo. Tal vez ya sea demasiado tarde.

- ¿Salvarlo de que?

Ya no podia ver al anciano, solo una leve sombra en la niebla.

- ¿Salvarlo de que? - repitio - . No se marche todavia. No me ha explicado...

- Estaré aquí – murmuro la voz de él en la distancia-. Cuando me necesites, estare aqui.

- -¿Quien es usted? ¿Como se llama?

- -Joseph.

Megan no supo si lo habia oido pronunciar su nombre o si la palabra fue sólo un eco en su mente. Lo llamo, pero no obtuvo respuesta. Solo la lluvia que empezo a caer.

- Me ha llamado Igor – dijo Salvatore, con voz ofendida.

Ethan se echo a reir.

-Te pega. Despues de todo, tu eres el fiel jorobado del loco diabolico.

-A mi no me resulta divertido. Ha dicho que tu dormias en un ataud.

-No sabia que le interesaba saber donde duermo. Tendre que decirselo.

-Ethan.

-Me gustaria que dejaras de hacer eso. Cada vez que dices mi nombre en ese tono, me recuerdas a un maestro de escuela. Antes de darte cuenta, estaras golpeandome los nudillos con una regla.

--Tal vez sea porque tu te estas comportando como un niño.

-Tal vez. Me gustaria haberia visto despedir a Lincoln. Debe haber sido divertido.

-Era lo que esperabas que hiciera ¿verdad?

El joven se encogio de hombros.

-No estaba seguro. Podia haber sido lo bastante estupida como para irse con el. Eso lo hubiera facilitado todo.

-¿Que vas a hacer respecto a su padre?

Ethan lo miro un momento,

-¿Es que eso corre prisa? Pensaba concentrarme en su hija por el momento.

-Va a empezar un nuevo Centro Civico en Alabama la semana que viene. No es uno de tus diseños, asi que, si ocurre algo, tu estaras al margen. Tal vez no necesites hacer nada.

-¿Crees que lo he perseguido por salvar mi reputacion?

•-No. Pero tampoco creo que lo hayas hecho porque te preocupen los obreros. Hace mucho que te conozco y no creo que te hayas convertido de pronto en un corazon compasivo.

-Cierto. Pero tampoco disfruto sabiendo que alguien puede morir mientras un hombre al que yo he ayudado se enriquece a costa de su muerte. Reese Carey no estaria hoy donde esta si no fuera por mis proyectos. Por lo tanto, parte de la responsabilidad es mia.

-Pero tambien quieres vengarte.

-Desde luego, Sally. Y voy a hacerlo. Empezando con su hija. ¿Donde esta ahora nuestra invitada? Tal vez ha llegado el momento de decirle algunas verdades sobre su padre.

-¿No crees que ella lo conoce muy bien? Que esta de acuerdo con el?

Ethan vacilo un momento. -No.

-¿Dios mio! -murmuro Salvatore-. Ya te has enamorado ¿eh?

-No seas ridiculo. Solo porque crea que es relativamente inocente...

Librodot

- Tu nunca crees que nadie es inocente hasta que no tienes pruebas de ello. Y con Meg Carey solo tienes tu intuicion.

—Soy un hombre, Sally. Puedo ser tan lujurioso como el que mas.

—Ya lo se. Lo que no sabia es que fueras capaz de enamorarte.

Ethan lo miro completameme horrorizado.

-Dejame en paz. La palabra amor no es mas que un eufemismo que oculta algo mucho mas biologico.

—¿Y lo que tu sientes por Meg Carey es algo biologico?

—Desde luego. Y se vuelve mas incontrolable cada dia.

-Esta en el jardin de rosas. Y esta lloviendo.

—¿Y que diablos hace alli?

—Buscando a Joseph.

—¿Y crees que lo habra encontrado?

—Poca gente lo consigue. Pero el ya la busco un dia, la noche en que estaba perdida en la lluvia. Puede volver a buscarla.

Ethan asintio.

-No me extrañaria nada. Esa chica tiene la habilidad de atraer a la gente.

—Conmigo no ha dado resultado - dijo Salvatore.

—¿De verdad? Entonces ¿por que no dejas de intentar apartarla de mis diabolicas garras?

-Tal vez porque estoy preocupado por ti. No por ella. No se puede secuestrar a la gente asi, Ethan. No puedes mantenerla prisionera indefinidamente. Antes o despues, te perseguiran por ello. No ese grupo de cobardes de Oak Grove, sino las autoridades del Estado. Tal vez incluso los federales. No podras salirte con la tuya durame mucho tiempo.

-¿Y quien va a avisarlos? No creo que lo haga la buena gente de Oak Grove ni el cobarde de su padre. Nadie mas sabe que esta aqui, todos creen que esta en Europa.

-Estas jugando con fuego. Ethan.

-No creo que importe mucho si me quemo ¿no te parece? Creo que esta noche le hare una visita a Meg. Ve a rescatarla de la lluvia, Sal. Este clima no es bueno para sus pulmones. Y sera mejor que te asegures de que tiene antibioticos suficientes para terminar los que le recetaron. No queremos arriesgarnos a una recaida.

-¿Por que no? Eso la obligaria a quedarse mas tiempo.

--Se quedara todo el tiempo que yo quiera. Ademas, la quiero sana. Tengo mis planes.

-Ethan...

-Ya estas otra vez con ese tono de maestro. Ve a traerla. Tal vez sea tiempo de volver a trasladarla. ¿Por que no la llevas a la seccion romana?

-¿A que habitacion? -pregunto Salvatore, con desconfianza.

-Creo que ya ha tenido bastante de Stephen King por el momento, Ponla en la habitacion de Pompeya.

--¿Donde esta mi toga? --pregunto Meg, cuando Salvatore la acompaño a su nueva morada. El aire austero de su nuevo cuarto no le gusto demasiado, pero al menos habia una cama enorme en el centro, y hasta habia un brasero en un rincon. Las paredes estaban cubiertas de murales que no se molesto en mirar. Por el momento, lo unico que queria era quitarse la ropa humeda, comer algo y pensar en el modo de salir de alli.

-Las mujeres no llevan togas -repuso el hombre, con tono sardonico-. El baño esta por alli y su ropa esta en el armario. Tiene que estar lista dentro de media hora.

-¿Lista para que? Pensaba tomar un largo baño. Los romanos eran famosos por sus barios ¿no? Supongo que aqui habra una piscina de estilo romano.

-Puede utilizarla despues. Ethan quiere que este con el en la cena.

-¿Para alimentarlo o para comer?

Salvatore ignoro su sarcasmo.

-No se ponga tejanos. No le gustan.

Aquello acabo con sus dudas sobre que ponerse para cenar. Evidememente, tendrian que ser vaqueros.

-Estare lista dento de una hora – dijo con frialdad.

La seccion romana de la casa incluia un pórtico del que salian unas escaleras que conducian a unm patio adornado con estatuas de marmol. Meg lo observo a la luz del atardecer. Por primera vez tendria acceso directo al exterior, a menos, claro, que Ethan decidiera volver a encerrarla con llave. Decidio que, si dejaba de llover, podia intentar escapar aquella misma noche.

Claro que era evidente que en el pueblo de Oak Grove no iba a encontrar mucha ayuda. Tal vez pudiera encontrar su coche alquilado pero, teniendo en cuenta las dimensiones dc la casa, aquello no resultaria facil. Lo mejor seria coger uno de los vehiculos de la obra, no seria la primers vez en su vida que conducia una pala mecanica.

El problema con las palas era su lentitud. Iria mas deprisa andando. Y lo mejor seria esperar un par de dias hasta recuperar las fuerzas por completo. Despues de todo, no habia prisa. A nadie, incluso su padre, parecia importarle que hubiera desaparecido.

Librodot

Entro en el baño y, cuando salio un rato despues envuelta en una voluminosa toalla, descubrio que sus pantalones no estaban ya en el suelo donde los habia dejado. En realidad, todos sus vaqueros habian desaparecido de su maleta, al igual que sus zapatillas deportivas. Lo unico que le quedaba eran vestidos, y en aquel momenta le parecio que todos eran excesivamente ceñidos o demasiado escotados o muy cortos.

Pero no tuvo mas remedio que elegir uno. El de punto negro era el mas largo y menos ceñido y, si procuraba sujetar el escote con las manos, no habria mucho que ver. ¿Por que no habia perdido peso cuando estuvo enferma? Conociendo su suerte, probablemente habria aumentado tres kilos, todos en el pecho.

Al parecer, los antiguos romanos no tenian espejos, asi que no pudo ver que aspecto tenia.

-¿Esta lista? -pregunto Salvatore, quien no se habia molestado en llamar a la puerta.

-Morituri te salutamus -murmuro ella, colocandose los zapatos de tacon alto.

-¿Que ha dicho?

-Nada, solo queria ponerme a tono con la decoracion, Sal -replico, apartandose el pelo de !a cara-. Significa: los que van a morir te saludan.

-No creo que las cosas lleguen tan lejos si tiene usted cuidado -repuso el hombre con seriedad.

La joven lo miro horrorizada.

-¿Tu tambien, Brutus? No me asusto facilmente.

-Ya lo se. Peor para usted.

Salio al oscuro vestibulo sin molestarse en comprobar si la joven lo seguia.

Megan jugo un momento con la idea de quedarse donde estaba. Pero sabia que aquello no serviria de nada. Ethan iria a buscarla personalmente o enviaria a su criado. De todas formas, solo conseguiria aplazar lo inevitable.

-Espera, Igor -grito a la luz que se alejaba.

Y se apresuro a salir detras de Salvatore.

Ocho

Se dirigian hacia abajo, de nuevo hacia el centra de la casa, en medio de una

oscuridad iluminada muy de tarde en tarde por alguna lampara de gas. Meg se tambaleaba detras de Salvatore, maldiciendo la estrechez de su vestido y a su anfitrion.

-¿ Por que diablos no podia vivir sobre el nivel del suelo? Sabia que podia andar y que era lo bastante fuerte para llevarla a ella en brazos por la escalera de caracol del torreon. ¿Por que tenia que elegir vivir bajo tierra?

Cuando Salvatore la guio a traves de una puerta amplia, encontro la respuesta a su pregunta. Elegia los sotanos por su faha de Iuz. Alli no habia ventanas cerradas que pudieran dejar entrar un rayo de sol por entre las rendijas.

No era la misrna habitacion de la otra vez. No habia ninguna luz pestañeante a la vista. Vio una amplia mesa cubierta con un mantel de damasco, con platos de china y vasos de cristal. Habia sido dispuesta para una persona. A ambos lados de la silla habia unos candelabros, pero la Iuz no llegaba muy lejos en la habitacion. El estaba alli, en la oscuridad, observandola. Meg podia sentir la mirada de el sobre su piel, examinando sus piernas, sus caderas y su escote. Tuvo que hacer acopio de todo su autocontrol para no cerrarse el escoce con las manos.

Se sento inmovil. Salvatore coloco una fuente de comida ante ella, le lleno un vaso de vino y luego desaparecio entre las sombras.

Miro su plato. Pollo en salsa, arroz y esparragos blancos. Estaba segura de que el vino seria frances y de calidad. Suspiro.

-¿No te gusta la comida? -surgio la voz de Ethan de la oscuridad-. Dile a Salvatore lo que te gusta y el te lo hara.

- Daria cualquier cosa pro comer una hamburguesa con patatas fritas, acompañada por un vaso enorme de Coca-Cola light.

-Lo siento.

-El McDonald's mas cercano esta a mas de cien kiiometros. La comida estaria fria antes de que Salvatore llegara de vuelta.

El pollo estaba delicioso. Decidio que podia vivir un poco mas sin comida basura.

-Me sorprende que sepa usted lo que es un McDonald's -dijo, bebiendo un sorbo de vino.

-Lo se. Lo que no se es a que sabe la comida.

-¿No ha estado nunca dentro de uno?

-No.

La joven se reclino en la silla, con la copa en la mano.

-Se pierde usted algo estupendo.

-Si tu lo dices. Pero supongo que sobrevivire. ¿Que te ha parecido nuestro pastor local?

-¿El pastor Lincoln? Esta como una cabra.

-Le viene de familia. Su padre y su abuelo eran tan fanaticos como el. Supongo que no has querido aceptar su ayuda. ¿Tengo derecho a esperar que estes cogiendole cariño a este lugar?

-Espere todo lo que quiera. En este caso, ha sido cuestion de elegir entre el diablo al que veia y el diablo al que no puedo ver, Decidi que usted podia ser menos peligroso a la larga.

-No se si me sentire halagado u ofendido -murmuro el

-Cuando se decida, hagamelo saber. Termino de beber su copa, cogio la botella y volvio a llenarla.

-¿Que es un succubus? -pregunto. Oyo que el reprimia una carcajada.

-¿Te ha llamado eso?

-Entre otras cosas. Pero no se lo que significa.

-Es un demonio femenino que tiene relaciones sexuales con los hombres mientras estos duermen -replico el.

La joven se quedo un momento en silencio. -No parece muy divertido -dijo, al fin. -Tambien designa a las parejas sexuales de los demonios -añadio el.

-Comprendo.

Meg dejo la copa sobre la mesa. Se sentia demasiado vulnerable para seguir bebiendo vino. Casi empezaba a excitarse. Seria mejor que se limitara a beber agua y procurara mantener la conversation a un nivel poco amistoso.

-¿Cuando va a soltarme?

-¿Otra vez con eso?-pregunto el-. Eres muy aburrida, Meg.

- Entonces, dejeme Ir. ¿No cree que ya he pagado suficiente por los pecados de mi padre?

-No.

—Un estupido error cometido hace cinco años no es suficiente para destruir a un hombre - dijo ella.

—¿Ni siquiera cuando algunas personas rnueren? ¿O cuando intenta culpar a otras personas?

—Lo siento mucho. Me lo ha dicho.

—¿Y crees que lo unico que decir es que lo siente para que todo se arregle?

-¿Que otra cosa puede hacer?

- Podia venir aqui en persona en vez de enviarte a ti. O podria haber dicho que no volveria a hacerlo nunca mas o algo asi - repuso Ethan, implacable.

- Pero ¿le hubiera creido usted?

-Por supuesto que no. Pero yo tengo cierta ventaja sobre ti. Yo se que sigue haciendolo.

- ¡No!

-Sigue utilizando materiales de calidad inferior e ignorando las especificaciones de los diseños para ahorrarse dinero y llenarse los bolsillos. Arriesga vidas humanas por avaricia. Sus manos estan manchadas de sangre y encima me envia a su hija para convencerme de que no lo denuncie.

- No lo creo. El nunca haria... el no podria...

- Tu no eres tonta, Meg, aunque en lo referente a tu padre seas bastante ciega. Ha hecho lo mismo en el Institute de Ciencias de Minneapolis y con el Centre de Arte de Greenwich. Antes o despues, alguno de sus edificios se caera, mas gente morira y tu seras complice suya.

-No puede sen El nunca podria hacer algo asi solo.

-Claro que no. Tiene ayuda de sobra con personas como George Dubocek y Brian Donegal. Y tambien tiene detras a la Administracion. Gente como Mary Elder y Phillip Zarain se encargan de ocultar que el material es de baja calidad y que desaparecen algunas especificaciones. Se saldra con la suya hasta que muera alguien mas y entonces su casa de naipes se derrumbara al igual que esos edificios que levanta.

Por un momento, Meg penso que iba a vomitar. Queria gritar, decirle que era un embustero, que su padre no era asi. Pero los nombres que le habia dado la detuvieron. En sn memoria empezaron a aclararse algunas miradas extrañas intercepatadas y ciertos trabajos poco claros.

-¿Y estaba dispuesto a dejarle que se saliera con la suya? ¿A dejar que continuara arriesgando la vida de la gente siempre que yo me quedara aqui para distraerlo? -pudo decir, al fin.

-No.

La joven levanto la cabeza. -¿Que quiere decir con eso?

--Quiero decir que no, que no pensaba dejarle continuar. Te menti. El. F.B.I, ha sido ya informado. Tu padre esta destruido, Meg. Acabara arruinado y probablemente en la carcel.

-Nunca tuvo intencion de salvarlo.

-Nunca.

-Yo podria haber hablado con el. Haberle hecho entrar en razon.

-Hay edificios publicos en situaciones muy peligrosas. ¿Que hubieras hecho al respecto?

-Usted me hizo prisionera aqui con la promesa de que lo dejaria en paz.

- Te menti.

-¿Por que?

El hombre se acerco mas a ella y a Meg le parecio ver su silueta en la oscuridad. Era alto, delgado y oscuro. Y, sin duda, peligroso.

-Por dos razones. En primer lugar, eres una mujer inteligente. Le hubieras advertido y quiza hubiera tenido tiempo de cubrir sus huellas. Eso se le da muy bien y no confio demasiado en los federales. Ya han sido engañados una vez. Podria volver a ocurrir.

-¿Y cual es la otra razon?

-Te queria aqui.

Meg sintio que se ruborizaba y, como no sabia muy bien que hacer, cogio el vaso de vino y se lo acerco a los labios.

-¿Por venganza? -pregunto.

-Por muchos motivos. Pero la venganza no era uno de ellos.

Se alejo en las sombras y la joven creyo que iba a marcharse.

-¿Y que le hace pensar que yo no tenga nada que ver con las actividades de mi padre?

- Tu cara

-¿Como dice?

-Tienes cara de honrada. Puedo leer tus pensamientos en esos enormes ojos azules tuyos. Serias una mala jugadora de poker. En tu cara se lee como en un libro abierto.

-¡Oh, Dios! Espero que no.

Sin darse cuenta, habia hablado en voz alta. No queria que el adivinara que se sentia

fascinada por el, ni que leyera su extraña atraccion por un fantasma al que no habia visto nunca. Procuró concentrarse en cosas mas importantes.

-¿Confia usted en mi?

-¿No te he dicho que no se debe confiar en nadie? Confio en la inocencia de tu cara, pero confio aun mas en la investigacion que he realizado sobre ti.

-¿Una investigacion ?

-Todo, incluidos los nombres y la duracioin de tus dos aventuras amorosas, el historial de tu dentista y la talla de tu sujetador. Hasta los metodos anticonceptivos que utilizas. Lo se todo sobre ti, Megan Carey.

-No -repuso ella-. Eso no es cierto. Usted no conoce mi corazon, ni mi alma.

-Tal vez no. Pero estoy aprendiendo.

Aquella fue la frase mas horrible que habia escuchado desde que llegara a Oak Grove, Arkansas. Aparto la silla y tiro sin querer el vaso de vino.

-Ahora deseo volver a mi habitacion.

-¿Eso es todo? Yo creia que ahora ibas a pedirme que te dejara volver a casa.

- ¿Serviria eso de algo?

-No.

-Entonces, me conformo con volver a mi habitacion.

-Sal viene hacia aqui.

-Muy bien -repuso ella.

Se sentia mcomoda con aquel vestido. No queria imaginarselo observandola detenidamente. Aquel pensamiento la hacia sentirse nerviosa, pero tambien irresistiblemente excitada y aquello no le gustaba.

—Te dare algo para ayudarte a dormir.

—No necesito nada. El vino sera suficiente.

—Dime una cosa antes de irte.

-Por supuesto.

—¿Has visto a Joseph esta tarde? - su voz denotaba solo curiosidad

—Si. ¿Por que? ¿Importa eso?

—No. Muy poca gente consigue verio. Debes haberle gustado.

En el tono de la voz de Ethan habia algo raro, algo que Megan no comprendia bien. Pero Salvatore habia llegado ya a su lado, asi que desistio de hacer ninguna pregunta y se dispuso a seguirlo sin despedirse de su anfitrion.

Al llegar a su habitacion, el gigante la dejo sola y luego cerro su puerta con llave desde fuera. La joven se sento en la cama y miro por primera vez los murales romanos pintados sob re las paredes de terracota.

Dio un respingo. No podia creer lo que veian sus ojos. Cogio el candelabro que Salvatore le habia dejado y se acerco a la pared.

Estaba segura de que no habia bebido demasiado. Asi que tenian que haberle puesto algo en el vino para drogarla. O tal vez todo aquello fuera producto del retorcido sentido del humor de Ethan Winslowe. Aquellos no eran murales inocentes que representaran escenas de la vida cotidiana de los romanos. Eran escenas increiblemente eroticas, casi pornograficas. Desde luego, el pastor Lincoln las habria calificado asi, pero el era el tipo de persona que hubiera considerado pornografica una novela rosa. Los cuadros que habia ante ella eran extremadamente explicitos, pero no carecia de cierta gracia.

Se aparto de la pared. Sentia mucho calor. No era una puritana y se consideraba suficientemente sofisticada y experta en aquel tipo de temas. ¿Por que, entonces, se sentia tan perturbada? ¿Tan excitada? Quiza fuera el Sindrome de Estocolmo, ese perverso estado en el cual los secuestrados se sienten atraidos por sus torturadores. O quiza no fuera nada mas que su imaginacion reviviendo la leyenda de la Bella y la Bestia.

Ethan Winslowe era una bestia, si, y no habia nada de romantico en el hecho de que la mantuviera prisionera mientras se dedicaba a destruir a su padre.

Se apresuro a recordarse a si misma que su progenitor se merecia cualquier castigo que pudiera caerle y que, ademas, habia estado mas que dispuesto a sacrificarla en su lugar. Se hizo el firme proposito de olvidar cualquier sentimiento filial que le quedara, al igual que el parecia haber olvidado su resporisabilidad paterna.

La cama del centro de la habitacion era de aspecto romano, pero estaba equipada con un buen col-chon moderno, Salvatore habia separado ligeramente las sabanas y habia extendido un camison blanco de algodon sobre el lecho.

Lo cogio y se dispuso a dirigirse al cuarto de baño. Desde que llego a quella casa, había cogido la costumbre de cambiarse de ropa en el cuarto de baño. Lo habia hecho por instinto, pero en aquel momento se pregunto por primera vez por las razones de aquella accion.

Observe el techo, las paredes y los rincones de la habitacion. Cuando por fin la descubrio, se sorprendio de no haberia visto antes.

Podia ser una camara de video. Era muy pequeña y estaba oculta de tal modo que parecia formar parte de la decoracion de la habitacion y podia ser producto de su paranoica imaginacion. Pero no lo creia asi. En alguna parte, separado de ella por kilometros de pasillos y escaleras, Ethan Winslowe estaba sentado delante de una pantalla de television, observandola.

Levanto la cara hacia la camara y por un momento penso en hacerle un gesto obsceno, pero cambio de idea. Aquello ni siquiera serviria para animarla. Lo que tenia que hacer era entrar en el baño, donde sabia que ni siquiera un hombre como Winslowe tendria la indecencia de poner camaras o microfonos. Podia incluso arrastrar el colchon hasta alli y dormir en el suelo.

Pero no pudo moverse. A la luz de las velas, los murales parecian bailar delante de ella. Uno de los dibujos representaba a una mujer de generosas proporciones, tumbada en una cama muy similar a la que tenia Meg, haciendo el amor con una especie de criatura mitica. Habia muchas criaturas asi en las leyendas romanas, mitad bestias, mitad hombres, y siempre dotados de increibles poderes sexuales. La de aquel dibujo en particular era oscura y fascinadora y Meg comprendia muy bien la expresion de placer que revelaba la cara de Ja mujer.

Penso que, si Ethan WinsJowe queria espiarla, lo menos que podia hacer era hacer algo que compensara su esfuerzo. Con un gesto lento y deliberado, se llevo la mano hasta la cremallera situada en la parte posterior del vestido,

La bajo con lentitud, dejando que el vestido cayera en torno a sus hombros. Aparto la vista de la camara y la dirigio hacia la parte del mural que tanto la atraia, dejando que el vestido se deslizara por su cuerpo hasta caer a sus pies.

Podia sentir sus ojos sobre ella tocandole la piel. Llevaba ropa interior negra, Un sujetador sin tirantes y unas braguitas de encaje, ademas de un

Librodot

liguero que sujetaba sus medias de seda. Se detuvo un momento, estirandose como un gato satisfecho y se aparto unos pasos de su vestido caido. Se sentia pecadora, sensual y deliciosamente diabolica, parada alii, con su sexy ropa interior y los zapatos de tacon alto.

Se inclino de modo que el cabello le cubriera la cara y solto lentamente una de las medias del ligero. La deslizo poco a poco por la pierna y se quito de mala gana los zapatos altos irresistiblemente eroticos y ella queria hacer sufrir a Ethan Winslowe. A continuacion se quito la otra media. Se desabrocho el ligero y lo arrojo al suelo, debajo de la camara de video, con el misrno aplomo y elegancia que puede utilizar una bailarina de striptease para arrojar su ropa a la multitud.

Por primera vez en su vida no sentia que le sobraran cinco kilos. Se sentia voluptuosa.

Se volvio una vez mas de espaldas a la camara y se desabrocho el sujetador, dejando caer la prenda al suelo. Podia sentir los ojos del hombre sobre su espalda. Le parecio que podia oir su respiracion, a pesar de saber que estaba muy lejos.

Se volvio hacia el, vestida solo con las braguitas de seda. Sus pezones estaban endurecidos. Una oleada de calor la invadio y se sintio extrañamente excitada. Inclino la cabeza en direccion a la camara y cerro los ojos, respirando profundamente. Despues introdujo sus dedos entre la goma de sus bragas y se las quito lentamente, muy lentamente, hasta quedarse gloriosamente desnuda.

Una extraña sensacion de liberacion la embargo. Un acto de venganza, un reto abierto. Abrio los ojos y se quedó miranedo fijamente a la cámara. Luego, con una sonrisa de satisfaccion, se metio el camison virginal por la cabeza, se inclino y apago las velas.

Salvatore aparecio por detras de las pantallas de television. No podia ver, por tanto, lo que estaba observabdi Ethan.

-Ya se ha retirado. ¿Necesitas algo mas?

El joven no se movio. No podia.

-Vete de aqui, Sally. Vete ahora mismo.

- ¿Ocurre algo? – pregunto el otro, empezando a darle la vuelta a la mesa de las pantallas.
- Vete – repitoo Ethan, con voz extrañamente ronca.

Salvatore se detuvo.

-Tienes que dejarla marchar. Te esta alterando mucho.

-Me esta alterando, si -repuso el joven, con el mismo tono ronco de voz-. Y no va a irse a ninguna parte. Dejame solo, Sally. Por favor, dejame solo.

El aludido obedecio y Ethan volvio a quedarse solo en la oscuridad una vez mas. Pero no estaba solo. En las sombras de la pantalla numero siete, Meg Carey yacia tumbada en la cama situada en el centro de la habitacion, con el camison blanco envolviendo un cuerpo que... un cuerpo que...

El cuerpo de el estaba a punto de estallar. No podia dejar de temblar y sabia que debia estar furioso con ella. Aquel striptease habia sido deliberado, lo habia hecho a proposito, para recordarle que no lo consideraba un hombre.

Pero lo era. Y mas listo de lo que ella creia. Habia visto el rubor de sus mejillas y la dureza de sus pezones y se habia dado cuenta de que, en su deliberado intento de burlarse de el y de excitarlo, se habia excitado tambien a si misma.

Por un momento solo penso en ir corriendo a su habitacion, acercarse a ella en la osucridad y tomar a la fuerza lo que la joven le habia ofrecido de un modo tan burlon. Su cuerpo y su alma la deseaban apasionadamente.

Pero su corazon queria algo mas. No, no la tomaria entonces, cuando estaba medio loco de deseo por ella. Todavia no habia llegado el momento de jugar aquella partida. Todavia no.

Pero llegaria pronto. Muy pronto.

Nueve

Al igual que todas las noches, Meg volvio a soñar. Se decia a si misma que eran pesadillas, pero eran mas bien una mezcla de sueños eroticos y horribles que al despertar la hacian sentirse nerviosa, ansiosa y mas decidida que nunca a escapar.

Esa noche se desperto en mitad de uno de aquellos sueños. La habitacion estaba muy oscura, con solo una luz muy tenue filtrandose por la ventana que daba al jardin. Percibio un olor a humo y una cantinela distante.

Se incorporo en la cama, sacudiendo la cabeza en un intento por despejarse. El olor a humo se hizo mas intense y los canticos mas cercanos.

Su primer pensamiento fue una continuation de su pesadilla. Se imagino a una horda de satanistas buscandola para un sacrificio de virgenes. Ethan Winslowe era el diablo reencarnado.

Pero ella no era virgen, ni Ethan era la encarnacion del diablo.

Sin embargo, el olor del humo y los canticos eran inconfundibles y de una cosa estaba segura. No conseguiria volver a dormirse hasta que descubriera que era lo que ocurria.

Se puso una enorme camisa de algodon sobre el fino camison y avanzo hacia las puertas de cristal que daban al jardin. Todas estaban cerradas y el jardin parecia oscuro y desierto. Los canticos y el humo no provenian de alli.

Avanzo hacia la puerta. Creia que estaria cerrada con llave, pero giro el picaporte en un gesto mecanico y se quedo atonita al ver que se abria.

El vestibulo estaba completamente oscuro. Vacilo un momento, preguntandose si no seria mejor volver a la cama, pero decidio seguir adelante y averiguar que era aquello.

Al fin, le resulto mas facil avanzar sin luces. El sonido de las voces, el olor del fuego, le indicaron el camino.

Subio dos tramos de escaleras, bajo uno, giro a la izquierda y luego a la derecha. Y de pronto vio una luz que salia de una habitacion. No era gran cosa, solo la claridad que entraba por una ventana enorme, pero sabia que se estaba acercando a las llamas. La ventana estaba abierta, pero tenia barrotes. Se asomo al exterior y vio unas figuras vestidas de blanco. Eran personas cubiertas con sabanas blancas, en las que habian abierto unos agujeros a la altura de los ojos. Serian unos treinta, de diferentes tamaños. A juzgar por la altura de algunas de las figuras, alli habia tambien niños. Una cruz ardia enfrente de ellos, iluminandolos.

Se agarro a los barrotes y se inclino hacia adelante en un esfuerzo por entender lo que decian. Las voces no resultaban muy claras, pero el mensaje si. Los habitantes de la casa eran una maldicion y serian barridos pronto por la espada y el fuego.

Al contemplar aquella manifestacion de odio fanatico, un escalofrio le recorrio el cuerpo. Reconocio el tono agudo de la voz del hombre que parecia dirigir a los demas. Era el pastor Lincoln conduciendo a su rebaño. Algunos llevaban antorchas y la joven se pregunto si habrian elegido aquella noche para hacerlos perecer por el fuego.

Alguien de entre la multitud lanzó una lata de gasolina, que al caer provoco un ruido de cristales rotos. El sonido era demasiado lejano para provenir de algun lugar de la casa, y Meg contemplo horrorizada como alguien lonzaba una antorcha, que atraveso el parabrisas roto de su cooche alquilado y fue a caer en su interior.

El automovil exploto en medio de unruido atronador y la joven dio un paso atras, horrorizada. Al retroceder, choco contra una figura.

-No te des la vuelta -dijo Ethan Winslowe, sujetandole los hombros con firmeza.

Meg no hubiera podido desobedecer aunque hubiera deseado hacerlo. El parecia increiblernente fuerte. Se quedo inmovil, sintiendo el calor y la presion del cuerpo situado a sus espaldas.

La violencia del fuego parecia calmar temporalmente a la multitud. Meg vio que empezaban a retirarse, desapareciendo entre los carnpos.

-Ya han tenido bastante por hoy -murmuro el hombre, a su espalda-. Cada vez son mas violentos y destructivos. Antes o despues, intentaran quemar toda la casa.

-¿Por que?

-¿No lo has oido? Creen que soy el diablo reencarnado y todo el que elige quedarse aqui es tan malo como yo.

-Pero yo no lo he elegido.

-Claro que si. Tu rechazaste la oferta del pastor Lincoln de sacarte de aqui. Y los habitantes de Oak Grove no son mas que un monton de supersticiosos que quieren eliminar todo lo que ataca lo que ellos consideran su verdad.

-Usted podria hablar con ellos, explicarles que no quiere hacerles daño.

-Podria. Pero no seria cierto. Saben que estoy dispuesto a atormentarlos y se defienden del unico modo que saben,

-¿Por que? -pregunto ella.

-Yo pensaba que Joseph te lo habria explicado. Ellos asesinaron a mi padre.

--Me lo explico. Su padre muno de un ataque al corazon.

-Murio debido a su negligencia -la interrumpio el, con voz vibrante de rabia--. Ademas, no les hago nada horribie. Les proporciono un modo de vida y no aparezco por el pueblo para evitar que la gente se vuelva loca o ciega.

-Entonces ,.¿que es lo que hace? ¿Por que estan tan enfadados y asustados?

--No estan lo bastante asustados -dijo el-. La mayor parte del pueblo es mio. Voy a donar un gran trozo de terreno a la Sociedad de Investigaciones Paranormales.

•-Pensaran que ha traido a Satanas al pueblo.

-¿Como puedo hacer eso cuando yo ya estoy aqui? -repuso el-. Solo pensaran que he traido a mis seguidores conmigo.

-No es una broma. Ellos creen eso de verdad -dijo ella.

Intento argumentar con el, pero la envolvio una extraña lasitud y se inclino hacia atras, apoyandose contra el, sus hombros contra su pecho, sus nalgas contra sus caderas.

-Yo no soy responsable de sus alucinaciones -le quito la camisa con suavidad-. De hecho, no me preocupan en absoluto. Ni siquiera quiero pensar en ellos. Quiero pensar en ti.

La gente habia desaparecido, el sonido de las voces se habia evaporado. La brisa nocturna le acariciaba el pelo. Meg inclino lentamente la cabeza hacia atras hasta descansar sobre el hombro de el.

-Eso es -murmuro Ethan, con voz hipnotica.

Le paso un brazo en torno al pecho y la sujeto con ternura contra el. Era mucho mas alto que ella y Meg se sintio pequeña y vulnerable. Cerro los ojos er. la oscuridad, mientras el la acariciaba con movimientos deliberadamente lentos.

•-No deberias tener miedo de mi -le murmuro al oido-. Yo nunca podria hacerte daño. Nunca.

La beso en el lobulo de la oreja y la joven empezo a temblar.

-Ethan -murmuro ella, suplicante.

Levanto la mano para tocarlo, para tocar su cara, pero el se la cogio y la obligo a bajarla con suavidad.

-¿O es de la oscuridad de lo que tienes miedo? -pregunto.

Le solto la mano y le toco la parte delantera del camisón.

-Podrias aprender a amar la oscuridad, angel mio. Podrias descubrir que es el unico momento en que uno puede estar verdaderarnente vivo, rodeado y acariciado por la oscuridad aterciopelada, aliviado por ella.

A Meg el corazon le latia violentamente. -Ethan -repitio con voz suplicante-. Por favor...

-¿Qué es lo que quieres?-musito el, besandole el cabello-. ¿Quieres dejarme y volver a la luz del sol? Brilla demasiado. Quedate aqui, querida. Quedate conmigo. Entregate a mi.

Aquello era justo lo que ella deseaba. Queria ser absorbida por el, queria algo que ni siquiera podia imaginar, algo que le prometian el cuerpo y las palabras de el. ,¿Como podia haberse enamorado de su voz ?

-Deja de luchar contra mi, angel mio -murmuro el hombre. Le

habia desabrochado los botones y le acariciaba la piel desnuda-. Deja de luchar contra ti misma. Entregate a mi.

Bajo la mano hasta las piernas de ella y le acaricio entre los muslos.

La poca fuerza que le quedaba a la joven se desvanecio de golpe. Todo sucedio muy deprisa. En cuanto el la toco, sintio que no podria sostenerse de pie. Abrio la boca para decir algo, pero solo pudo emitir un gemido de sorpresa y de placer. Lo ultimo que penso antes de derrumbarse fue que iba a desmayarse por primera vez en su vida.

Ethan la cogio antes de que cayera al suelo y la levanto en sus brazos. ¡Era tan pequena y tan fragil!

En la oscuridad podia ver claramente sus parpados y sus labios suaves y palidos.

Bajo la cabeza y la beso apasionadamente en la boca y, aunque inconsciente, la jove respondió a su beso y su cuerpo se arqueo contra el. El hombre lanzo un gemido y aparto la boca de mala gana. Sabia que, si seguia de aquel modo, no podria controlarse. De hecho, tuvo que hacer un enorme esfuerzo de voluntad para no tumbarla en el suelo y enterrarse en el cuerpo de ella. Temblaba de deseo y tuvo que hacer uso de todo su autocontrol para reprimirse.

Por mucho que su cuerpo la deseara, no la tomaria aquella noche. Sabia que podia hacerlo. Lo unico que tenia que hacer era llevarla de vuelta a su habitacion, terminar de quitarle el camison y continuar con lo que habia empezado. Para cuando ella recobrara el conocimiento, estaria demasiado excitada para querer que el se detuviera.

Pero aquello era demasiado facil y demasiado rapido. La tendria algun dia, pero eso seria cuando llegara el momento perfecto y el placer pudiera ser tan intenso que le compensara por lo que vendria despues. Porque despues tendria que dejarla marchar.

Al despertarse por la mañana, Meg penso que todo habia sido un sueño. Se dio la vuelta en la cama, tapandose con la pesada sabana de algodon y sus ojos se encontraron con el mural que representaba a la criatura, mitad bestia mitad hombre, haciendo el amor con la doncella. Se apresuro a apartar la vista. Aquello habia tenido algo que ver con su sueño. Lo recordaba todo muy bien, desde el olor a humo hasta la sensacion del cuerpo de Ethan contra el suyo. En realidad, el sueño habia sido tan real que casi podia seguir oliendo el humo.

De pronto se sento en la cama, completamente despierta. No era su imaginacion. Seguia oliendo a humo. Lo del fuego no habia sido un sueño.

Bajo la vista para observar su propio cuerpo. Seguia llevando el camison, pero unos cuantos botones habian sido desabrochados. Se apresuro a volver a abotonarlos y

entonces vio el anillo.

Era un anillo de hombre, demasiado grande para sus dedos. Alguien se lo habia colocado en el cuarto dedo de la mano izquierda. Era pesado y, si no se equivocaba, de oro puro. Miro el diseño. Sabia lo bastante de mitologia romana para reconocer la imagen del dios esculpido en el. Al pastor Lincoln le daria un ataque si lo viera. Era Jano, el dios de las dos caras, el dios de los principios, del amanecer y del atardecer.

Un escalofrio le recorri6 la espina dorsal. No habia sido un sueño. Ethan se habia acercado a ella en la oscuridad y...

No queria pensar en ello. No podia hacerlo. Salvatore debia de haberla drogado. O ta! vez hubiera sido un sueno despues de todo. En cualquier caso, no pensaria en ello. Si lo hacia, se volveria loca. Se quito el anillo de la mano y lo tiro al otro lado de ia habitacion. Se dijo que estaba harta de estar asustada y harta de ser seducida por una voz y la presencia fantasmal de un hombre al que nunca veia. Decidio que iba a hacer todo lo posible por verlo. No importaba si era como Freddy Kruger, el jorobado de Notre Dame o uno de los interpretes de La noche de los muertos vivientes.

Se levanto y se dirigio al cuarto de baño a tomar una ducha. Decido vestirse allí. Sus pantalones habian vuelto a aparecer, así que se puso unos vaqueros y una camiseta de algodón.

Al volver a la habitacion, vio una figura en la puerta y estuvo a punto de soltar un grito hasta que se dio cuenta de que se trataba de Ruth. La mujer tenia una expresion extraña.

-Supongo que ha estado mirando los murales -dijo Meg-. Son algo excentricos ¿no cree?

-Ya he visto otras veces esta habitacion -repuso la otra-. He encontrado esto en el suelo -dijo, mostrandole el anillo.

Sin saber por que, Meg no queria que Ruth lo cogiera. No queria que lo cogiera nadie. Se lo quito y lo apreto en su palma.

-Es mio -dijo.

-Se lo ha dado el.

La joven no lo nego.

-¿Como sabe usted que era de Ethan?

-Porque el siempre lo llevaba. Siempre. No puedo imaginar por que... -repuso Ruth, con voz preocupada.

-Yo tampoco lo se -dijo Meg, sinceramente-. Cuando me he despertado estaba en mi mano.

-¿Se acosto usted anoche con el?

Meg se volvio, horrorizada.

-No sea usted repugnante.

-No tiene nada de repugnante. Yo fui su amante durante cinco años.

La joven se quedo atonita. Miro fijamente a aquella mujer de mediana edad y se dijo a si misma

que *lo* que sentia era solo sorpresa *y* no unos enloquecidos celos.

-Yo creia que usted estaba casada. -Me quede viuda con dos niños pequeños. Nadie en ese maldito pueblo quiso ayudarme, darme trabajo ni echarme una mano. Mis hijos pasaban hambre, y ni siquiera teniamos leña para el fuego. Hasta que Ethan sugirio un arreglo.

-¿Un arreglo que usted acepto? Ruth asintio.

--Al principio no tuve eleccion. Tenia que cuidar de mis hijos y el era el unico que estaba dispuesto a ayudarme.

-A cambio de sexo.

-Creo que me hubiera ayudado de todos modos. Pero yo no podia aceptarlo sin darle nada a cambio. Fue un trato justo.

Meg no pudo seguir negandose que aquella sensacion ardiente que la embargaba eran celos. -¿Y nunca le vio la cara? -pregunto.

-Por supuesto que se la vi. El no me permitio aceptar su trato hasta que lo hubiera visto. Pero eso no supuso ninguna diferencia. Me estaba ofreciendo ayuda y, en el fondo, es un buen hombre.

-¿Yque...?

-No pienso decirselo -la corto Ruth. Si el quiere que lo vea, el se la enseñara. Mientras tanto, se merece que le guarde el secreto.

Meg no insistio. Sabia que habria sido una perdida de tiempo.

-¿Y que fue lo que acabo con su relacion? -pregunto.

-Conoci a Burr y me enamore. Ni siquiera tuve que decirselo a Ethan. El lo sabia y me dejo marchar con su bendicion. Me salvo la vida, salvo a mis hijos *y* luego me dejo marchar cuando quise irme. Haria cualquier cosa por ese hombre. Cualquier

cosa.

-¿Y por eso trabaja usted en esta casa?

-Los del pueblo creen que soy una prostituta de la peor especie. Quiza lo sea. Lo unico que se es que Ethan nunca me hizo sentir como una. Cuando me hacia el amor, yo me sentia... amada.

Meg apreto el anillo con tanta fuerza que se hizo daño en la palma.

-Pero ahora esta felizmente casada.

-Felizmente, si. No cambiaria a Burt ni mi vida con el por nada en el mundo. Pero le dire una cosa, Megan. Ethan es un hombre muy diferente. Todo lo que hace, lo hace mejor. Y eso incluye hacer el amor. Estoy enamorada de Burt y me siento completamente satisfecha con el. Pero no tiene comparacion con Ethan.

Por un momento, Meg se dejo llevar por las imagenes que las palabras de la otra mujer suscitaban en su mente. Luego hizo un esfuerzo por volver a la realidad.

-¿Esta acaso haciendo de Celestina, Ruth? -pregunto.

La aludida retrocedio un paso como si la hubiera abofeteado. Despues sonrio secamente.

-No quiero que sufra, Meg. El que le haya dado ese anillo, significa algo, algo que no me atrevo a imaginar. No quiero que le rompa el corazon.

-No tiene corazon.

-Si lo tiene. Claro que lo tiene. Y, si le hace daño, tendra que responder ante mi.

-Tiene demasiada imaginacion, Yo no tengo poder para hacerle daño.

-Tal vez no -dijo Ruth-. Y supongo que no hay nada que yo pueda hacer para irnpedirlo. Si me da un minuto, recogere sus cosas.

Meg se sintio invadida por el panico. -¿Va a dejarme marchar? -pregunto, sorprendida de su miedo.

La mujer nego con la cabeza. -No. Es un traslado mas. Ha dicho que aqui hay demasiado ruido para usted. Supongo que el pastor Lincoln y su grupo de fanaticos han vuelto a hacer de las suyas. Ethan quiere que este en un lugar mas protegido, mas cerca de sus propias habitaciones.

Aquello encajaba bien con los planes de Meg. -Dejeme ayudarla -dijo, cruzando la habitacion.

Pero la otra habia terminado ya de guardar la ropa.

--Ya esta. Venga conmigo.

Y salio del cuarto sin molestarse en ver si Megan la seguia.

La joven vacilo un momento y luego se acerco al mural que tanto la alteraba. Alargo la mano y toco la cara de la mujer y el rostro del demonio. Luego se aparro de la pared corno si quemara.

Seguia teniendo el anillo en la palma. Lo arrojo sobre la cama y se dispuso a seguir a Ruth. al llegar a la puerta, se volvio, vacio un momento y luego volvio a coger el anillo y salio corriendo. Mientras corria, se lo puso en el cuarto dedo de la mano izquierda y lo sujeto con fuerza.

Diez

Megan empezo a perder la cuenta de las distintas habitaciones en las que habia dormido. Con excepcion del cuarto de la torre, en el que estuvo enferma, nunca paso dos noches seguidas en mnguna de las habitaciones a las que Ethan hizo que la trasladaran. Los siguientes tres dias no fueron una excepcion. Ruth la llevo a una habitacion de estilo sureño, con luz electrica y una chimenea encendida, donde paso sola todo el dia, sin ver a nadie mas que a Salvatore, a las horas de las comidas.

El hombre fue el encargado de trasladarla al dia siguiente, llevandola a un cuarto que parecia una copia exacta de un apartamento de Park Avenue, excepto que en lugar de rascacielos, desde las ventanas del cuarto piso se divisaba el bosque.

Ethan siguio sin buscarla y sin aparecer. En cada una de las habitaciones habia una camara de video, pero la joven no volvio a posar para el. Se cambiaba de ropa en el cuarto de baño y procuraba alejarse lo mas posible de aquellos ojos vigilantes.

Al tercer dia, Salvatore la llevo a una habitacion muy moderna. Paredes blancas, cuadros abstractos, un enorme colchon en el suelo y sillas en las que era casi imposible adivinar como sentarse. En las blancas estanterias no habia novelas de Stephen King, sino libros sobre trigonometria.

-¿Cuanto tiempo voy a estar aqui? -pregunto, cuando vio entrar a Salvatore con una bandeja.

La comida estaba en consonancia con el cuarto. *Nouvelle cuisine,* en la que se habia cuidado mas la presentación que el sabor.

Librodot

-Tendra que preguntarselo a Ethan -repuso el otro, encogiendose de hombros.

-Lo haria si pudiera verlo. Borre eso, ya se que no puedo verlo. Quiero decir si se dignara volver a concederme una audiencia.

-No lo se.

-Quiero saber que le ha pasado a mi padre.

--Le preguntare a Ethan.

-¿No lo sabe usted? Yo creia que era usted su perro fiel, la persona que recoge information para el, su fiel sirviente y todo eso.

-Si lo se. Pero tengo que preguntarle si puedo decirselo o no.

Megan sintio que la invadia la rabia. Respiro profundamente para intentar calmarse.

-Salvatore, usted quiere a Ethan ,¿verdad? Del mismo modo que Ruth.

Le parecio ver una chispa de malicia en los ojos del hombre.

-No del mismo modo que Ruth. Pero si, haria cualquier cosa por el.

-¿Y no se da cuenta de que comete un gran error al tenerme aqui? Si detienen a mi padre, la policia vendra a buscarme.

-¿Y que quiere que haga yo? -pregunto Salvatore, imperturbable.

-Que me deje marchar.

El anciano no se movio.

-¿Y que haria si la dejara salir?

Meg no queria creerlo. No queria confiar demasiado en aquel rayo de esperanza que el otro le ofrecia.

-Correria. Correria todo lo que pudiera y no diria nada sobre este lugar ni sobre Ethan.

-Su padre tendra que ser juzgado y Ethan es el que ha proporcionado la mayor parte de las pruebas. ¿No querra usted vengarse?

-Si lo que me dijo es cierto, mi padre se merece todo lo que le pase. Yo me disponia a viajar a Europa cuando vine aqui. Le prometo que, si me ayuda a escapar, ire directamente a Nueva York y cogere el primer avion que salga, para Inglaterra. Mi padre puede arreglarselas solo.

Se detuvo un momento y trago saliva. Sentia lastima por su padre, pero no podia salvarlo de las consecuencias de su avaricia y no iba a intentar hacerlo.

El hombre parecio estar pensando en serio en su oferta.

--Lo pensare -dijo.

-Salvatore...

-Lo pensare -repuso, cortante.

-Muy bien. Mientras tanto ¿cree que puedo tomar algo de aire fresco? Me parece que ha dejado de llover. Me gustaria...

-La puerta del jardin esta abierta. Puede salir por ahi -dijo, señalando el ventanal.

-¿Y pensara usted en lo que hemos hablado?

-Lo hare. Pero quiero que me haga un favor.

-Lo que usted diga.

-No vuelva a desnudarse delante de la camara.

Meg estuvo a punto de desmayarse. Se ruborizo profundamente. Habia estado dispuesta a jurar que Ethan era el unico que la habia visto. La idea de que Salvatore hubiera sido testigo de su striptease le producia horror. Pero no, estaba segura de que el joven nunca le hubiera permitido mirar.

-¿Le ha pedido Ethan que me diga eso? -pregunto, reponiendose un tanto.

Aquella vez vio clarameme un destello de picardia en los ojos del hombre.

-Tengo que admirir que es usted muy lista -dijo--*. Le* traere la cena temprano. Tengo que ir al pueblo.

-¿Y va usted a...?

-Ya le he dicho que lo pensare. Mientras tanto, portese bien. Ethan no necesita que lo distraigan personas como usted.

--Entonces ¿por que no me deja marchar? Salvatore salio sin pronunciar una palabra mas *y* Meg temio haberlo presionado demasiado. Parecia haber alguna posibilidad de que el la ayudara a escapar. Sabia que, si era asi, no lo haria por ella, sino por Ethan.

Bajo la mirada y examino el anillo que seguia llevando en el cuarto dedo de la mano izquierda. Era extraño, cada vez que se lo quitaba, se sentia nerviosa e incompleta. Al final le ato un trozo de lana color purpura para evitar que se le cayera. Por ilogico que pareciera, sabia que, si lo perdia, se sentiria fatal.

Miro por la ventana. El dia estaba relativamente claro, para variar, y desde alli veia los rosales. Penso en Joseph. Necesitaba encontrarlo, sentarse a la luz del sol y

hablar con el.

Sabia que Salvatore estaria fuera aquella noche, asi que seria el momento ideal para poner en practica lo que habia pensado. El problema era que tenia dos opciones. Una, intentar escapar. Su coche habia ardido por completo y no le resultaria facil salir a pie de la zona.

Pero la otra eleccion no era muy inteligente. Se trataba de buscar a Ethan Winslowe, de encontrar al fantasma y enfrentarse de una vez por todas a sus fantasias, a sus pesadillas y a sus terrores. De demostrarse a si misma que era un ser humano de carne y hueso, alguien digno de lastima. de quien no deberia asustarse.

Y luego podria marcharse. Sabia que Salvatore la ayudaria. Pero, si se iba sin ver a Ethan, sin descubrir su secreto, su recuerdo la perseguiria para siempre.

Se acerco al ventanal y salio al jardin.

-Estas ahi -dijo la voz de Joseph-. Me preguntaba cuando volverias a verme.

La joven avanzo hacia donde estaba el anciano arrodillado en la tierra y se dejo caer sentada a unos pasos de el. Algo le impidio acercarse mas. Era como si Joseph tuviera un escudo invisible a su alrededor para mantener a la gente a cierta distancia.

-No dejan de trasladarme de un sitio a otro.Esta es la primera vez en varios dias que he estado cerca del jardin.

El viejo asintio con la cabeza y le sonrio con dulzura.

-¿Y has tornado ya una decision, Megan?

-¿ Sobre que?

-Sobre si vas a dejarlo o a salvarlo.

La joven sintio un nudo en e] pecho. -¿C6mo podria salvarlo yo?

Joseph se encogio de hombros. -No estoy muy seguro de saberlo. Ha sido abandonado por todas las mujeres de su vida. Por su propia madre, a la que le horrorizaba tanto verlo que lo mantuvo prisionero en esta casa sin mas compañia que la de los sirvientes y la de su debil padre. Por Jean Marshall, que volvio a la universidad y le dio la espalda. Por Ruth.

-El no estaba enamorado de Ruth -protesto, segura de ello sin saber por que.

-Tienes razon. No lo estaba. Si hubiera estado enamorado no la habria dejado

marchar con tanta facilidad.

-¿Quien es Jean Marshall? -pregunto la joven.

-Una profesora de Fisica de Princeton

. -¿Como ?

- ¿Como crees que Ethan sobrevivio en este lugar sin salir nunca a ningun sitio ni ver a nadie? Su familia le traia buenos profesores, que cobraban muy bien por su trabajo, a cambio de mantener la boca cerrada sobre lo que veian aqui, Todo salio bien hasta que llego Jean Marshall. Ethan tenia entonces poco mas de veinte años y se enamoro perdidamente de ella.

-(Y que ocurrio?

-Bueno, para ser sinceros, ella tambien se enamoro de el. Pero era una mujer joven y ambiciosa, acostumbrada a vivir en la ciudad. No estaba dispuesta a enterrarse aqui y Ethan no podia enfrentarse a la gente. Cuando descubrio que estaba embarazada, aborto y se marcho dejandole solo una nota.

-¡Oh, Dios mio!

-Tenia miedo de que su hijo heredera el defecto de Ethan. El comprendio *su* miedo. Nunca la culpo por lo que hizo. Se limito a encerrarse aqui mas decidido que nunca a ocultarse, Mas adelante, llego a un acuerdo con Ruth. Los dos se querian hasta cierto punto, pero el no se permitio abandonarse demasiado a sus sentimientos. Y, desde que ella se caso, no ha habido nadie en su vida. Nadie en absoluto.

-¿Y usted cree que yo soy alguien? -pregunto Meg, intentando parecer enfadada para ocultar otras emociones menos aceptables.

-No se. Tu estas aqui ¿no?

-Quiero marcharme.

El anciano la miro y movio la cabeza.

-Puedes irte esta noche cuando se marche Salvatore.

La joven no se moles to en preguntarle como sabia aquello.

-Antes quiero ver a Ethan.

-Eso no es muy inteligente. Cuando to hayas visto te resultara mas dificil escapar.

-¿Por que? Tanto miedo tiene de que alguien vea su deformidad que esta dispuesto a dejarme aqui...?

-No es tan sencillo. Tu ya estas vinculada a el. Lo sabes bien, aunque sigas luchando contra esos vinculos. Si lo ves, esos vinculos se haran mas fuertes y, cuando

quieras darte cuenta, ya no podras marcharte.

-Las otras lo hicieron.

--*Si.* Pero si lo dejaras tu, se moriria -dijo Joseph, con sencillez.

Megan se estremecio.

-No seas ridiculo. La gente no se muere por eso.

-Tal vez no. Pero si te acercas mas a el, si no te marchas ahora, no estoy seguro de lo que pueda ocurrir. Ethan no es como los demas hombres... Si vas a dejarlo, hazlo ahora.

-Todavia no estoy lista para marcharme -repuso ella, testaruda.

Joseph cerro los ojos un momento.

-Entonces, todo depende de ti. Elege bien, Megan. Su vida esta en tus manos.

Se levanto y se alejo de ella. El sol se habia escondido detras de una nube y una ligera llovizna habia empezado *a* caer.

-Pero, Joseph...

-Confio en ti, muchacha. Si quieres encontrarlo, gira siempre a la izquierda. Si quieres marcharte, gira a la derecha.

-No comprendo.

-Gira a la izquierda, muchacha. Siempre a la izquierda.

Y se desvanecio entre la llovizna, dejandola sola en el jardin.

Meg no tenia reloj y la poca luz que entraba por las ventanas no le servia de mucha ayuda para calcular la hora. En algun momento de la tarde, Salvatore le llevo una bandeja de came fria y ensalada. La miro con frialdad y la joven no se atrevio a preguntarle nada. Sabia que seguia dandole vueltas a su propuesta. Tendria que esperar a que tomara una decision.

Espero a que el eco de sus pasos se perdieran en la distancia y luego probo a girar el picaporte de la puerta blanca. Estaba bien cerrada. La unica solucion era salir al jardin e intentar encontrar un camino desde el exterior.

Decidio esperar hasta que cayera la noche. Se habian llevado sus tejanos y sus zapatillas deportivas, asi que no tendria mas remedio que salir descalza y ponerse una de las tunicas que Ruth habia colgado en el armario.

Se tumbo en el colchon y se quedo dormida. Cuando se desperto, la habitacion

Librodot

estaba completamente oscura. Extendio la mano para encender una luz y luego cambio de idea. La poca luz de la luna que entraba por la ventana ta ayudaria a moverse por la habitacion e impediria que Ethan la viera en sus monitores.

El ventanal estaba cerrado. Lo golpeo con el puño, sintiendose frustrada y desesperada, pero el cristal era fuerte y no consiguio nada. Miro a su alrededor, pero no encontro nada que pudiera arrojar contra la ventana. No habia objetos de metal, ningun adorno sobre los modernos muebles.

Eso le dejaba solo la otra puerta. Tal vez tuviera mas suerte forzando la cerradura. Despues de todo, no habia motives para que Ethan tuviera cerraduras de seguridad en todas las pumas.

Miro una vez mas a su alrededor. El objeto que le parecio mas apropiado para la tarea era el tenedor que descansaba en la bandeja. Lo cogio y empezo a remover con el la cerradura.

La puerta se abrio al tocarla. Era indudable que alguien habia entrado mientras dormia y habia cerrado la puerta del jardin abriendo aquella otra. Se quedo inmovil un momento. Sus ojos estaban acostumbrados a la oscuridad. Pudo ver el pasillo extendiendose a ambos lados de su puerta. A la izquierda y a la derecha. ¿Que era lo que le habia dicho Joseph? ¿A la izquierda si queria escapar, a la derecha si queria encontrar a Ethan? ¿O habia sido lo contrario?

No pudo recordarlo. Pero, de todas formas, no podia decidir que era lo que queria hacer. Una parte de ella queria salir de aquella casa infernal y volver a la realidad de la ciudad. Tal vez pudiera encontrar a algiin ejecutivo aburrido y fiable con el que casarse y tener hijos y olvidar aquel momento de su vida. -Guiame, Joseph -dijo, cerrando los ojos un momento.

Estaba segura de que el la complaceria. Abrio los ojos y avanzo lentamente por la izquierda.

Anduvo durante mucho rato en la oscuridad, girando siempre a la izquierda. Subio y bajo rampas y escaleras. Cada vez se introducia mas y mas en las profundidades de la casa, consciente de que aquel viaje no terminaria en el exterior. Iba a enfrentarse con el fantasma.

Al final del ultimo pasillo se detuvo ante una puerta de piedra. Sintio la frialdad del aire a su alrededor y supo que estaba en los sotanos de la casa. Ethan estaria sin duda detras de aquella puerta. Tambien podia dar la vuelta y alejarse. Si avanzaba por la derecha, siempre por la derecha, podria salir de alli y no tener que

escuchar nunca mas aquella voz hipnotica y seductora. Seria libre.

Extendio la mano y giro el picaporte. La puerta se abrio hacia dentro.

La habitacion estaba mas iluminada de lo que habia esperado. Los candelabros estaban repletos de velas encendidas y, despues de su larga marcha en la oscuridad, tardo un momento en acostumbrarse a aquella claridad.

Ethan estaba sentado a una mesa de espaldas a la puerta.

-Has vuelto temprano, Sal -dijo sin volverse.

Era alto, pero eso ya lo sabia. Su espalda era fuerte y el pelo le llegaba hasta los hombros. Llevaba unos pantalones negros ajustados y una camisa blanca amplia. Al momento vio que su cuerpo se ponia tenso. Acababa de darse cuenta de que no habia sido Salvatore el que habia abierto la puerta.

Y entonces inclino los hombros con una mezcla de rabia y resignacion. Y lenta, deliberadamente, se volvio hacia ella.

Once

Meg no estaba segura de lo que habia esperado encontrarse. Tal vez algo semejante a Lon Chaney con su cara esqueletica en *El fantasma de la, opera,* o a Freddy Krueger exudando sangre. Cuando Ethan Winslowe se volvio lentamente hacia ella, estaba preparada para ver casi cuajquier cosa, excepto lo que vio.

El lado izquierdo de su cara se hizo visible y la joven respiro profundamente. Era increiblemente hermoso. Vio su piel morena, un ojo oscuro y bello, una boca amplia y delicada y un pomulo alto y bien dibujado. Era el rostro que habia visto iluminado a la luz de un relampago, y que habia tornado por una alucinacion de la fiebre. Entonces, el termino de darse la vuelta y Meg pudo ver el resto de su cara. Una marca de nacimiento separaba su rostro en dos, formando una mancha de color purpura que se extendia desde su frente hasta desaparecer en el interior de su camisa. Su otro parpado caia ligeramente sobre el ojo *y* la boca se inclinaba hacia arriba, proporcionandole una ligera expresion satanica. Era una cara que pareda hecha a proposito para asustar a los niños, y el contraste con la belleza del otro lado la hacia todavia mas monstruosa.

Librodot

Ninguno de los dos lados de su rostro mostraba la menor expresion. La miro inmovil, esperando su reaccion.

La joven estaba completamente horrorizada. No de su cara ni de su reaccion. Tenia miedo de hacer o decir algo que no sintiera.

Se aclaro la garganta y levanto los hombros.

-¿Que esperas que haga? -pregunto-.¿Que grite y me desmaye?

El hombre avanzo hacia ella con movimientos amenazadores.

-Otros lo han hecho -dijo.

Meg se quedo donde estaba, decidida a no retroceder.

-No veo por que. Tienes una marca de nacimiento.

-¿Es asi como lo llamas tu? -la interrumpio el, con rabia-. ¿Por que no te dedicas a darrne consejos? Hablame de las maravillas de la cirugia laser. O dime que no deberia ser tan presumido. ¿Por que no me dices que hay mucha gente peor que yo y que deberia estar agradecido con lo que tengo?

La joven lo miro, fascinada por el contraste de aquel rostro y por el dolor que leia en sus ojos. -Yo nunca haria eso -dijo-. Nunca te mentiria.

El hombre estaba ya muy cerca de ella.

-Deberias mirarme por encima del hombro -dijo con amargura-. No deberias mirarme a la cara.

-¿Para evitar volverme loca o ciega? -pregunto ella.

Sentia deseos de tocarlo, queria levantar la mano *y* tocar aquella cara y calmar de algun modo aquel dolor. Deseaba besar aquella boca que por fin podia ver.

-No intentes convencerme de que mi cara no te da asco. Estas temblando.

-Tienes la habilidad de producir ese efecto sobre mi.

Noto que el cuerpo del hombre estaba tenso. Su rabia era tan grande que no la escucharia, no podia ver que ella no sentia miedo ni asco.

-Mientes -dijo con amargura-. Se que te doy asco.

-¿De verdad? -pregunto ella.

Dejo de pensar. El era alto. Ella era bajita y estaba descalza. Se puso de puntillas, le cogio la cara con las manos, lo incline hacia ella y lo beso en la boca.

Y luego la estrecho contra el, devolviendole el beso con una pasion saturada de

deseo. Meg sintio que iba a ser arrastrada a un volcan de emociones. Y lo peor era que deseaba serio. Queria fundirse con el, perderse en el placer y la oscuridad que el le prometia. Pero, si lo hacia, no quedaria nada de ella. Dejaria de tener existencia propia. Aquel pensamiento la asusto.

Se aparro de el y el hombre la miro fijamente.

-¿Lo ves? Tienes miedo de mi.

Meg nego con la cabeza.

-No --dijo-. Tengo miedo de mi misma.

Y salio corriendo.

Una parte de ella esperaba que el la siguiera, pero no oyo pasos a sus espaldas. En su apresuramiento, choco contra una pared *y* luego volvio a avanzar, respirando entrecortadamente. Habia girado siempre a la izquierda para encontrarlo, asi que tendria que girar a la derecha para escapar.

Cuando llego al pasillo de su habitacion, tenia la sensacion de llevar horas andando en la oscuridad. De su cuarto salia luz, una luz que ella no habia encendido al marcharse. Se detuvo un momento en el umbral de la puerta.

Podia seguir andando, pero no se sentia capaz de dar un paso mas. Cerro la puerta tras ella y miro un momento a la camara. Luego fue a sentarse en la esquina que estaba justo debajo de ella, fuera del alcance de aquel ojo vigilante. Paso sus brazos en torno a las rodillas e inclino la cara. Y entonces se echo a llorar.

Aquella vez, cuando Ethan oyo abrirse la puerta, supo con certeza que se trataba de Salvatore. Estaba sentado en el cuarto de ordenadores, reclinado en una silla, con los pies sobre la consola y los ojos cerrados. No habia nada que ver. Las pantallas de television estaban desconectadas y las velas que iluminaban la habitacion habian empezado a apagarse.

-¿Que ocurre? -pregunto Sal en cuanto entro.

Ethan sonrio en la oscuridad. Aquel hombre lo conocia demasiado bien. Podia interpretar sus estados de animo sin miedo a equivocarse. Abrio los ojos y se incorporo en la silla, volviendose hacia su amigo.

--Me ha encontrado.

-¡Maldicion! Yo *he* encerrado a esa bruja...

-No la llames asi.

Salvatore respiro profundamente.

-Esta bien. La he encerrado, estoy seguro. Me ha pedido que la ayudara a escapar. Yo estaba seguro de que, si lograba salir se marcharia.

-Tal vez se haya perdido. Este lugar no es facil de recorrer -dijo el joven con voz inexpresiva.

-Tal vez -repuso Sal, dudoso-. ¿Que ha ocurrido ?

-¿Quieres saber si se ha puesto a gritar y se ha desmayado? No exactamente. Es una mujer muy fuerte.

-Tienes que dejarla marchar -dijo Sal.

-Tal vez. Pero la necesito aqui todavia.

-Te destruira. La policia empezara a buscarla antes o despues y Reese Carey los enviara directamente aqui. Ha sido una suerte que no lo haya hecho ya. Querra vengarse y no tiene nada que ganar guardando silencio.

-En cuanto empiece a preguntar por su hija, perdera su unica baza. Yo tengo la mayor parte de las pruebas que hay en su contra y el lo sabe. Tambien sabe que no le he dicho todo lo que se al Fiscal del Distrito. No hablara todavia.

-¿Aunque haya desaparecido su hija?

Ethan sonrio con amargura. -¿Acaso crees que Reese Carey es un hombre decente? Estara pensando en su propio bien y se mostrara mas que dispuesto a sacrificar a su hija en su beneficio. Probablemente se habra convencido de que soy una especie de Principe Encantador y que los dos estamos manteniendo una aventura amorosa.

-Dejala marchar, Ethan. Podriamos volver a la isla. Hemos sido felices alli. Alli puedes llevar una vida normal, lejos de este pueblo de locos y lejos de ella. Te rompera el corazon. Te destruira.

-¿No crees que soy demasiado duro para.eso?

-No -repuso Sal, con sinceridad-. Creo que ella te matara. Dejala marchar.

Ethan se quedo un momento en silenclo, pensando en la seguridad de su escondite, una seguridad que ella estaba ya destruyendo con sus enormes ojos azules y su boca suave, con su cuerpo irresistible y su espritu indomable.

-Todavia no -dijo.

-Luego sera demasiado tarde, Ethan.

-Todavia no, Sal -repitio.

Pero sabia que el otro tenia razon.

Librodot

La puerta de su habitacion se abrio de golpe. Megan levanto la cabeza del colchon y se quedo mirando a Salvatore.

-Tiene visita -le anuncio el, hostil.

La joven se incorporo hasta quedarse sentada.

-¿Que?

-Ya me ha oido. Tiene visita. ¿Quiere verlo o no?

-¿Verlo? No creo que pueda ver de nuevo al pastor Lincoln. Ese hombre esta completamente loco.

-No pienso discutir eso. Pero no se trata del bueno del pastor. Es un viejo amigo suyo. Dice que se llama Robert Palmer.

-¿Rob?¿***Rob*** esta aqui?

Le costo trabajo creerlo. El verano anterior habia creido estar locamente enamorada de Rob Palmer. Habia sido un estupido error que termino el mismo dia en que se dio cuenta de que ella no era la unica mujer que recibia las atenciones de aquel atractivo embustero. Sin embargo, habian seguido siendo amigos y colegas a pesar de las ocasionales intentos de el por resucitar aquella aventura.

-Al menos dice que se llama asi. ¿Quiere verlo?

-¿Quiere decir que me permite recibirlo?

-Si.

-¿Lo sabe Ethan?

-Ethan lo sabe todo.

Megan estaba segura de que debia haber una trampa en alguna parte.

-*¿Que* es lo que quiere? -pregunto.

-Supongo que quiere rescatarla -dijo Sal, con tono aburrido.

-Y supongo que no me dejara marchar.

-Suponga todo lo que quiera. Creo que eso depende de usted.

-Deme un minuto para cambiarme.

-¿No quiere hacer la maleta? -pregunto Sal.

Meg se detuvo al lado del armario.

-Pero...

-Aunque no haya venido a llevarsela, lo hara si se lo pide usted. ¿Quiere que guarde su ropa?

-¿Esto es una trampa? -pregunto ella, nerviosa.

-No, Si quiere marcharse con su ex amante, Ethan dice que puede hacerlo.

La joven lo rniro fijamente. Por supuesto, el tambien sabia que Rob habia sido su amante durante una corta temporada. Ethan no era el unico que lo sabia todo.

-Estare lista en cinco minutos.

-Tomese el tiempo que quiera. El la esperara.

Salvatore habia introducido a Robert en el salon delantero de estilo victoriano. Tenia el mismo aspecto de siempre. Bien vestido, atractivo y comodo, incluso en aquellas extrañas circunstancias. Al oir sus pasos, se volvio hacia ella. Ignorando a Salvatore, la estrecho en sus brazos y la beso en la boca.

La joven lo aparto instintivamente, haciendo esfuerzo por controlar su disgusto ante el contacto de aquella boca tan blanda.

-Rob -dijo, aliviada.

-Tienes muy buen aspecto, Meggie, Estabamos preocupados por ti. Primero desapareces tu, luego detienen a tu padre y tu no das señales de vida. Temiamos que te hubiera ocurrido algo.

-¿Quienes estabais preocupados? -pregunto ella.

-¿Quienes? La compañia. Madeleine, por ejemplo. Y los miembros de la Junta Directiva. Es cierto que hasta ahora no habian tenido mucho poder de decision pero, con Reese en la carcel, han tenido que ponerse a trabajar.

-¿Reese esta en la carcel?

-Bueno, la verdad es que ahora esta en libertad condicional, pero no puede salir del Estado. Por eso me ha enviado a mi a buscarte. No sabes lo terrible que ha sido todo, Meggie. Una verdadera casa de locos. Periodistas por todas partes, todos los archivos confiscados. Aunque no creo que puedan descifrar la clave de ordenador que invente para los proyectos especiales de tu padre. Hace falta algo mas que un especialista de la policia para descifrar mis claves.

Megan lo miro, esforzandose todo lo posible por ocultar su horror.

-¿Tu sabias lo que estaba haciendo?

-Por supuesto que si. Igual que lo sabias tu.

-Yo no lo sabia -repuso ella, con voz debil. Examino detenidamente al hombre situado frente a ella. Era tan malo como su padre. Estaba dispuesto a poner en peligro vidas inocentes con tal de hacer dinero.

-¿No lo sabias? -se encogio de hombros-. Reese me dijo que lo sabias, pero no creo que eso importe. ¿Has podido hacer algun progreso con Winslowe?

- ¿Progreso?

Rob la miro con cierta irritacion. -Para convencerlo de que lo deje. Sin la ayuda de Winslowe, el Gobierno no tiene mucho que hacer. Todavia puede salvar o destruir a tu padre. Supongo que, despues de todo este tiempo, tendras alguna influencia sobre el.

-Ninguna en absoluto. Rob la miro un momento.

-En ese caso, creo que sera mejor que te lleve a casa. Tenemos trabajo.

-¿Tenemos ?

-No te hagas la tonta, Meggie. Todavia podemos construir una tapadera. Desacreditar a Winslowe. No estara dispuesta a subir al estrado y podemos intentar contrarrestar sus pruebas. Hacer que parezca como si intentara que Reese cargara con sus culpas. Despues de todo ,¿que le importa a el como construya Reese sus edificios? -le cogio la mano y le sonrio, seductor-. Vamos, querida. Juntos podremos hacer cualquier cosa. Podemos recuperar la compañia, enviar a Reese de luna de miel y, cuando vuelva, nadie se acordara ya de todo esto. Lo convenceremos de que se jubile y...

-¿Por que hablas en plural? -pregunto ella, retirando la mano.

-Te he nombrado presidente temporal, Meggie. Te necesitamos a nuestro lado. Sin ti, yo tengo las manos atadas.

La joven sonrio. -Yo no voy a volver.

Rob reacciono como si le hubieran dado una bofetada.

-No seas ridicula. No puedes dejar a tu padre en la estacada. Si no hacemos algo, tendra que enfrentarse a muchos cargos. Tal vez incluso acabe en la car eel.

-Me alegro.

-Muñeca...

-No me llames muñeca. No me ha gustado nunca. Por lo que a mi respecta, Construcciones Carey puede irse al infierno. La gente que trabaja para la compañia podra encontrar otro empleo mas decente. Mi padre puede pagar su deuda, bien de su bolsillo o con unos años de carcel. No voy a ayudarlo con mentiras. Y no voy a desacreditar a Ethan Winslowe para lograrlo.

-¿Que demonios ha estado pasando aqui?-gruño Rob. ,

-¿Que te parece a ti? Hace dos semanas que desapareci. Y no he estado sola.

-¿Te acuestas con el? ¿Con ese monstruo?

-Eso no es asunto tuyo. Y lo que ocurre entre Ethan y mi padre no es asunto mio.

Vete, Rob. Yo estoy bien aqui.

El joven sacudio la cabeza.

-¿Asi sin mas? ¿Quieres quedarte en este horrible lugar?

-Digamos simplemente que no pienso ir a ninguna parte contigo. Cuando este lista para marcharme, lo hare sola.

--Estas loca.

-Adios, Rob. Dale recuerdos a mi padre.

-Esta bien.

Se dirigio hacia la puerta, pero antes de llegar a ella, se volvio para hacer un ultimo intento.

La joven no estaba preparada para lo que ocurrio a continuacion. Giro hacia ella de repente, la estrecho en sus brazos y empezo a besarla apasionadamente.

Meg se rebelo contra el. Le parecio oir un rugido de rabia en algun lugar, pero penso que era producto de su imaginacion. Un momento despues, Rob fue apartado de ella y lanzado contra la pared.

-Yo en su lugar no haria eso -dijo Sal, en un tono amistoso-. Al señor Winslowe no le gusta que ataquen a sus huespedes. Especialmente a la senorita Carey.

Rob los miro a los dos, respirando entrecortadamente.

-¿Que demonios hay entre Winslowe y tu? -pregunto.

-Adios, Rob.

El joven abrio la boca para decir algo, pero Salvatore lo levanto en brazos como si se tratara de un niño, abrio la puerta, lo arrojo fuera y la cerro tras el. Luego se froto las manos.

-No puedo decir que me impresione su gusto en hombres.

-Vayase al infierno -dijo ella.

-Asi que, despues de todo, quiere quedarse.

-Yo no he dicho eso. Solo he dicho que no queria irme con el.

-Esta bien. La acompañare a su nueva habitacion.

-¿Mi nueva habitacion? -gimio ella-. ¿Es que nunca puedo pasar mas de una noche en la misma?

-No. Ethan lo quiere asi. Ademas, no queremos mas visitas nocturnas. El señor Winslowe es muy celoso de su intimidad.

Echo a andar por uno de los pasillos y la joven vacilo un momento, dudando entre seguirlo o abrir la puerta y convencer a Rob de que la llevara hasta el aeropuerto mas cercano.

Pero no podia hacer eso. Recordaba demasiado bien la presion blanda de su boca y de sus manos. Y tambien el modo en que habla justificado la negligencia criminal de su padre.

Y tambien recordaba a Ethan Winslowe, su boca, sus manos, su fuerza y su necesidad. Miro el anillo que llevaba en el dedo. Las dos caras del dios parecieron entonces tener sentido.

Por el momento no iria a ninguna parte. Se quedaria exactameme donde estaba

Doce

El frio y lluvioso abril dio paso a mayo y con el llego el calor a aquel desierto rincon de Arkansas. Los capullos se convirtieron en flores: lilas, rosas *y* petunias, y Megan se acostumbro a dejar abiertas las ventanas de sus diferentes habitaciones. Las dejaba abiertas para que entrara el aire calido *y* el olor de la primavera, pero tambien para Ethan.

Sabia que a veces se acercaba a ella cuando dormia. Entonces soñaba que una mano le tocaba la frente en una caricia tan ligera como el viento. Sabia que la observaba a traves del video y que se quedaba a su lado mientras dormia, pero paso diez dias sin verlo.

Diez dias de mudarse de habitacion. en habitacion, sin mas compañia que la presencia silenciosa de Salvatore y alguna visita ocasional de la amistosa Ruth. Diez dias de soledad, en los que se sintio embargada por una extraña serenidad mientras esperaba lo inevitable. Que el se acercara a ella.

Diez dias en los que a veces se despertaba en la oscuridad en mitad de la noche y se sentia sola y asustada. Sabia que aquellas eran las noches en las que Ethan no habia ido a verla y tocarla. Aquellas noches eran las mas duras.

Se acostumbro a llevar las tunicas amplias que Ruth le habia llevado, vestidos vaporosos que la envolvian en un fragor de seda. Con ellos iba de habitacion en

habitacion preguntandose cuando volveria a ver a Ethan.

A veces le parecia oir su voz hipnotica mientras dormia y entonces sus sueños se volvian profundamente eroticos. Sabia que estaba embrujada, atrapada en un encantamiento que antes o despues tendria que romper. Pero, por el momento, se sentia extrañamente impotente, contenta de dejarse mecer en una oleada de sensualidad en la que todas sus necesidades estaban cubiertas. Todas, excepto la necesidad que tenia de el.

Ethan intento combatir su deseo por ella. Durante diez dias interminables lucho consigo mismo, decidido a mantener las distances. Pero fue una batalla perdida. No podia resistirse a la tentacion de encender las pantallas de television. La observaba despierta y la observaba mientras dormia y entonces sabia que era preciso que se acercara mas a ella. Tenia que respirar el mismo aire y oler el aroma floral que parecia envolverla. Tenia que tocarle el cabello. Salvatore estaba equivocado. Su pelo no era del color de la luz del sol. La luz del sol era brusca y brillante y su pelo tenia el tono exacto de un rayo de luna sobre una rosa blanca.

No dejaba de repetirse que tenia que dejarla marchar. La situacion en el pueblo estaba empezando a hacerse insostenible y el se distraia demasiado con aquella invitada. Si la dejaba irse sin haberia tocado, podria concentrarse en sus planes de venganza.

Pero si hacia eso, su marcha podia matarlo. Su cuerpo vibraba de deseo insatisfecho. Y su alma la deseaba tanto como su cuerpo. Temia estar volviendose loco.

Se prometio a si mismo que aquella seria la ultima noche. Apago el monitor, seguro de que Sal estaba en el pueblo y no en la casa. Aquella ultima noche no queria ningun testigo.

La joven tenia un sueño ligero, pero Ethan tenia la habilidad de moverse sin hacer ningun ruido. La observe un momento mientras dormia y luego extendio la mano para tocar ligeramente la suave curva de su seno.

Sabia que, si la tocaba, la despertaria y precipitaria aquello contra lo que habia estado luchando. Aparto la mano, como si le quemara, y lo invadio una sensacion de rabia. Si se quedaba alli un momento mas, no podria controlarse y acabaria por poseerla.

Salio al jardin y se detuvo al lado de un estanque, contemplando el reflejo de la luna. Su deseo era tan intenso que todo su cuerpo temblaba. En silencio, echo la cabeza hacia atras y la llamo, no con su voz, sino con su corazon. La llamo para que se acercara a el, para que rompiera aquella separacion que lo estaba destruyendo.

Librodot

Megan se desperto bruscamente, arrancada del sueño por una extraña fuerza. Yacio un momento con los ojos abiertos en la oscuridad, intentando recordar donde estaba.

El dia anterior la habian trasladado a una amplia habitacion pintada de bianco, con cortinas de muselina blanca en todas las ventanas, incluido el ven-tanal que daba al jardin. El lecho era enorme y las sabanas, blancas tambien, de suave algodon egipcio. El resto de los escasos muebles, una mesa y un sillon, tambien eran blancos. El unico rastro de color en el cuarto eran las flores que habia en un pequeño jarron *y* que no reconocio. Eran unos capullos rojos que despedian un aroma hipnotizador que impregnaba la habitacion.

El pequeño jardin contiguo se complementaba bien con el cuarto. Todas las flores que habia alli eran blancas: rosas blancas, peonias blancas y lirios blancos.

En el centre del jardin habia un pequeño estanque cuyo agua azul evocaba perfectamente el azul del cielo.

Se incorporo en la cama y aparto la sabana. Alargo una mano para encender una luz, pero la retiro al instante. Habia luna llena y a traves de los cristales entraba bastante luz del jardin.

Se dijo que debia tumbarse y taparse con las sabanas, defendiendose asi de los fantasmas de la noche. Pero el la estaba llamando. Lo oia en su corazon. Lo sentia cercano al fin, esperandola, llamandola. Y no podia ignorar aquella llamada.

Salto de la cama y aparto las cortinas. Aunque la habitacion estaba en sombras, sabia bien que el no estaba alli. Habia estado, pero se habia ido sin tocarla, sin despertarla, y ahora la llamaba desde lo profundo de su alma torturada.

Y ella respondia a su llamada en un estado semi hipnotico. Lo unico que importaba en aquel momento era que Ethan, al fin, la estaba llamando.

Avanzo ciegamente por la habitacion y salio al jardin.

El paisaje aparecia bañado por la luz de la luna. Las flores blancas brillaban ligeramente. En el estanque pudo ver el reflejo de la luna, redonda y blanca como las flores del jardin. Y tambien vio el reflejo de Ethan, vestido de negro, con la cara vuelta de espaldas a ella, de modo que ella solo veia su pelo oscuro.

-Ven a mi -dijo.

Y Meg no supo si habia pronunciado aquellas palabras en voz alta o le habia hablado directamente al corazon. Daba igual. Avanzo hacia el a traves del jardin. Sus pies descalzos se movian silenciosamente por el camino de piedra blanca.

Librodot

Se detuvo ante el, temerosa de alargar la mano. Queria que fuera el el que hiciera el primer movimiento. Su rostro estaba en las sombras, solo el lado hermoso de su cara resultaba algo visible entre su pelo. Intento mirarlo, pero tuvo miedo y cerro los ojos, temblando ligeramente en el calido aire nocturno.

Entonces el la toco. Le paso una mano por el cuello y la obligo a levantar la cara hacia el.

-Abre los ojos, angel mio -dijo con voz seductora-, Mirame.

Megan no tuvo mas remedio que hacer lo que le decia. Abrio los ojos y lo miro sin temor. A la luz de la luna, la parte oscura de su rostro parecia desaparecer, dejando solo el hermoso perfil. No importaba. Lo que la atraia hacia el era algo mas poderoso que su cara.

Ethan bajo la mano hasta tocarle la base del cuello y el broche que sujetaba el camison. Sin dejar de mirarla a los ojos, lo retire y la prenda se abrio.

El hombre acerco la otra mano para retirar el camison, que cayo suavemente a sus pies, dejandola desnuda a la luz de la luna.

No bajo la vista para observar su cuerpo. Seguia mirandola fijamente a los ojos, analizando la expresion de su cara.

-Te quedaste -dijo, con dulzura-. Podias haberte marchado con Palmer. Si hubieras vuelto a pedirselo a Salvatore, el te habria dejado marchar.
-No queria irme.

--Yo vivo en la oscuridad -continue el -.En las sombras, en la seguridad y el calor de la noche. Si vienes a mi, tendras que vivir tambien en las sombras.

Megan levanto la cabeza para mirar a su alrededor.

-La luz de la luna es suficientemente brillante para mi -dijo con calma.

Entonces, el le cogio la cara entre las manos y le acaricio la mejilla con los dedos.

-Debo estar loco --murmuro-. Tu me destruiras.

«Te amare», quiso decir ella, pero de sus labios no salio ningun sonido.

-Me destruiras -repitio el, cerrando los ojos. Y entonces la beso. Y ella se apreto contra el porque necesitaba sentir el contacto del cuerpo masculino contra el suyo y necesitaba algo a lo que aferrarse. El era fuerte y musculoso y ella se sentia muy vulnerable en sus brazos. Entreabrio los labios disguesta a aceptar lo que quisiera darle.

El la separo un poco y la beso en el cuello. Luego, la cogio en brazos y la llevo asi, a traves del ventanal, hasta depositarla sobre la cama, donde se quedo observandola como la habia observado tantas veces mientras dormia.

Megan lo miro interrogante, deseandolo mas de lo que habia deseado nunca nada en su vida. El no era mas que una sombra en la oscuridad, una silueta vestida de negro, un amante fantasma, y ella sintio un subito deseo de ver luz. Queria verlo, tocarlo, conocerlo.

Pero el instinto le dijo que tendria que aceptar sus condiciones, asi que se recosto contra la almohada, con los ojos medio cerrados y espero.

Oyo ruidos de ropa *y* supo que se estaba desnudando. Queria levantarse y tocarlo, pero no podia moverse. Estaba temblando, no de frio ni de miedo, sino de deseo. Lo deseaba como no habia deseado nunca a nadie.

Y, un momento despues, el estaba en la cama con ella, cogiendola por los hombros y estrechandola contra su cuerpo.

-Ethan...

El hombre se recosto contra las almohadas, besandola de un modo que estaba a punto de volverla loca. No era posible alcanzar un orgasmo solo con un beso y, sin embargo, estaba increiblemente cerca de ello. Ethan movio las manos hacia arriba y ella noto que las acercaba poco a poco a sus senos. Sintio que, si no la tocaba, moriria.

El joven se aparto un momento y la dejo tumbada sobre el colchon. Megan alargo los brazos para atraerlo hacia si, pero el le cogio las muñecas y se las sujeto al lado del cuerpo. El contacto de los labios de el contra sus pechos *le* provoco una sensa-cion tan intensa que le resulto casi dolorosa. Intento apartarse, pero el la sujeto por las muñecas y le lamio suavemente un seno antes de morderlo ligeramente. Despues concentro su atencion en el otro pecho.

La joven gimio y respiro entrecortadamente sin dejar de debatirse contra la presion de sus manos. Queria tocarlo, empujarlo sobre ella, dentro de ella. Su cuerpo se estremecia de deseo. Lo necesitaba y, sin embargo, no podia decirselo. Lo unico que podia hacer era debatirse en la cama intentando tocarlo.

Las manos de el soltaron un momento las muñecas de ella y rodearon sus pechos, acariciandole los pezones con los dedos. Despues bajo la boca hacia abajo, a traves de su vientre, hasta el vertice de sus muslos y ella no pudo protestar. El le beso el mechon de rizos dorados y luego bajo aun mas la boca, produciendo en ella un efecto devastador. Aquella vez se debatio un momento y le cogio la cabeza con las manos para intentar

apartarlo, pero el le sujeto las caderas y la mantuvo inmovil. Un segundo despues, Meg ya no intentaba apartarlo, sino que deslizaba sus dedos entre el pelo de el, arqueandose bajo las sensaciones que su boca y su lengua le producian.

La oscuridad la invadio. Aquello no tenia sentido. Normalmente, ni siquiera le gustaba lo que el le estaba haciendo. Sin embargo, en aquel momento, su lengua, sus labios y sus manos le producian un placer indescriptible. No queria que fuera asi. Queria darse a el, no limitarse a aceptar algo de el, pero el no le dejaba eleccion.

Ethan sabia juzgar perfectamente sus reacciones. Sabia bien cuando estaba al borde de la explosion y sabia como mantenerla alli. Como prolongarlo de modo que ella siguiera aferrada a sus hombros, sollozando de placer, segura de que su cuerpo no podria aguantar mas hasta que el le demostraba de modo palpable que si podia.

Y, sin embargo, no le bastaba. Su cuerpo vibraba sin cesar contra su boca y ella seguia tirando de el, deseando algo mas, algo que no fuera solo su boca y sus manos, sino todo el.

Meg no fue consciente de en que momento la solto. Cuando Ethan se tendio sobre ella, se dio cuenta de que, a pesar de que las contracciones seguian recorriendole el vientre, el ya no la estaba tocando.

Le rodeo el cuello con tos brazos y enterro el rostro en sus hombros. Ethan le levanto la cara y la cogio entre sus manos. La luna se habia escondido tras una nube, dejandolos sumergidos en la oscuridad. La beso en la mejilla y ella volvio la boca para encontrar la suya. Se movio bajo el, separando las piernas para que el pudiera descansar sobre ella.

Entonces el la poseyo de un modo interminable. La penetro con lentitud y Meg supo, por el dolor que noto al principio, que su masculinidad era muy superior a cualquier otra que habia conocido. Cuando al fin estuvo completamente dentro de ella, coloco las piernas femeninas en torno a sus caderas, introduciendose aun mas adentro y la joven no pudo evitar un ligero gemido de dolor.

-¿Te he hecho daño? -pregunto el, con suavidad.

Meg sabia que si decla alguna palabra, el se retiraria y la dejaria y ella moriria.

Pero no podia mentirle. No le mentiria nunca, asi que lo beso en la boca para silenciar su pregunta y apreto las piernas en torno a su cuerpo para introducirlo aun mas dentro de ella.

Entonces le llego a el el turno de estremecerse y temblar. Empezo a perder el control que habia mantenido hasta entonces mientras se apartaba de ella lentamente para volver

a llenarla un segundo despues. La joven hacia muecas de dolor en la oscuridad, manteniendose inmovil, decidida a no retroceder ante aquellas embestidas.

No supo bien cuando cambio todo aquello. Cuando se desvanecio el ultimo rastro de dolor y se encontro abrazandolo y apretandose contra el, sollozando y llorando ante sus acometidas. Era tan fuerte, tan poderoso, que todo su cuerpo se sentia invadido, abrumado por una posesion que no queria que terminara. Se arqueo contra el, sabiendo que no habia nada que pudiera hacerle alcanzar las alturas de un rato antes y alcanzandolas, sin embargo, aun sin *ser* consciente de ello.

La luna volvio a salir y lleno la habitacion de una luz plateada. Ethan tenia la cara apartada de ella, asi que la joven solo veia su perfil oculto por el pelo.

Megan le cogio la cara y le dio la vuelta para que la mirara de frente. Le beso la boca, la nariz y la parte marcada de su rostro. Apartandole el pelo de la cara, siguio besandole el cuello, en el punto en que la marca continuaba hacia abajo y se perdia entre sus cuerpos.

El joven detuvo un momento el hipnotico ritmo de su cuerpo y ella temio haber ido demasiado lejos. Lo miro a los ojos.

-Te amo -dijo.

Ethan cerro los ojos y una expresion de dolor, y algo mas que ella no supo interpretar, le cubrio la cara. Entonces empezo a moverse de nuevo a un ritmo lento y deliberado, que aumento luego poco a poco, hasta alcanzar una fiereza desesperante. Meg sabia, por la tension de su cuerpo, que estaba a punto de alcanzar el climax y se pregunto por que se detenia de pronto, como esperando algo.

Y entonces supo que era lo que esperaba. Lo oyo pronunciar su nombre mientras los dos se perdian juntos en el mismo vertigo de locura.

Hasta mucho rato despues, no pudo volver a la realidad. El yacia encima de ella, con la parte marcada de la cara oculta en la almohada blanca y su cuerpo muy tenso. Supo que iba a retirarse y penso que no podia dejarlo marchar. Le paso los brazos en torno al cuerpo y lo estrecho con desesperacion.

Los musculos tensos de el se relajaron y levanto una mano para acariciarle las mejillas con ternura. Un momento despues, se quedo dormido en sus brazos.

La joven sonrio. Despues de todo, era humano y tan propenso como cualquiera a quedarse dormido despues de hacer el amor. Era un alivio comprobar que tenia reacciones tan normales.

Meg yacio debajo de el, acomodandose bajo su peso. A medida que el tumulto de su corazon y de su cuerpo empezo a decaer, aumento el tumulto de su cabeza. No

tema sentido. No habia tenido demasiada experiencia, pero si la suficiente para saber lo que le gustaba y lo que no y de lo que era capaz su cuerpo. Y el le habia demostrado que se habia equivocado en todo, propordonandole una experiencia de tales proporciones que dudaba que despues de aquello, pudiera volver a ser la misma.

Mientras lo observaba dormir en sus brazos, supo sin ninguna duda que el era lo unico que le importaba. Lo unico.

No sabia como habia ocurrido. Que extraño defecto de su caracter la habia hecho obsesionarse completamenre por un hombre que la habia secuestrado, aterrorizado, seducido y encantado. Pero no servia de nada preguntarselo. Por primera vez en sus veintisiete años, estaba enamorada, irracional y completamente enamorada. Para siempre. Asi que no tendria mas remedio que buscar un modo de vivir con aquello. O de vivir con el, si el se lo permitia.

Trece

Observar a Meg mientras dormia se habia convertido en una obsesion para Ethan. Aquella noche lo hacia tumbado a su lado. La joven tenia los ojos cerrados y la cara tapada por el cabello. En algun. momento de la noche habian cambiado de postura y ella yacia en aquel momento a su lado, sin tocarlo y con la barbilla apoyada en las manos.

El hombre deseaba tocarla. Queria apartarle el pelo y besarla. Temblaba de deseo por ella, pero se mantuvo distante, remoto, consciente de que su tiempo se acercaba a su fin.

Sabia que no debia haber llegado tan lejos. Pero no habia sido capaz de dejarla marchar sin haberla poseido al menos una vez, sin haber probado el sabor de aquella piel sedosa y contemplado la pasion, la sorpresa y el placer que habia leido en los ojos de ella al hacerle el amor.

Recordaria aquella mirada durante toda su vida. Seria lo unico que le quedaria de ella. No podia soportar la idea de dejarla marchar, pero eso era precisamente lo

Librodot

que pensaba hacer. Siempre habia sabido que tendria que hacerlo antes o despues. Esa noche habia sucumbido a la tentacion... Y habia sido algo perfecto, casi celestial. No era de extrañar que los franceses lo llamaran *le petit mart,* la pequeña muerte. Hacer el amor con Megan habia sido como un cataclismo, una explosion triunfal. No habia vivido nunca nada que se le pareciera.

La joven murmuro algo en sueños y la necesidad de tocarla se *le* hizo perentoria. Sin embargo, no se movio, siguio inmovil, prolongando su tormento y su agonia. Y, cuando noto que su fuerza de voluntad empezaba a fallarle, se apresuro a abandonar la cama antes de olvidar por completo su resolucion. Meg lanzo un gemido de protesta y extendio los brazos para tocar el espacio vacio en el que el habia estado tumbado. Pero no se desperto.

Ethan cogio su ropa, que estaba amonctonada en el suelo, y se vistio con lentitud sin dejar de mirar la cara de la durmiente. Se habia levantado algo de viento y las cortinas de muselina se movian con el aire. Se acercaba el amanecer y hacia mucho tiempo que no sentia el calor del sol en su rostro. Tal vez Salvatore tuviera razon. Quiza deberia volver a la isla, Tal vez asi pudiera olvidarla.

Salio al jardin y volvio un rato despues con los brazos llenos de flores blancas. Megan no se desperto y se limito a sonreir suavemente cuando el la cubrio con miles de petalos, cuyo aroma se mezclo con la fragancia florida de su cuerpo y el erotico olor del sexo.

Sintio deseos de tomarla en medio de todos aquellos petalos blancos. Queria yacer con ella entre las flores *y* poseer su cuerpo y su alma de un modo completo. La deseaba tanto y de tantos modos que solo pudo hacer una cosa. Marcharse y dejarla sola.

Fue directamente a la habitacion de los ordenadores. Las velas se habian consumido mucho tiempo antes, pero se acerco sin dificultad hasta su enorme silla y se dejo caer sobre ella. Solo en su cuarto, supo bien lo que tenia que hacer. Pero no sabia como podria hacerlo.

Se inclino hacia adelante y apoyo la cara en las manos. Sentia un dolor insoportable.

Megan estaba sola. El perfume de las flores la envolvia por completo, pero se sentia extrañamente desconsolada. Sabia que Ethan se habia ido de su lado, lo

sabia sin necesidad de extender los brazos. Lo unico que no sabia era lo lejos que se habria ido.

La luz del amanecer empezaba a abrirse paso por entre las cortinas de muselina. Se sento en la cama y miro las flores que cubrian el lecho. Los ojos se le llenaron de lagrimas y, al extender una mano para coger uno de los petalos, el oro puro del anillo de Jano brillo en su mano.

Se tapo con la sabana y se dijo que no tenia por que preocuparse. A el no le gustaba la luz del dia. Le habia hecho el amor en la oscuridad y ella intuia que la oscuridad era algo mas que un modo de ocultarse. Y estaba segura de que no queria ocultarse de ella, sino de si mismo.

Ademas, le habia dejado las flores. Una manta de flores cubriendole el cuerpo. ¿Por que tenia la impresion de que aquella ofrenda era su modo de despedirse?

Intento apartar aquella idea de su mente y se repitid una y otra vez que el volveria al anochecer. Solo tenia que ser paciente y esperar.

Pasaron las horas y no entro nadie, ni siquiera Salvatore, que solia llegar siempre puntual con la bandeja del desayuno. Entonces la preocupacion empezo a apoderarse de Meg.

El jardin parecia diferente de dia. Las flores blancas brillaban menos con la luz del sol y el profundo estanque ya no reflejaba la luz de la luna. Megan se asomo y diviso una figura familiar en una esquina. Era Joseph.

Se acerco a el. El anciano estaba inclinado al lado de un rosal blanco, sin dar señales de haber notado su presencia, Pero la joven sabia que si habia sido notada. Aquel hombre habia estado ausente durante dias y el hecho de que hubiera aparecido en aquel momento no era simple coincidencia.

Meg deseaba tocarle el brazo, tocar a otro ser humano, asegurarse de que era de carne *y* hueso, pero se contuvo. Habia algo de etereo en Joseph que, a pesar de la amabilidad de su expresion, la hacia desistir de tocarlo, asi que se detuvo a unos pasos de el y espero.

Despues de un rato, el viejo levanto la cabeza y la miro con expresion impenetrable.

-No le hagas daño al muchacho --dijo.

-¿Al muchacho? -pregunto ella, confusa.

A Ethan. Ya se que es un hombre adulto. Pero *no* puedo evitar seguir pensando

en el como en un niño.

La joven se sento sobre la hierba con las piernas cruzadas. El suelo estaba seco, calentado por el sol, y no pudo evitar preguntarse por que seguia sintiendo frio.

-¿Usted lo conocio de niño?

-Yo estaba alli cuando nacio. Recuerdo el grito de horror de su madre. Y supongo que el tambien lo recuerda.

-La gente no puede recordar cosas del dia en que nacio.

-¿De verdad? -pregunto Joseph-. ¿Todavia no te has dado cuenta de que Ethan no es como las demas personas ? No importa. Si ha olvidado eso, ha tenido muchas otras ocasiones de observar el rechazo de la gente, incluido el de su madre. Y no se si podra soportarlo durante mucho mas tiempo.

-Yo no lo he rechazado -repuso Megan, en voz baja.

El anciano la miro fijamente un momento y luego suspiro.

-Estos son malos tiempos. Muy malos. Aunque pudieras darle a Ethan lo que necesita, no se si el podria aceptarlo. Es un hombre poseido por la rabia y eso acabara destruyendolo si algo o alguien no lo impide.

-No comprendo.

Joseph movio la cabeza.

-Las personas de Oak Grove tampoco son normales. Han vivido demasiado aisladas y han sido perturbados por locos como el pastor Lincoln. Green en Satanas y creen que Ethan tiene algo que ver con el y nada ni nadie va a convencerlos de lo contrario. Especialmente, cuando Ethan no deja de incitarlos. Ya estan empezando a perder el control.

-Todavia no comprendo.

- El es el dueño de la mayor parte del pueblo ¿Sabes? Ha sido propiedad de su familia durante varias generaciones. Y esta pensando donar las dos terceras partes de su propiedad a una organización no lucrativa. Incluso pretende construirles las oficinas y el centro de conferencias.

-Me parece una buena accion.

Joseph se echo a reir.

- Ethan no suele dedicarse a hacer buenas acciones. El mundo no le ha enseñado a ser bueno. Esta planeando construir el Centro de Investigaciones Paranormales. Hasta piensa edificar dormitorios, zonas comunales para las

personas interesadas en seguir las doctrinas de la Nueva Era.

—¡Oh, Dios mio!

—Exactamente. Eso estaria muy bien en la Costa Oeste o en el Noreste. Pero aqui, en el corazon de America, en medio de un grupo de personas que ven a Satanas en cada brizna de hierba, es una invitation al desastre. Y se va a encontrar con el. Ya estan

quemando cruces aqui casi todas las noches.

-¿Todas las noches? - repitio ella, con desmayo.

-Todas las noches. Han estado celebrando reuniones, amenazando con hacer todo tipo de cosas en nombre de su dios personal y vengativo. Ethan no se detendra hasta que esten fuera de si. Y ellos no cejaran hasta haberlo destruido.

Megan sintio un peso enorme en el pecho.

-¿ Por que? - pregunto.

- Porque el piensa que mataron a su padre. Porque la venganza es lo unico que lo mantiene con vida. ;Que otra cosa tiene? ¿Una esposa, una familia, una vida normal? Ha vivido su vida en la oscuridad y la oscuridad forma ahora parte de el.

-Pero alguien tiene que hacerle entrar en razon.

-Salvatore lo intenta. Pero Ethan no es hombre que escuche a nadie.

-¿Y usted? ¿Por que no intenta hablar con el?

La cara de Joseph adopto una expresion tan apenada que Megan casi se echo a llorar al verla. Por un extraño momento, el dolor que expresaban sus ojos le recordo a Ethan.

-A mi no me escucharia nunca -dijo.

La joven no dudo un momento de sus palabras. Sin duda, aquel era un hombre que habia traicionado a Ethan, bien de niño o de adulto.

-Entonces tendre que hacerlo yo -dijo.

El anciano la miro durante largo rato.

-Creo que puede ser demasiado tarde.

-No digas tonterias.

-Creo que lo mejor que puedes hacer es irte antes de que todo estalle. Las cosas han ido demasiado lejos. Los habitantes del pueblo ya no atienden a razones. El unico modo de ayudarlo, seria marchandote.

-No lo hare.

-No creo que tengas eleccion -dijo el.

Miro hacia el ventanal de su habitacion. Ruth estaba de pie al lado de las

cortinas flotantes.

Megan se puso de pie con desgana. Se volvio para despedirse de Joseph, pero, para su sorpresa, el habia desaparecido, desvaneciendose sin hacer ruido. En algun lugar de aquella pared de piedra debia haber una puerta con los goznes tan bien engrasados que permitia que la gente entrara y saliera en completo silencio. Miro un momento el lugar en el que habia estado antes y luego avanzo lentamente en direccion hacia la figura de Ruth.

--Siento llegar tarde -dijo la voz de Salvatore en la oscuridad.

Ethan no se movio. -¿Que hora es? -pregunto. -Mas de las seis. De la tarde. Tu amiga debe estar subiendose por las paredes. Sera mejor que le lleve algo de comer. Luego volvere.

--¿Que ocurre? -pregunto el joven, cortante. Sal vacilo un momento.

-He tenido algunos problemas en el pueblo.

-¿Te fuiste anoche y has estado mas de veinticuatro horas fuera? Me parece que ha sido algo mas que algunos problemas. Enciende la luz.

-Dejalo ya, Ethan.

-Enciende la *luz,* Sally.

Salvatore no habia dejado nunca en su vida de obedecer una orden, asi que hizo lo que el otro le decia. Ethan cerro instintivamente los ojos al notar la claridad para darse a *si* mismo tiempo de acostumbrarse a la *luz.* Cuando pudo, miro la cara llena de moratones de Sal y empezo a blasfemar.

-Es mas llamativo que otra cosa --dijo el gigante, moviendose con mucho cuidado.

-¿Que ha pasado?

-Un grupo de tipos saltaron sobre mi en la obra. Estaban haciendo lo de siempre, untando las maquinas de sangre de pollo y escribiendo «arrepientete o perece». Supongo que serian algunos de los seguidores del pastor Lincoln. Todavia no puedo creer que fui lo bastante tonto como para dejar que me atacaran.

-¿Y que hicieron?

-Se limitaron a golpearme sin piedad. Hubiera vuelto antes, pero me rompieron una costilla. Pense que tenia que vendarmela y no estaba dispuesto a permitir que ese medico borracho me pusiera las manos encima. Especialmente teniendo en cuenta que me parecio verlo alli mirando.

-Lo matare.

-Tranquilizate, Ethan. Dios sabe que he pasado por cosas peores. Si no me hubieran pillado desprevenido, no habrian podido hacerme nada -avanzo un paso hacia el--. ¿Estas seguro de estar haciendo lo correcto? ¿No puedes dejarlos en paz? Volvamos a Saint Anne. Puedes llevarte a la chica contigo si quieres, pero vamonos de aqui.

-Es demasiado tarde para eso, Sal. Demasiado tarde.

-¿Que ha ocurrido mientras he estado fuera? --pregunto el otro con suspicacia.

-Nada -repuso Ethan, mirandolo a los ojos.

No supo por que habia mentido. Nunca antes le habia mentido a Salvatore, pero aquella vez no queria que la opinion de nadie empañara las horas que habia pasado en la cama de Megan. Aquello era algo que queria guardar para el solo.

Sal acepto su palabra.

-¿Que vamos a hacer ahora? -pregunto.

-Tienes que sacarla de aqui.

-¿Cuando?

Librodot

-En cuanto lo hayas arreglado todo. Esta noche, si es posible. Mañana a mas tardar.

-Lo hare esta noche -repuso Sal-, siempre que estes seguro.

-Estoy seguro. Llevatela de aqui, por favor -suplico Ethan, sin molestarse en ocultar el dolor de su voz.

-Asi lo hare -repuso el gigante, dirigiendose enojado hacia la puerta.

A Ethan no le sorprendio su enojo. Sabia que, despues de tantos años con el, Salvatore se sentia posesivo *y* tenia celos de cualquiera que se interpusiera entre los dos. No habia ocultado en ningun momento que Megan no le gustaba y el joven sabia muy bien por que. Su amigo habia sabido, como el, que ella cambiaria sus vidas, que iba a importarle mas de lo que le habia importado nunca ninguna mujer.

No volveria a verla. Tendria que resistir la tentacion de buscarla o tener noticias suyas en los años venideros. Seria lo mejor.

Penso en los habitantes del pueblo. Sabia que se estaban exaltando hasta la locura. El lo habia planeado asi. Antes o despues dejarian de contentarse con quemar cruces y marcharian sobre la casa con sus antorchas. Cuando llegara ese momento, esperaba estar dentro.

Los obreros de la construccion llegarian dos dias despues a empezar los cimientos del centro de investigacion. Nadie se habia acercado a la casa en los dos ultimos dias. Nadie, excepto Ruth. Sin duda planeaban un asalto sangriento que podia acabar con todos ellos.

Razon de mas para sacar a Megan de alli. Supuso que faltaban algunos dias para que estallara todo, pero no queria correr riesgos. La queria lejos de alli antes de que ocurriera nada.

Megan se sento en mitad de la enorme cama, temblando ligeramente. Habia perdido !a cuenta del tiempo que llevaba en aquella casa, pero de una cosa estaba segura. Era la primera vez que no la habian cambiado de habitation a media mañana.

Se dijo a si misma que aquello era buena señal, que el queria que siguiera alli para volver a reunirse con ella, pero no lo ereyo. Sabia que no tenia intencion de volver nunca a su lado.

-No habia tocado la comida que le llevo Ruth, ni se habia mostrado muy dispuesta a hablar con ella. Habia hecho la cama ella misma, para que la otra no notara nada raro y habia mantenido en secreto todo lo sucedido la noche anterior. No estaba dispuesta a compartirlo con nadie, y mucho menos con una mujer que habia compartido su cama con Ethan Winslowe.

Era algo irracional e injusto, pero no soportaba mirar a Ruth. Los celos que antes habia sentido de ella habian aumentado hasta alcanzar unas proporciones preocupantes. El pensar que Ethan habia tocado a aquella mujer de la misma forma que a ella le daba ganas de gritar.

Aunque, en el fondo de su corazon, sabia que no habia sido asi. Podia haber tenido relaciones sexuales con Ruth durante años, pero estaba segura de que no habia compartido con aquella mujer lo que compartio con ella. Esas pocas horas habian sido mas importantes para el que todos los años pasados con Ruth.

Cuando la noche empezo a caer, seguia sentada en la cama. No se molesto en encender la luz. Lo unico que importaba era que el fuera a su lado. Temblaba de deseo y no podia hacer otra cosa que esperar e intentar combatir el miedo que la embargaba.

Oyo la llave girar en la cerradura y se sintio morir. Ethan no utilizaria nunca una llave. No la necesitaba. oculto la cara entre las manos. No queria saber que era lo que la esperaba.

-Coja sus cosas -dijo la voz hostil de Salvatore.

La joven levanto la vista y miro su rostro lleno de moratones y la mirada enfadada de sus ojos.

-¿Va a llevarme a otra habitadon? --pregunto. Sal movio la cabeza.

-Se marcha usted. Esta noche vuelve a su mundo.

Meg no se movio. No podia nacerlo.

-¿Como? -pregunto.

-Le he preparado un coche. Tiene gasolina suficiente para llevarla a donde necesite ir.

-¿Y si me niego a irme?

-Entonces la llevare hasta el coche, la conducire hasta el aeropuerto mas cercano y la dejare alli. No podra volver aqui. Y, si lo hace, probablemente sera demasiado

tarde.

-¿Demasiado tarde?

-O habra desaparecido este lugar o habremos desaparecido nosotros. Aceptelo, muchacha. El no la quiere. Ha terminado de jugar con usted y ahora quiere que se vaya.

Megan no se movio. En su corazon, la rabia empezaba a desplazar al dolor.

-¿Cuando? -pregunto.

-Tengo que revisar el coche. Volvere a buscarla dentro de una hora. Y no crea que puede intentar encontrarlo y suplicarle a el. No quiere verla. Usted se va, tanto si quiere como si no. Preparese.

Y, sin mas, salio de la habitacion.

La joven espero hasta que el sonido de sus pasos desaparecio en la distancia y luego se levanto de la cam a, temblando de rabia.

Con manos temblorosas, se arranco el camison que llevaba puesto y se puso unos pantalones vaqueros y un jersey. ¿Creia Ethan que podia secuestrarla, mantenerla prisionera, hacerle el amor y luego despedirla sin una palabra? Pues estaba muy equivocado. Nunca en su vida habia sufrido la ignominia de ser considerada una aventura de una noche y no estaba dispuesta a empezar con aquel fantasma. Si queria librarse de ella, tendria que decirselo personalmente.

En cuanto a su habilidad para encontrarlo en aquel laberinto, no dudaba en absoluto de ella. En lo referente a el, poseia un sexto sentido. Tendria que decirle cara a cara que se fuera. Y entonces, y solo entonces, tal vez decidiera obedecer *y* marcharse.

Catorce

Ethan estaba sentado solo en el centro de la extraña mansion, esperando a que ella se marchara. Suponia que a Megan tambien le iba a costar trabajo irse. Despues de lo ocurrido la noche anterior, debia estar confusa, pero, por otra parte, habia deseado escapar desde el momento en que llego.

Aunque, bien mirado, sabia bien que lo ocurrido la noche anterior habia sido

algo extraordinario para los dos. Lo habia visto en la expresion de los ojos de ella y en el temblor de su boca cuando le dijo que lo amaba.

Pero no le cabia duda de que lo superaria. Habia sido temporalmente embrujada por el lugar y las circunstancias. En cuanto volviera a su vida normal, al mundo brillante de la luz del sol y el ruido de las ciudades, se alegraria de haber escapado.

Incluso habia una remota posibilidad de que el tambien consiguiera sobreponerse. Podia escuchar los buenos consejos de Salvatore, dejar aquel lugar, olvidar su venganza y volver a la isla. Alli nadie lo miraba y podia sentarse al sol y nadar en el mar, respirar el aire puro y sentir la brisa tropical sobre su piel. Alli la luz del sol no era brillante y cruel, sino suave y gentil y las noehes eran calidas y pacificas.

Pero el no deseaba la brisa, el sol o el agua. Deseaba lo unico que no podia tener. A Megan Carey.

La joven se habia perdido. No habia hecho mas que avanzar cada vez mas profundamente en la oscuridad de la vieja casa, doblando una esquina tras otra y bajando cada vez mas. Le parecio oir un ruido distante como el que hacen unas unas al rascar. Salvatore le habia dicho el dia de su llegada que alli habia ratas. Entonces no habia estado segura de si debia creerlo o no, pero, en aquel momento, sola en la oscuridad, no tuvo ninguna duda de que estaba en lo cierto.

Reconocio tambien unos chillidos agudos que oyo en la distancia. Eran murcielagos. Se llevo una mano temblorosa al pelo. ¿Era cierto que los murcielagos se enganchaban en el cabello de la gente?

Oyo un trueno en la distancia e hizo un esfuerzo por soltar una carcajada nerviosa. Deberia haberse quedado con el camison flotante y una vela en la mano. Entonces habria sido la perfecta heroina victoriana. Pero las heroinas victorianas no llevaban tejanos y jerseys ni zapatiilas Reeboks. Y tampoco se sentian consumidas de rabia por haber sido seducidas y abandonadas. Ethan la habia comparado con una heroina virginal. En aquel momento, no era nada de eso, era una mujer dominada por la rabia y la determinacion.

De una cosa estaba segura. No se iria de alli hasta que el la echara personalmente.

No supo muy bien cuando su determinacion dio paso al miedo y el miedo al panico. Sono un trueno mas fuerte que los anteriores, que parecian sacudir todo el edificio e hizo que los dientes de Megan empezaran a castañetear. Grito, sola en la oscuridad,

sola con las ratas, los ratones y los murcielagos. Estaba perdida y aterrorizada.

No pudo dar un paso mas en la oscuridad del pasillo. No sabia lo que podia encontrarse. Se sento en el suelo y apoyo la espalda contra la pared. Sentia frio, mucho frio.

«Ethan», penso. «Ethan, tengo miedo».

No vio ninguna luz ni oyo ningun sonido, pero sintio las manos de el sobre sus brazos, ayudandola a ponerse de pie.

Llorando de alivio, la joven le echo los brazos al cuello y se puso de puntillas para buscar su boca.

El hombre intento apartarse, pero ella lo cogio del cabello y lo obligo a dejar la cara inmovil mientras lo besaba. Y, como si no pudiera hacer otra cosa, el respondio a su beso con una mezcla de rabia y dcsesperacion.

Mogan movio las manos hacia abajo. Toco la camisa de el y, sin pensarlo dos veces, tiro de ella, haciendo que los botones saltaran por los aires y dejaran al descubierto su calida piel. Separo su boca de la de el y le beso el torso mientras sus manos encontraban la hebilla de su pantalon y empezaban a abrirla.

Ethan lanzo un gemido de placer y de dolor cuando ella se dejo caer de rodillas delante de el y luego la cogio por los hombros, la ayudo a incorporarse y la aparto de si, empujandola contra la pared. -No lo hagas -dijo.

Megan temblaba de deseo. Queria tocarlo, queria hacerle cosas que nunca habia pensado que pudiera hacer a nadie. Queria amarlo de todas las formas posibles y, ademas, estaba asustada, muy asustada.

-No me eches --le suplico-. No me obligues a irme. Tu no quieres que me vayas. Se que no lo quieres.

Ethan le apreto los hombros un momento y luego la solto y retrocedio unos pasos en la oscuridad.

-Tu no sabes nada -dijo-. Se acabo el juego. Vuelve a tu mundo, a tus amantes, a tu padre. Olvida este lugar. Olvidame a mi.

-No puedo. Te quiero.

-¡No! Se acabo, Megan. Consegui lo que queria. Y ahora quiero que te vayas,

La joven no dudo de que hablaba en serio. Su voz era fria y dura. Oirlo le partia el corazon. Sabla que solo podia hacer dos cosas. Echarse a sus pies y suplicarle o salir corriendo.

Pero ya le habia suplicado y no le habia servido de nada. El podia ver bien en la oscuridad. Podia contemplar el dolor de la cara de ella, mientras que ella no veia nada.

El silencio parecio interminable. Al fin, ella se acerco hacia donde sabia que estaba el y le cogio la cara entre las manos.

-Maldito seas, Ethan -dijo con un grito sofocado.

Y lo beso, con las lagrimas cayendole por las mejillas. Beso con desesperacion los frios labios de el. Y luego, cuando noto que el empezaba a levantar las manos hacia ella, le dio un empujon que le hizo perder el equilibrio y echo a correr.

El sentido de la direccion que le habia fallado antes reaparecio entonces. Pronto se encontro en la seccion victoriana de la casa, en el salon delantero que daba a la puerta principal y al porche. Espero que la puerta estuviera cerrada igual que habia esperado que Ethan la siguiera a traves de los tuneles. Pero no lo habia hecho. Y la puerta se abrio bajo la presion de sus dedos.

La noche estaba muy oscura. La luna se ocultaba tras algunas nubes. Oyo el sonido del viento *y* el ruido de los truenos. Un relampago ilumino en aquel momento el coche estacionado delante de la puerta.

No le cabia duda de que su equipaje estaria alli. Las llaves estarian puestas *y* el tanque lleno de gasolina.

Sono otro trueno y cerro los ojos, sintiendo su cuerpo temblar de dolor. Sintio tambien que el la estaba llamando, pero lo ignoro. Debia ser producto de su desesperacion. El la habia echado. No tenia mas remedio que irse.

Bajo corriendo los escalones del porche y se metio en el coche. Giro la llave y e! Blazer se puso en marcha sin dificultad, agotando su ultima esperanza. Tendria que marcharse, almenos que algun dios generoso hiciera caer un arbol delante del coche, impidiendole salir.

Giro el volante y salio hacia el camino.

« Megan.

No era el sonido de su nombre. Era un grito de angustia, como el de un animal sufriendo. No sonaba en sus oidos, sino en su corazon.

«Megan, si me dejas, morire. Megan».

Piso el freno, pero el coche siguio marchando, se salio del camino y termino incrustandose en una zanja al lado de la carretera. Las luces de los faros seguian encendidas, pero ella las ignoro. Salto del coche y volvio corriendo hacia Ethan.

No fue a la casa. Aquella vez siguio sus instintos y su corazon. Sabia donde encontrarlo. Avanzo hacia la izquierda, abriendose paso a traves de los distintos jardines, ignorando las ramas que le arañaban la cara y se enganchaban en su pelo. Una vez resbalo y cayo sobre el barro, pero volvio a levantarse, con el corazon

dandole saltos en el pecho y siguio corriendo hacia el, oyendo todavia su grito de dolor y desesperacion.

Ethan estaba parado en mitad de un jardin que ella no habia visto nunca. Megan se detuvo a la entrada, todavia en la oscuridad, sabiendo que el estaba alli aun antes de verlo. Entonces lo ilumino un relampago. Llevaba pantalones negros y la camisa blanca que ella habia desabrochado estaba pegada a su cuerpo con la lluvia. Tenia la cara levantada hacia el cielo, su largo cabello le caia por la espalda y la mitad hermosa de su cara expresaba una desesperacion sin limites. Y en ese momento se volvio hacia ella y la joven pudo ver ambos lados de su cara, el bello y el oscuro y leyo en ellos dolor y deseo. Y amor.

-Megan -grito.

Y aquella vez oyo el grito en sus oidos ademas de en su corazon.

Corrio hacia el y el la cogio en sus brazos, estrechandola con tanta fuerza que la joven creyo que iba a aplastarla. Le beso la cara una y otra vez.

-No me escuches -le murmuro el al oido-. No me dejes. Si me dejas, morire.

-No te dejare nunca.

-He intentado dejarte marchar. He intentado echarte. Se que deberia...

-Shhh -dijo ella, cubriendole los labios con los suyos--. No puedes echarme. Estes donde estes, siempre te oire. Siempre vendre. No puedes librarte de mi, Ethan. Te amo.

Y ya no tuvieron necesidad de decirse nada mas. Ella le quito la camisa abierta y empezo a besarle el pecho mientras le desabrochaba el cinturon.

La nocbe anterior no le habia dejado tocarlo. En aquel momento, se quedo inmovil bajo la lluvia, acariciandole el pelo, mientras ella lo besaba, lo sujetaba en sus manos y le hacia el amor con la boca. Megan sentia el calor de su cuerpo y sus temblores y, cuando el no pudo soportarlo mas, la incorporo y la beso en la boca, cogiendola en brazos y avanzando con ella hacia la casa.

La joven no sabia donde estaban y no le importaba nada saberlo. Dentro de la casa, la solto y le quito la ropa con frenesi. Ella temblaba tanto que no podia ayudarle, pero tampoco queria hacerlo. Lo unico que queria era tocar y besar el cuerpo de el y poseerlo hasta que no quedara nada entre los dos, ningun secreto, nada que pudiera separarlos.

Un momento despues estaban los dos desnudos; el la cogio en brazos, la apoyo contra una pared y la penetro de una forma que la hizo gritar de placer.

Coloco las piernas de ella en torno a su cuerpo y la cogio por las caderas, Iniciando

un ritmo bestial y murmurando palabras de amor, palabras desesperadas y tiernas que la excitaron cada vez mas hasta que creyo que algo en ella iba a estallar abajo la fuerza de su amor.

Y algo estallo en verdad dentro de ella, una y otra vez. Y Megan lo sintio luego explotar a el, a su vez, en su interior, llenandola con el humedo tumulto de su amor.

Ethan temblaba demasiado para poder sujetarla. Y ella estaba demasiado debil para sujetarse sola. Juntos se dejaron caer al suelo abrazados. Y, mientras yacia alli, en sus brazos, Megan sintio que lo deseaba de nuevo. Queria volver a vivir aquella locura. Queria abrazarlo, reir con el y llorar con el. Queria tener sus hijos y curar su alma.

-¿Vamos a dormir en el suelo? -pudo decir al fin, con voz todavia temblorosa.

Hubo un largo sttencio, que el aprovecho para acariciarla con ternura.

-Solo hasta que tenga fuerzas suficientes para llevarte hasta la casa -dijo al fin.

-¿Y que vamos a hacer cuando lleguemos a la casa? -pregunto ella, riendo con suavidad.

-Supongo que volveremos a hacer el amor -musito el-. A menos que te apetezca dejarme dormir.

-¿Quieres dormir?

-No -se rio el.

Se incorporo con ella en los brazos y avanzo hacia la cama. La habitacion estaba a oscuras. Megan noto que el se sentaba a su lado y se inclinaba sobre ella. Abrio la boca para preguntarle algo y luego volvio a cerrarla.

Pero el veia bien en la oscuridad.

-¿Que? -pregunto-. ¿Que quieres de mi? Si puedo, te lo dare.

La joven volvia a sentirse excitada. Una oleada de deseo le recorria el cuerpo. No queria perderlo, pero tenia que preguntarselo.

-¿Podemos hacer el amor con la luz encendida?

Ethan se quedo en silencio y ella supo que su peticion lo habia atormentado, pero no la retiro.

La cama crujio y Megan creyo que iba a dejarla. Luego, la luz inundo la habitacion, una luz brillante que dariaba la vista, Megan cerro los ojos con un respingo y los abrio un momento despues para mirar el cuerpo de el y su cara inexpresiva.

La marca era exactamente como ella la recordaba, dividia su rostro en dos,

Librodot

dotandolo de una tragica belleza. Lo que no sabia era que la marca se extendia por su cuerpo y terminaba justo encima de su cadera,

Se sento y le beso el lado marcado del cuello. Luego le beso el hombro y el pezon antes de seguir besandole el estomago y la cintura. El permanecio completamente inmovil.

Megan Ievanto la cara y lo miro, preguntandose si queria que ella continuara o si estaba enfadado por su peticion y su reaccion. Entonces comprendio que la claridad no solo lo iluminaba a el, sino que alumbraba tambien su exceso de peso, sus caderas demasiado llenas y sus muslos excesivamente gordos. Y retrocedio insegura contra las sabanas. Ethan sonrio entonces.

-Tienes razon -murmuro, con voz seductora-. Es estupendo poder ver. Especialmente a alguien tan hermoso como tu.

-Yo no soy.... -empezo a decir ella, dispuesta a señalar sus defectos.

El le tapo la boca con la suya y se tumbo a su lado y Megan comprendio que aquellos kilos de mas no tenian ninguna importancia. Que, a sus ojos, ella era realmente hermosa. Y eso era lo unico que importaba.

Durmieron un rato y luego se despertaron. Volvieron a hacer el amor y volvieron a dormirse para despertarse mas tarde. La luz del amanecer se unio a la luz de las velas. Megan yacia en brazos de Ethan, demasiado satisfecha para poder dormir. Examino la habitacion.

No era ninguno de los cuartos en los que ella habia dormido. Las sabanas eran grises y las paredes de un color similar. El suelo estaba cubierto por una bella alfombra oriental de tonos grises y rosas. En las paredes habia un sinfin de candelabros y al lado de la cama habia una torre de libros. Supo sin ninguna duda que aquel era el dormitorio dc Ethan. Miro la pared de enfrente y sus ojos se encontraron con un cuadro. Se incorporo para mirarlo mejor.

Era un desnudo de tamaño natural. Y se trataba indudablemente de ella. La habia pintado de memoria, en el acto de hacer su desafiante striptease delante de la camara. Habia captado a la perfection su enfado, su aire de reto y cada una de sus curvas. Pero tambien habia captado su vulnerabilidad.

-¿Te gusta? -pregunto el.

-¿Lo has pintado tu?

-¿Acaso crees que hubiera permitido que nadie mas te viera?

-Tu hiciste que Sal me mintiera. ¿Por que?

-Queria hacerte enfadar. Alejarte de mi. Disminuir de algun modo el poder que ya tenias sobre mi.

La joven lo miro con ternura.

-¿Y dio resultado?

-¿Tu que crees?

Megan volvio la vista al cuadro.

-Creo que me quieres de verdad. Creo... Sus palabras se vieron interrumpidas por unos golpes estrepitosos en la puerta, La joven lanzo un grito y se metio entre las sabanas, tapandose la cabeza con ellas y abrazandose a el.

-¿Por que demonios esta cerrada la puerta? -pregunto la voz de Salvatore.

-Porque queria cerrarla -repuso Ethan-. ¿Que quieres?

-Tenemos problemas. Para empezar, y esa es la menor de nuestras preocupaciones, esa chica no se marcho anoche. Debe estar rondando por ahi. Dejo el coche en una zanja con los faros encendidos. La bateria se ha agotado y tardara horas en cargarse y...

-Has dicho que esa era la menor de nuestras preocupaciones -le recordo Ethan.

-Si. Ella volvera sin duda. Se trata de Ruth.

-¿Que pasa con Ruth?

-Esta en el hospital de Milles Fork.

-¿Que le ha pasado? ¿Quien la ha llevado al hospital ?

-La llevo Burt. El medico estaba demasiado borracho para ayudarlo. Y los demas... --hizo una pausa-. La apedrearon, Ethan. El pastor Lincoln los convencio de que era la prostituta de Babilonia que se acostaba con el diablo y la pemguieron con piedras.

Ethan se habla incorporado en la cama, con expresion impenetrable.

-La han atacado por causa mia.

-No, Ethan. La han atacado porque estan locos y son estupidos -dijo Megan.

Habia olvidado que Salvatore no sabia que ella estaba alli.

-Esta ahi contigo ¿verdad? -pregunto al fin, con una mezcla de desaprobacion y algo mas en su voz.

-Si -repuso Ethan.

Hubo una pausa.

-En ese caso, sera rnejor que siga ahi. No sabemos lo que esos pueden estar

dispuestos a hacer. Una vez que han probado la sangre, nada podra detenerlos. O quiza esten tan asustados y avergonzados por lo que han hecho que se queden tranquilos el tiempo suficiente para que salgamos de aqui. Te iras ,¿verdad, Ethan?

El aludido miro la cara interrogante de Megan.

-Si -dijo-. Me ire.

Al oir el tono de derrota que expresaba su voz, la joven no pudo evitar preguntarse si se iria solo o si la llevaria con el.

Quince

Ethan se levanto de la cama sin decir una palabra y desaparecio en su habitacion adyacente que Megan supuso seria el cuarto de baño.

La joven suspiro, se levanto a su vez, se envolvio en una de las sabanas y abrio la puerta, dispuesta a enfrentarse a Salvatore.

A la luz del dia, el hombre no tenia muy buen aspecto. Sus moratones parecian aun mas brillantes que en la penumbra. Megan supuso que habian sido causados por los mismos habitantes del pueblo que habian apedreado a Ruth.

-Siento lo del coche -dijo.

El gigante la miro fijamente.

-Deberia haberse marchado antes de que fuera demasiado tarde -dijo con voz sombria.

-No podia -musito la joven.

-No, supongo que no -asintio el-. He llevado sus maletas a su habitacion. Supongo que querra cambiarse -miro un momento la sabana que la cubria-. Ademas, tengo que hablar a solas con Ethan -dijo.

-De acuerdo -asintio ella.

No le le ocurrio nada que objetar y ademas deseaba ducharse y cambiarse de ropa.

-Gire siempre a la derecha y llegara a su habitacion --dijo el-. Y cuando llegue, quedese alli. Ethan sabra donde encontrarla. Yo ire al pueblo para averiguar exactamente como estan las cosas y no quiero que el pastor Lincoln la encuentre merodeando por ahi.

Megan sintio un escalofrio.

-Me quedare en mi habitacion. Al menos, hasta que venga Ethan a buscarme.

Salvatore solto un bufido de desprecio y entro en el cuarto.

Ethan no fue a buscarla. La joven disculpo su ausencia de distintas maneras y consiguio quedarse dormida durante varias horas con la esperanza de que, cuando despertara, el estuviera a su lado. Pero, al atardecer, una pesadilla la arranco bruscamente del sueño y seguia sola en el cuarto.

Miro a su alrededor, buscando en vano algo de comer. No recordaba cuando habia comido por ultima vez y se sentia hambrienta.

En sus merodeos por la casa nunca habia visto nada que se asernejara a una cocina, pero tampoco la habia buscado. Quiza su sentido de la direccion funcionara tan bien en lo referente a la comida como en lo relativo a Ethan, pero no creia que fuera a ser tan facil. No necesitaba ta comida tanto como lo necesitaba a el.

Tal vez deberia ir a buscarlo y preparar algo de cenar para los dos. La idea de cocinar para el le resultaba muy seductora.

La puerta de su cuarto estaba cerrada con llave. La miro incredula, incapaz de aceptar el hecho de que lo sucedido la noche anterior no hubiera supuesto ninguna diferencia. Luego penso que Salvatore era muy capaz de haber hecho aquello por su cuenta y que Ethan estaria tal vez preguntandose por que no iba a buscarlo. Pero no, el nunca se preguntaria eso. Si queria estar con ella, sabia donde encontrarla.

¿Donde estaria Sal? Habia sido por la manana cuando dijo que iba a ver lo que ocurria en Oak Grove y ya era casi de noche. Llevaba fuera mucho tiempo.

Decidio que no iba a quedarse alli encerrada ni un momento mas. Si no podia salir por la puerta de la casa, saldria por el jardin.

Salio fuera. El viento habia arreciado bastante y seguia tronando en la distancia. Empezo a buscar la puerta que habia utilizado Joseph el dia anterior para desaparecer, pero no encontro ninguna puerta en la pared. No podia creer que se hubiera desvane-cido sin mas delante de sus ojos, pero no parecia haber ninguna otra explicacion logica.

Subio por el enrejado de resales blancos, cortandose las manos en la escalada, y se dejo caer al otro lado, en un jardin de higueras en miniatura y cesped bien

cuidado. Luego escalo otra pared, sintiendose cada vez mas asustada. Algo no marchaba bien. Todos sus instintos le transmitian una sensacion de peligro inminente. Hasta ella llego el olor a humo y el ruido distante de los truenos se confundio con el ruido de voces.

El siguiente jardin no tenia paredes. En su lugar habia un laberinto de madera, algo mas alto que ella, un laberinto en el que no tuvo mas remedio que entrar. No podia rodearlo y no estaba dispuesta a volver atras.

Dentro del laberinto, los canticos se hicieron mas claros y comprendio que el pastor Lincoln y sus seguidores debian estar cerca. Las voces se hicieron mas nitidas y cercanas y el olor a humo mas potente. La invadio el panico. En otro tiempo solian quemar a las brujas ¿y acaso Lincoln no la habia acusado de ser algo semejante a una bruja?

Se dio la vuelta, asustada, pero el laberinto se extendia en dos direcciones y no sabia por cual optar. Echo a andar por un sendero y entonces sintio que algo o alguien la llamaba. Se volvio y vio a Joseph haciendole señas de que se acercara.

Sin dudarlo un momento, dio media vuelta y echo a correr hacia el. Cuando llego, el habia desaparecido, pero ella siguio corriendo en aquella direccion mientras las voces se hacian cada vez mas fuertes a sus espaldas.

Al llegar a otro cruce, volvio a ver a Joseph, señalandole el camino correcto. Ya no pensaba en alcanzarlo. Se contentaba con seguirlo, alejandose de aquellas voces. Sabia que el la llevaria hasta Ethan y el la protegeria. Ethan la amaba y no permitiria que nadie la tocara.

Casi lo consiguio. El final del laberinto estaba a la vista, y habia empezado a correr en direccion a la figura de Joseph, cuando sintio que unas manos la sujetaban y la empujaban hacia abajo. Empezo a gritar el nombre de Ethan, pero una mano, seguida de un trozo de tela, le tapo la boca. Algo acido y acre le llego a la nariz y retuvo el aliento mientras se debatia con todas sus fuerzas.

-El eter servira -dijo la voz del doctor Bailey-. Tendra que respirar o desmayarse por falta de aire.

-Diablesa -entono el pastor Lincoln por encima de *su* cabeza-. Sera purificada por el fuego y la sangre.

Megan podia oler el humo y ver las llamas de las antorchas en la penumbra del atardecer. ¿Por que no la ayudaba Joseph? Volvio la cabeza y lo vio al final del laberinto. La observaba, pero no hacia nada por ayudarla.

Dio una patada con fuerza y alcanzo al pastor, obligandolo a soltarla. Pero

habia demasiadas manos dispuestas a ocupar su lugar y sus pulmones estaban a punto de estallar. Abrio la boca contra el trapo en un ultimo intento por gritar, pero la droga entro en su interior y la penumbra !a rodeo. Lo ultimo que vio fue a Joseph cerca de ella, mirandola con expresion de lastima. Y lo raro era que nadie mas parecia darse cuenta de que estaba alli.

Ethan estaba sentado en su silla con los puños apretados. Llevaba cinco horas inmovil en la oscuridad, combatiendo su necesidad de ir a buscar a Megan, luchando contra su rabia y su culpabilidad. Ella no estaba segura alli, nada podria detener a esos fanaticos. Y era culpa suya, habia ido demasiado lejos y ahora Ruth yacia en el hospital, Sal habia desaparecido y Megan... Megan...

Por el momento estaba segura, encerrada en la habitation, con el jardin al otro lado. Nadie podria llegar hasta ella.

¿Cuando habia empezado a perder el control de todo? Siempre habia organizado su vida cuidadosamente, utilizando su dinero y su inteligencia para llevar una vida oculta y creativa.

Primero habia sido Reese Carey, con su avaricia que ponia en peligro vidas humanas para poder llenarse los bolsillos. Un hombre que merecia ser castigado, si. Pero no por el. Si a el le hubiera interesado solo la justicia, habria enviado su informacion directamente a los investigadores. En lugar de eso, habia planeado hacerlo prisionero, jugar con el al raton y al gato para hacerle sufrir.

Pero Carey habia sido lo bastante despreciable para sacrificar a su hija en su lugar. Y, a pesar de sus esfuerzos, el se habia enamorado de esa hija. Megan Carey era todo lo que su padre no era. Valiente, sincera, compasiva y fiel. Ademas, lo miraba sin miedo. No, peor aun. Lo miraba con amor.

Y el carecia de defensas frente a aquel amor. Sus experiencias con Jean Marshall y con Ruth no lo habian preparado para lo que sintio al enamorarse locamente por primera vez en su vida.

¿Y quien era el para llevar la venganza a un pueblo de miserables fanaticos? ¿Quien era el para juzgar? Habia elegido quedarse alli sabiendo que su presencia asustaba y atormentaba las almas de aquellas gentes y, cuando aquello no le parecio suficiente venganza por la muerte de su padre, habia entregado la mayor parte del pueblo para que se construyera lo que sus habitantes consideraban una empresa diabolica.

Pero no habian reaccionado haciendole daño a el. Le habian hecho daño a Salvatore y a Ruth. Y sabia que, si podian, tambien harian daño a Megan.

Librodot

No queria dejarla marchar. No queria coger a Megan y huir de alli dejando impune la violencia de aquella gente. Queria castigarlos, destruirlos, aplastarlos contra el suelo como a bichos malos. Y por mucho que amara a Megan, no podia renunciar a lo unico que lo habia mantenido vivo durante años. El odio que lo impulsaba era tan importance para el como el amor que sentia por la joven.

Pero no podia tener ambas cosas. Eso lo sabia muy bien. No era preciso que Megan le diera un ultimatum para saber que tendria que elegir. Y no se sentia capaz de hacerlo.

Aunque estaba dernasiado oscuro para adivinar la hora, sabia que era tarde y Sal no habia regresado todavia. Megan estaria encerrada en su habitacion, probablemente hambrienta y furiosa.

Por primera vez sintio haber apagado las camaras de video. Lo habia hecho por el tanto como por ella. Sabia que la haria suya en aquella cama blanca y no queria ningun testigo, ni siquiera la camara.

De pronto noto un dolor agudo en el pecho. Megan lo estaba llamando. Ya habia sentido otras veces aquel grito, pero nunta tan saturado de terror. Se levanto, tirando la silla al suelo y avanzo por la casa en la oscuridad. Conocia todos los pasadizos secretos y tuneles de aquel lugar y unos momentos despues estaba a la puerta de la habitacion de ella, pero la puerta estaba cerrada y el no se habia deteido a coger la llave.

Se lanzo contra ella con todas sus fuerzas, ignorando el dolor que sintio en e! hombro. La habitacion estaba desierta, con las cortinas de muselina ondeando al viento. Salio corriendo al jardin.

Estaba vacio. El enrejado cubierto de rosas habia sido empujado a un lado, mostrando su ruta de escape. Se quedo un momento inmovil, preguntandose si, despues de todo, ella habria decidido dejarlo.

Y entonces supo sin ninguna duda que ella no habia intentado huir de el, sino correr a su encuentro.

En dos segundos habia saltado la pared del jardin y estaba ya al otro lado. Vacilo un momento, sin saber que camino seguir.

Hacia años que no veia a Joseph. Habia creido que no volveria a verlo nunca, pero alii estaba, de pie en la pared de enfrente llamando a Ethan.

Llamando a su hijo.

Aquella vez, el joven no se molesto en escalar la pared. Empujo la puerta cerrada con el hombro y entro tambaleandose en el laberinto.

Solto un grito de angustia. Conocia el camino a traves del laberinto, pero existia la posibilidad de que Megan y sus enemigos estuvieran perdidos en algunos de los callejones sin salida.

-Megan! -grito.

Pero no hubo respuesta.

En el laberinto no habia ni rastro de ella. Ningiin sonido ni nada que denotara que alli hubiera algun intruso. Tal vez simplemente se habia perdido y se habia asustado. Tal vez Joseph le hubiera mostrado el camino de vuelta y lo escuviera esperando en su cama.

Y entonces tropezo con algo. Se inclino y cogio la zapatilla deportiva. Percibio el olor de antorchas de queroseno y supo que se la habian llevado.

Una rabia oscura lo invadio. Se dejo caer de rodillas en el barro, maldiciendo y sujetando su zapatilla como si fuera un talisman.

Entonces levanto la vista. Joseph estaba alli, distante y remote como lo habia visto siempre desde el dia de su nacimiento.

-El bosquecillo -dijo con voz debil-. Se la han llevado al bosquecillo. Y empezo a desvanecerse.

-¿Cuanto tiempo hace? --exigio Ethan-. ¿Cuanto tiempo?

Joseph se limito a mover la cabeza, mientras se-guia desvaneciendose.

-Espera! --grito el joven.

Pero el anciano habia desaparecido ya en el aire de la noche.

Cuando se la llevaron, Megan no podia ver ni oir nada. Apenas podia respirar. Supuso que la habian arrojado en la parte trasera de una furgoneta. No tenia sentido del tiempo. No sabia si habia estado inconsciente durante minutos o durante horas antes de despertarse en aquel vehiculo. Oia el ruido de los truenos. ¿La encontraria Ethan a tiempo de salvarla?

Tal vez no hubiera motivos para estar tan asustada. Quiza se limitaran a sermonearla y hacerle con-fesar sus pecados. Pero no lo creia. Aquella gente era demasiado fanatica. Una simple ceremonia de arrepentimiento no servirla para calmarlos.

El vehiculo se demvo bruscameute y se sintio arrojada contra un monton de piernas. Oyo unas risas nerviosas, sintio que unas manos la ponian de pie, demorandose en sus pechos y sus nalgas y hiego fue empujada hacia fuera y alguien le quito la venda de los ojos.

Era noche cerrada. Los relampagos se sucedian a su alrededor y el viento le empujaba el cabello contra la cara. Intento adivinar donde estaba.

Era un bosquecillo de robles. Estaba situado en lo alto de una colina y los arboles aparecian dispuestos en circulo. En el centro de ese circulo habia una piedra plana y grande. Parecia el lugar ideal para un picnic. O para un sacrificio.

En la distancia pudo ver unas pequenas montañas de materiales de construccion. Aquel debia ser el lugar en e! que Ethan habia planeado construir su centro de investigacion. ¿Que mejor lugar para dejarle un mensaje?

El pastor Lincoln se acerco a ella. Le habian atado las muñecas y los tobillos con unas correas de cuero. Habia perdido una de sus zapatillas en la lucha y penso por un momento en Cenicienta. ¿En-contraria Ethan el zapato de cristali[1]

Se sentia muy debil a causa de! miedo y de la droga que le habian dado. Tuvo que hacer uso de todas sus fuerzas de voluntad para mirar tranquilamente a los ojos del pastor Lincoln. Deseo no haber estado amordazada para haber podido escupirle en la cara.

¿Estas dispuesta a arrepentirte, hermana? -grito el hombre-. Te hemos traido a este lugar diabolico para curar el mal que ha invadido nuestra comunidad. Te hemos traido al lugar de las brujas para que puedas unirte a ellas o ser purificada por la sangre.

La joven miro la roca una vez mas. -Reconoces el lugar ¿verdad, Hecate? Tus hermanas bailaron aqui hace cien años. Y echaron una maldicion sobre nuestro pueblo que ha durado hasta ahora. Y su señor, Ethan Winslowe, es la culminacion de esa maldicion. Pero nosotros purificaremos este pueblo mediante la sangre y el fuego.

Megan no se movio. No podia. Tenia miedo de no poder controlar sus nauseas. Si vomitaba, sin duda se ahogaria con aquella mordaza cubriendole la boca. Se limito a mirar a aquel fanatico, demasiado aterrorizada para expresar su miedo. Lo miro fijamente y el dio un paso atras, levantando las manos como si quisiera espantar al diablo.

-Pecadora! -bramo-. Pero tendras tu castigo. No en la roca. No al modo de nuestros antepa-sados, sino al nuestro. Seras purificada por el fuego. Y entonces la vio. Una estaca clavada profunda-mente en la tierra, que parecia un poste corto de telefono. En su base habian amontonado ramas, ho-jas y troncos, cerca de ellos diviso unas latas de aspecto siniestro. Y comprendio que era lo que le tenian reservado.

Intento correr, pero las correas que le sujetaban los tobillos la hicieron caer. La

llevaron a rastras hasta vino de los robles y la ataron alli.

--Doc, Ferdy y tu vigiladla mientras vamos a buscar a Winslowe. Faltan menos de tres horas para la medianoche. Estas cosas hay que hacerlas bien.

Megan miro al medico borracho, que se tambaleaba ligeramente, y la figura diabolica del hombre que le habia llenado el deposito de gasolina el dia en que llego al pueblo.

-No dejeis que os engañe, muchachos. Mantenedla atada y cuando llegue la medianoche estara lista.

La joven cerro los ojos e inclino la cabeza.

-Se acabo. En un par de horas, te reuniras con tu señor. Por tu bien, espero que se trate del eterno Salvador y no del que ha comprado tu alma.

Y unos momentos despues estaba sola en la colina con un medico borracho y un viejo diabolico. Sola con la estaca y la hoguera cuidadosamente preparada, dispuesta para el castigo, a la espera de una cerilla y de una victima. Sola.

Dieciseis

Ethan lanzo una maldicion al comprender que Sal se habia llevado el Mercedes. Claro que, por otra parte, no habia tenido eleccion. La bateria del Blazer se habia gastado cuando Megan lo dejo en la zanja.

Eso le dejaba solo con el Thunderbird del 57 que habia sido el orgullo y la alegria de su madre. Sabia que el deposito estaria lleno *y que* arrancaria a la primera, pero no estaba tan segura de si podria circular por las carreteras cubiertas de barro.

Al menos sabia adonde la habian llevado. Aunque no se lo hubiera dicho Joseph, se le habria ocurrido a el solo. Habia elegido cuidadosamente el lugar para la construccion del centre de investigacion, planeando instalarlo en el mismo sitio en el que los antepasados de los habitantes de Oak Grove solian llevar a cabo sus aquelarres. Era logico suponer que los seguidores del pastor Lincoln elegirian aquel

Librodot

lugar para vengarse.

Con el viento moviendole el pelo y los relampagos brillando sobre su cabeza, Ethan podia ver la colina en la distancia. Pero estaba demasiado lejos para saber si alii habia gente *o* no, Al poner en marcha el enorme coche, lanzo un juramento. Maldijo a su madre por su adiccion a las cosas bonitas e inutiles y su rechazo a su deforme hijo. Maldijo a su padre por su debilidad. Maldijo al pastor Lincoln por su fanatismo y a los habitantes del pueblo por su estupidez. Maldijo a Megan por haber abandonado su habitacion, por haber aparecido en su casa, alterando sus planes. Pero, sobre todo, se maldijo a si mismo porque la mujer que amaba podia morir por causa de sus ansias de venganza.

Tenia que detenerlos. Tenia que llegar alli antes de que le hicieran nada. Tenia que terminar de una vez por todas con la locura que infectaba aquel pueblo. Lo haria o moriria en el intento.

Sus ojos, tan acostumbrados a la oscuridad, vieron las luces de los faros desde una distancia de kilometros, dandole tiempo suficiente para girar el volante, meter el viejo coche en el bosque y apagar el motor. Se quedo alli sentado, apretando el volante con las manos, esperando y escuchando.

Conocia el ruido del autobus del pastor Lincoln. Cuando llego a su altura, vio que estaba lleno de hombres. Algunos se sentaban en e! techo o colgaban de las ventanas. Al parecer, volvian a su casa. Detras iba un convoy de camionetas viejas, y reconocio a la mayoria de los habitantes del pueblo. Todos los rostros se parecian. palidos, con aire de hipnotizados, en ellos no habia ninguna señal de vida aparte del odio que expresaban sus ojos.

Espero a que pasaran. Megan no estaba con ellos. Eso lo sabia sin necesidad de verlo. Debian haberla dejado en la colina para ir a buscarlo a el.

No lo encontrarian. Iba a ir a salvarla. La encontraria, se marcharian de aquel lugar y no volverian nunca.

Giro la llave en el motor y no ocurrio nada. Probo una *y* otra vez con el mismo resultado. El motor parecia estar muerto. El coche no funcionaba y el estaba alli parado, con Megan a un lado y una horda de maniacos asesinos al otro.

Nunca en su vida habia corrido en otro lugar que no fuera la pequeña pista que habia construido en el ala este de la casa. Nunca habia corrido al aire libre, donde la gente podia verlo. Pero eso fue lo que hizo en aquel momento. Empezo a correr, sin saber muy bien cuanto tiempo podria mantener aquel paso. La natacion y el ejercicio lo manteman en forma, pero no sabia si podria recorrer los *diez*

kilometros que lo separaban de la colina a tiempo de sacar a Megan de alli. Lo unico que podia hacer era intentarlo. Siempre le habia gustado la noche, el manto negro que lo escondia. Pero ya no. La oscuridad ocultaba el mal, tapaba las perversas acciones de Lincoln y sus seguidores. Mientras durara la noche, Megan estaria en peligro. Cuando saliera el sol, estaria a salvo. A salvo de los locos habitantes de Oak Grove y a salvo de el.

Corrio cuanto pudo a lo largo del camino. Corria intentando controlar el miedo que habia embargado su corazon. Sabia que tenia que salvarla. Mientras corria, sintio unas gotas de sudor resbalarle por la cara. Solo que sabia que no era sudor. Eran lagrimas.

Lo extraño era que Megan no tenia miedo. Tenia los tobillos y las muñecas atadas, el roble le dañaba la cara y, sin embargo, no tenia miedo. Estaba sola en la colina, rodeada por rayos *y* truenos. Un horrible destino la esperaba. Y no tenia miedo.

Al menos se las habia arreglado para quitarse con la boca la horrible mordaza. Ninguno de sus dos guardas le habia prestado la menor atencion. Sabian que nadie oiria sus gritos. La droga le provocaba nauseas y mareos y la cabeza le dolia terriblemente. Y sabia que aquel era el menor de sus problemas.

El doctor murmuraba algo entre dientes. Estaba sentado al otro lado del claro, con una botella en la mano que, por el modo en que la inclinaba para beber, debia estar casi vacia. Ferdy, el viejo de la estacion de gasolina, paseaba a su alrededor mirandola con lujuria. Meg sabia que estaba buscando una excusa para apretarle las correas y volver a tocarle.

Cerro los ojos, aspiro el aroma de la tierra mojada y se puso a analizar su falta de miedo. Tal vez se debia a que aceptaba la muerte. Tal vez sabia que no habia escapatoria y que, cuanto mas se debatiera y luchara, peor lo pasaria.

O quiza era que no terminaba de creerselo. La muerte le parecia algo irreal. Las personas jovenes y

mas que una pesadilla.

Abrio los ojos y vio a Ferdy tomar un trago de ta botella del medico. Podia oler el aroma de las antorchas de queroseno y podia ver entre las sombras la silueta de la estaca. Y sabia que aquello no era una broma, sino algo real.

Volvio a cerrar los ojos, dejando que la brisa humeda le apartara el pelo de la cara. Habia sido en una noche como esa cuando fue a la cama de Ethan. Penso en el hermoso cuerpo de su amado, en sus largas manos y en su bello rostro marcado y sonrio contra el

tronco del arbol,

-¿De que te ries? -pregunto Ferdy, rabioso.

Meg abrio los ojos. El viejo se habia acercado a ella. El medico roncaba tranquilamente, apoyado contra una excavadora amarilla.

La joven se limito a mirar fijamente a Ferdy y el se puso furioso.

- No me mires con esos ojos de bruja. Conozco bien a las de tu clase. Furcias pecadoras que tientan a los hombres y los hacen arder en el infierno.

Cogio una rama larga y puntiaguda del suelo y le acerco a la llama de una de las antorchas.

-Yo puedo apagar esos ojos. Puedo hacer que dejes de mirar y de seducir, Al pastor Lincoln no le importara. Me alabara. Si, me alabara por haber dejado ciego al diablo -- murmuro el viejo, avanzando hacia ella-. Si, me alabara...

Y entonces se detuvo, !a expresion *de* su cara profundamente alterada.

Megan lo estaba mirando con cunosidad. Conocia el peligro que corria, pero no le parecia real. Ni siquiera cuando percibio el calor de la rama encendida sintio ningun miedo. Se quedo esperando, inmovil, mirandolo con ojos inexpresivos. El hombre tiro la rama al suelo. -No! -murmuro, horrorizado-. ;No! Y empezo a retroceder, sin mirar donde ponia los pies.

La joven no pudo decir nada. El seguia retrocediendo, si daba unos pasos mas, caeria por el precipicio. Megan abrio la boca para hablar, para advertirle, pero no pronuncio ningun sonido. El viejo miraba aterrorizado a algun punto situado a espaldas de ella.

Dio un ligero tropezon y desaparecio por el borde del precipicio. No se oyo ningun ruido. Simple-mente desaparecio de la vista, dejandola sola en la oscuridad con la única compañía del medico dormido.

Empezo a luchar por desatarse, pero las correas que rodeaban sus muñecas estaban muy apretadas. El viento seguia aullando y los truenos y relampagos rompian de vez en cuando la monotonia de la noche.

Y, sin embargo, la noche no estaba completamente oscura. Hacia el norte se veia un resplandor bastante grande. Meg olio a humo y supo que estaban quemando la casa de Ethan.

Y entonces comprendio por que no estaba asustada. En lo profundo de su corazon habia estado segura de que el iria a rescatarla a tiempo. En aquel momento se desvanecio aquella seguridad y la duda la embargo por vez primera. Ethan estaria probablemente en

el centro de su casa sin oir nada. Supondria que ella seguia encerrada a salvo en su habitacion y que Sal habia salido a vigilar. No se enteraria de nada hasta que oliera el humo y entonces seria demasiado tarde.

Tenia que volver con el. Tenia que advertirle. Pero el resplandor del cielo le hizo comprender que era demasiado tarde. La casa ya estaba ardiendo y tal vez Ethan estuviera ya muerto.

La mano que apretaba la suya era solida y fuerte.

Era una mano que queria infundirle valor y esperanza. Meg levanto la cabeza y miro a su alresedor.

Alli no habia nadie. Alguien le habia cogido la mano con firmeza y alli no habia nadie.

Apreto los dedos y la mano invisible hizo lo mismo. Espero pacientemente, sin moverse, y vio a Joseph, sentado en la tierra a su lado, cogiendole la mano.

-¿Le han hecho algo?

El anciano nego con la cabeza. -Se habia marchado ya. Viene hacia aqui, Megan. Viene a sacarte de aqui.

-Pero los otros...

-No pueden hacerte daño. Nadie te hara daño -le aseguro Joseph, con gentileza.

La joven miro hacia el precipicio.

-Ferdy...

-Esta muerto. Hay una caida de veinte metros hasta las rocas, Hace cien años, un grupo de rnujeres que se sentian solas y aburndas solian reunirse aqui charlar y jugar a juegos inofensivos. Los habitanes del pueblo, dirigidos por el abuelo de Lincoln, los levanto contra ellas. Vinieron aqui y empujaron esas pobres mujeres por el precipicio. Las dos que obrevivieron hubieran preferido morir. Megan se estremecio.

-¿Puede desatarme, Joseph?

-No -repuso el, sumamente apenado.

La joven bajo la vista hasta donde se unian sus manos. Solo vio la mano de ella. El siguio sentado distante y apartado, con la cara expresando una pena infinito y ella entonces lo supo todo. Y acepto lo increible. Apreto con fuerza aquella mano que no podia ver, mientras esperaba a Ethan.

Tuvo la impresion de haberse quedado dormida unos momentos. Cuando abrio los ojos, vio al medico ponerse de pie y acercarse a orinar al borde del precipicio. Luego volvio a su lugar al lado de la excavadora.

Para entonces, la botella ya estaba vacia y el hombre la arrojo al suelo. Miro a Megan un mo-mento y de pronto parecio horrorizado.

La joven habia visto antes esa expresion en la cara de Ferdy. El medico no se movio. No podia. Se quedo alli sentado, muy palido y con la boca abierta. Megan comprendio que no era ella la que lo habia asustado. Era Joseph.

Miro en direccion a su amigo para ver que era lo que tanto los asustaba. Seguia teniendo el mismo aspecto; viejo, inofensivo y algo irreal. Nada que pudiera asustar a dos hombres mayores.

El medico se puso de pie *y* se acerco a ellos.

-Usted esta muerto -dijo.

-Si -repuso la voz de Joseph-. Usted tuvo algo que ver con mi muerte.

El medico se estremecio y se derrumbo casi a los pies de Megan. Una de sus manos sujetaba una aguja hipodermica, que se rompio al tocar el suelo.

-Queria facitarle... esto-dijo-. No puedo... detener a Lincoln. Pero puedo... hacerlo menos...

Y entonces se detuvo. Se habia desmayado.

La joven miro la jeringa rota.

-¿Que era eso? -pregunto.

-Algun tipo de narcotico, supongo -susurro Joseph-. Algo que te hiciera olvidar los planes de Lincoln -miro al cielo-. La tormenta se esta acercando.

-Si -dijo ella.

-Y tambien los fanaticos.

-Si -repitio la joven.

Sujeto fuertemente la mano del anciano y se dispuso a esperar. Esperar la muerte o esperar a Ethan. No tenia eleccion. El medico empezo a respirar entrecortadamente a sus pies como un pez fuera del agua. Un rato despues, Megan se dio cuenta de que ya no hacia ningun ruido. Yacia inmovil y frio y habia dejado de respirar.

Vio unas luces a lo lejos. Lincoln llegaria antes que Ethan. Y ya no habria esperanza para ella.

Penso en intentar alcanzar la aguja rota, pero decidio no hacerlo. No iba a morir con cobardia. La mano que aferraba la suya le dijo que no iba a morir.

Daba la impresion de que volvian mas vehiculos de los que se habian ido. Las luces de los faros iluminaban completamente el claro y, sin embargo, la multitud de personas que avanzaban hacia alli parecia haber disminuido. No se detuvo a pensar en aquel misterio. Se limito a apretar la mano de Joseph y mantener la cabeza alta.

El pastor Lincoln avanzo directamente hacia ella.

-¿Que has hecho, pecadora? ¿Donde esta Ferdy? ¿Que le ha pasado at doctor? Contesta o la ira de Dios caera sobre ti.

La joven empezaba a cansarse de los sermones de aquel hombre.

-Les he echado mal de ojo y los dos han caido muertos -repuso, con toda la calma de que fue capaz.

Se dio cuenta enseguida de que habia cometido un error. El pastor Lincoln empezo a gritar, suplicando a Dios y todos sus santos que la mataran en el acto y ordenando a sus seguidores que la castigaran.

Sus fieles seguidores parecian algo nerviosos. El frenesi de una multitud no suele durar mucho tiempo y el viaje de ida a vuelta a casa de Ethan habia side largo. El fuego parecia haberlos calraado algo, porque ninguno se movio.

-Ha matado al doctor -grito Lincoln, rojo de furia-. Es una bruja. Debe morir.

Nadie se acerco. Todos estaban mirando algo que el pastor no podia ver. Al hombre sentado en el suelo detras de ella. El viejo los miraba con aire amenazador.

La navaja brillo en la oscuridad y Lincoln le corto las correas. Megan sintio la humedad de su propia sangre al ponerse de pie.

El pastor la arrastro hasta la estaca sin dejar de gritar plegarias macabras. En la colina solo se movian ellos dos. Los demas estaban como transfigurados, observando inmoviles la escena. Megan daba patadas, arañaba y se debatia, ignorando la navaja que tenia Lincoln en la mano.

-Ayudadme -gnto a los otros.

Pero ninguno se movio. Nadie ayudo tampoco al pastor, pero nadie lo detuvo. Se limitaron a seguir mirando, inmoviles.

Lincoln la golpeo con fuerza en el rostro y la joven cayo sobre la dura estaca. El hombre llevaba unas sogas en las manos para atarla a la pira funeraria y Megan empezo a gritar.

Sintio su presencia antes de verlo. Los relampagos se sucedian sin cesar y el sonido de los truenos sacudta la tierra. Aparecio por detras del precipicio, escalando la pared de roca y, mientras la luz ae los relampagos lo iluminaba, Megan sintio un repentino terror supersticioso.

Ethan parecia Lucifer, el angel caido. Su largo pelo ondulaba en torno a su cara. La belleza y la deformidad ofrecian un contraste demoniaco. Estaba vestido de negro. Se detuvo en el borde del precipicio y miro fijamente al pastor.

-Apartate de ella.

Librodot

Lincoln, dominado por un terror supersticioso, dejo caer las sogas. Pero un momento despues recupero su furia.

-Matad al malevolo! -gnto a los cielos--. Enviad vuestros rayos y acabad con los demonios! Un terrible relampago ilumino la escena. El trueno que siguio hizo retumbar todo el valle. El rayo paso directamente a traves del brazo levantado de Lincoln, matandolo en el acto.

Fue un segundo de profundo horror. Los envol-io el olor a fuego y a la electricidad. El pastor se quedo inmovil durante lo que parecio una eternidad y luego cayo al suelo. Su cuerpo cubrio la hoguera que habia preparado para la ejecucion de Megan.

Diecisiete

Alguien la cogio por el brazo. El cuerpo del pastor Lincoln estaba a su lado, pero aparto los ojos de el y se quedo mirando a Ethan.

En la distancia aun se veia el fuego que consumia la casa de Winslowe. Los relampagos desaparecieron y empezo a llover con furia. Miro a Ethan deseando correr hacia el, pero aquella mano le sujetaba el brazo con fuerza. Y el joven le dio la espalda

-Venga conmigo, Megan.

La voz era amable, familiar y, por un momento, creyo que se trataba de Joseph. Pero no era el, sino Salvatore, con la cara cubierta de heridas y moretones que lo hacian casi irreconocible.

-Esta sangrando. Tiene que ir al hospital. Y la policia querra hacerle muchas preguntas.

-¿A1 hospital? -repitio ella, sin comprender-. ¿ La policia?

Miro a su alrededor y comprendio que los fanaticos habitantes del pueblo no se habian aplacado debido solo a la impresionante muerte de su lider.

-Venga conmigo -repitio Sal, conduciendola hacia un coche de policia.

-La joven intento desasirse.

-Pero Ethan...

-Yo cuidare de el. Siempre lo hago. Vayase con el lugarteniente Dixon.

La joven se volvio, preguntandose si no habia algun modo de escapar de su mano, pero Ethan seguia vuelto de espaldas. Alto, remoto, daba la impresion de que nada podia alcanzarlo. Ni siquiera ella.

El viaje hasta el hospital de Millers Fork le parecia interminable. Estaba sentada en la parte trasera del coche patrulla, mirando las luces del panel de mandos y respondiendo preguntas. Los policias le informaron a su vez de lo que ellos sabian.

Sal habia ido a buscar ayuda en el momento en que comprendio lo que ocurria en el pueblo. El pastor Lincoln lo habia dejado atado delante del altar de la vieja iglesia, pero las correas no habian sido bien apretadas y se las habia arreglado para escapar, robar un coche y dirigirse a Milles Fork, donde estaba la estacion de policia mas cercana. No le habia costado mucho trabajo convencer a las autoridades. Los golpes de su cara y la presencia de Ruth Wilkins en el hospital habian sido prueba suficiente de que algo violento estaba ocurriendo en Oak Grove.

Llegaron dernasiado tarde para salvar la casa de Ethan, pero la multitud estaba tan enloquecida que no se dio cuenta de que un grupo de coches negros se unian al convoy en su viaje de vuelta hacia el bosquecillo. El lugarteniente Dixon estaba a punto de intervenir en el momento en que el pastor Lincoln fue alcanzado por el rayo. Megan dejo de escucharlos. Aquello no le importaba. Lo unico que importaba era que Ethan habia ido a salvarla y, en cuanto la habia visto a salvo, le habia dado la espalda.

Paso demasiado tiempo en el hospital. El pastor le habia hecho un corte en la espalda que requirio varies puntos y tenia ademas varios golpes y moretones que habia que limpiar. A las tres de la mañana no podia visitar a Ruth, pero le dijeron que la mujer se recuperaba bien y seria dada de alta en un par de dias.

Deseaba desesperadamente volver a Oak Grove, pero no tenia mas remedio que esperar. El lugarteniente Dixon queria llevarla a la comisaria para interrogarla.

Estaba amaneciendo cuando decidieron que ya le habian hecho bastantes preguntas. Habia tres muertes que investigar. Todos habian sido testigos del horrible final de Lincoln, pero las muertes de Ferdy y el medico eran mas dificiles de explicar. Dixon habia visto dos muertos, pero la joven sabia que la policia no podria comprender lo de Joseph asi que

Aquello alargo aun mas el interrogatorio y Dixon no estaba muy satisfecho cuando decidio de-jarla marchar, pero no habia nada mas que ella pudiera decirle, ya que ni ella misma lo comprendia todo.

Le ofrecieron llevarla al aeropuerto mas cercano o a la oficina de alquiler de coches,

Librodot

pero Megan rehuso. No llevaba bolso, ni identificacion, ni tenia a nadie a quien pedir ayuda. Desde luego, no estaba dispuesta a pedirle nada a su padre.

Y lo mismo le ocurria con Rob Palmer. No habia nadie a quien pudiera recurrir, nadie, excepto Ethan. Y el le habia vuelto Ja espalda.

Al final, Ilamo a su futura madrastra. Madeleine no le hizo preguntas, excepto para asegurarse de que se encontraba bien y no le conto nada que no quisiera oir. Le dijo que le enviaria mil dolares inmediatamente y que podia ir a su casa y ella se ocuparia de todo.

Por primera vez aquella noche, Megan se echo a llorar. Queria una madre, alguien que cuidara de ella, la metiera en la cama y espantara a los demonios. Pero, sobre todo, queria estar con su fantasma. Y tenia miedo de no volver a verlo nunca.

Tuvo que esperar hasta las siete de la mañana para poder alquilar un coche similar al trasto viejo que le habian dado el dia que Ilego a casa de Ethan, Penso un momento en aquella chatarra destruida a manos del pastor Lincoln y sus seguidores. No le iba a resultar facil explicarselo a la compañia de seguros.

La tormenta de la noche anterior habia pasado por completo, dejando el paisaje humedo *y* limpio. El viaje interminable desde Milles Fork le parecio el doble de largo que en su recorrido en el coche patrulla y Oak Grove parecia aun mas un pueblo fantasma que cuando lo vio por primera vez. Excepto por la presencia de la policia patrullando las calles.

.

Antes de llegar a la casa de Ethan, sabia ya lo que iba a encontrarse, pero, aun asi, cuando vio las ruinas humeantes, detuvo el coche y se echo a llorar.

No habia nadie a la vista. Todos los edificios habian sido destruidos. Solo algunos de los jardines habian sobrevivido a las llamas.

Salio del coche, temblando ligeramente en el frio aire. No busco a Joseph. Habia desaparecido. Pero sabia que Ethan debia estar por alli. Y ella no podia irse hasta que lo hubiera visto. Hasta que el le hubiera pedido que se marchara.

Lo encontro en el jardin de la luna. Las flores blancas habian muerto debido al intense calor y el estanque estaba lleno de madera medio quemada. Ethan estaba sentado al sol *y* no se movio cuando entro ella, aunque tuvo que haber notado su presencia.

Megan avanzo por el sendero de piedra y se detuvo a unos metros de el, esperando a que el levan-tara la vista y la mirara. Nunca lo habia visto a la luz del dia. La marca que le cruzaba la cara era una burla cruel del destino para un hombre bendecido con semejante belleza, y el contraste resultaba tan desgarrado como siempre.

-¿Quien es Joseph? -pregunto ella, sorprendiendose a si misma.

-Mi padre -repuso Ethan.

-Tu padre esta muerto. Murio hace quince años.

-Si.

Aquello lo explicaba todo, sin explicar nada.

-¿Donde esta?

-Se ha ido. Supongo que esta vez para siempre.

La joven se acerco un poco mas a el.

-¿Que vas a hacer ahora? ¿Vas a reconstruirla?

Ethan solto una carcajada amarga.

-No creo que merezca la pena.

-Entonces ¿que vas a hacer?

-Volver a la isla, supongo. Poseo casi la totalidad de una pequeña isla cerca de Martinica. Esta lejos, hay poca gente y me aceptan como soy -la miro, con expresion doiorida-. ¿Que vas a hacer tu?

La joven sintio una opresion en el pecho. Un dolor agudo que casi la dejo sin respiracion.

-Pidemelo -suplico-. Pideme que me vaya contigo.

-No puedo hacer eso.

-¿Por que no? ¿No me quieres?

-¿Que si te quiero? Por supuesto, pero no voy a tenerte.

-¿Por que no? Lo unico que tienes que hacer es pedirmelo.

Se arrodillo en el suelo, a sus pies, sin tocarlo.

-No puedo pedirtelo.

Megan se estremecio y se sento sobre los talones.

-Y yo no puedo ir si no me lo pides. No puedo seguirte y echarme a tus pies. Tienes que amarme lo suficiente para pedirmelo. Tienes que hacer ese pequeño sacrificio --dijo ella, con voz suplicante.

-No.

La joven se quedo un momento inmovil, arrodillada en el barro. Luego se quito lentamente el anillo de Jane, lo dejo caer sobre las rodillas de el y se puso de pie luchando contra las lagrimas.

-Una palabra -murmuro-. Una señal e ire contigo.

Ethan levanto la cara, y pronuncio una palabra. -Adios.

Megan seguia esperando que su vida volviera de algun modo a la normalidad. Se quedo un par de semanas con Madeleine y luego volvio a Chicago. Se instalo de nuevo en su apartamento, visito las ofinas de Construcciones Carey, despidio a Rob Palmer y fue a ver a su padre. Pero tenia la sensacion de vivir en un mundo irreal.

Por la noche se despertaba, sola en la cama, y extendia los brazos buscando a Ethan. Era absurdo que, despues de veintisiete años de dormir sola, dos noches hubieran cambiado su vida.

Estuvo al lado de su padre en el juicio. No dijo nada mientras el intentaba salir del lio en el que lo habia metido su avaricia. Y, cuando al fin comprendio que no habia salida, acepto su desgracia.

Megan espero hasta que se caso con la fiel Madeleine. Espero hasta que empezo sus tres meses de condena en un lugar casi tan elegante como el club de campo del que solia ser miembro. Y entonces, hizo las maletas y se dispuso a partir.

Tal vez la memoria de Ethan dejara de perseguirla en los canales de Venecia o en los Campos Eli-seos. Tal vez su recuerdo no pudiera abrirse paso hasta Devon o Viena. Pero lo dudaba.

Ni siquiera estaba embarazada. Al volver a Chicago, habia tenido la esperanza de estarlo. Ninguno de los dos habia tornado precauciones y un embarazo la habria forzado a volver a su lado.

Pero no habia ningun embarazo. El la habia dejado y en su vida ya no habia alegria ni esperanza. Ethan tenia que amarla lo sufuciente como para entregarle su corazon. Si no era asi, acabaria destruyendola.

A sus ojos, su vida a su lado podria ser maravillosa. El proyectaria edificios extraordinarios y ella los construiria. Juntos podian hacer cualquier cosa, superar todos los obstaculos. Pero el no lo creia asi.

El vuelo de Chicago a Nueva York le parecio mas largo que de costumbre. En Nueva York tenia que esperar tres horas para coger el avion de Londres. Se dedico a andar por los pasillos observando a los viajeros. Hombres de negocios, familias, amantes. La linea aerea con la que viajaba ella tenia vuelos a todas panes. Se detuvo ante uno de los carteles para observar los lugares de destino de los aviones: Iowa, San Francisco, Honolulu, Tokio, Vancouver, Martinica, Paris, Roma-El avion para Martinica salia dentro de cuarenta y cinco minutos. La sala de espera no estaba muy llena. Megan se quedo un momento inmovil en mitad de la terminal.

Dio media vuelta, con la intencion de alejarse de la tentacion. Por el rabillo del ojo le parecio ver una figura familiar, pero no se volvio a comprobarlo. Demasiadas veces le habia parecido ver a Ethan en la calle y habia resultado ser solo un producto de su imaginacion.

Su puerta de embarque no estaba lejos de la de Martinica. Unos cuantos pasajeros estaban ya esperando, entre ellos una inconfundible figura. La misma que habia visto un momento antes.

Miro a Joseph a traves de las filas de asientos naranja. Estaba segura de que nadie mas podia verlo. El anciano se limitaba a mirarla, inexpresivo, esperando su decision. La joven sintio que las dudas la abandonaban y asimio con la cabeza.

-¿Queda algun asiento libre en este vuelo?- pregunto a la azafata situada en la puerta de embarque del vuelo a Martinica.

La mujer sonrio.

- Debe ser su dia de suerte, pero acaban de cancelar dos billetes. ¿Cuantos?

- Solo uno.

- ¿Va a facturar algo de equipaje?

Megan se encogio

—Me temo que mi equipaje va camino de Londres. Una vez mas.

La azafata parecio preocupada.

—Haremos todo lo posible por enviarselo lo antes posible.

—No se preocupe - repuso Megan, que empezaba a recuperar la confianza en si misma - . No creo que necesite mucha ropa en el lugar al que voy.

La mujer la miro fijamente un segundo y luego sonrio con aire de complicidad.

- Que suerte la suya - dijo - . ¿Es muy atractivo?

Megan le devolvio la sonrisa, pensando en la cara marcada de Ethan.

-Mucho - repuso.

Se instalo en el asiento de la ventanilla, impaciente por despegar.

-Te necesita - dijo la voz de Joseph a su lado.

La joven no se molesto en volverse. Sabia que, si lo hacia, no lo veria, pero estaba alli con ella, igual que habia estado aquella terrible noche en el bosquecillo de robles.

«Yo lo necesito, dijo, sin palabras.

-Ve con el

Si el vuelo de dos horas desde Chicago le habia parecido interminable, el de cinco horas a Martinica le resulto demasiado corto. No tenia ni idea de lo que iba a encontrarse al

llegar. No sabia donde estaba Ethan. Habia mencionado una isla rnas pequeña, pero suponia que habria muchas por alli. Al final, todo resulto increiblemente facil. Cuando llego al pequeño aeropuerto de Martinica, miro a su alrededor *y* vio una figura familiar en un mostrador de aviones de alquiler. Avanzo rapidamente por entre la multitud, temerosa de que desapareciera antes de poder alanzarlo. Cuando llego a su altura, le dio un golpecito en el hombro y Salvatore se volvio y la miro atonito.

-¿Que diablos esta haciendo usted aqui? -pregunto con rudeza.

Megan no estaba dispuesta a dejarse asustar. -¿Que cree usted que hago? ¿Que es lo que hace usted?

Para su sorpresa, e! hombre se echo a reir, -Alquilando un avion para que Ethan pueda ir a buscarla -movio la cabeza-. Supongo que los dos han tenido la misma idea al mismo tiernpo. Si no se hubiera decidido a ir, juro *que* hubiera terminado ahogandolo para conseguir que dejara de sufrir. Sabia que usted lo destruiria antes o despues. ¿Ha venido a quedarse con el?

-Si. Si es que el me acepta.

El gigante asintio, satisfecho.

-Hay un bote esperando para llevarme a la isla. Puede llevarla a usted -miro *a* su alrededor-. ¿Tiene alguna maleta?

-No.

Salvatore volvio a reirse.

-Supongo que no necesitara ninguna. Venga conmigo.

La condujo hasta un bote, en el que esperaba un silencioso nativo detras del timon y la ayudo a subir a bordo. Luego se aparto.

Megan lo miro.

-¿Usted no viene?

-¿Volvera alguna vez?

-Alguna vez. Por el momento, tengo que encontrar mi propia vida. Cuidelo, Megan.

-Lo hare.

-Se que lo hara. Si no fuera asi, no lo dejaria con usted •-le lanzo una caja-. He venido a recoger esto para que el se lo llevara a usted. Supongo que puede ponerselo.

Y, sin decir una palabra mas, dio media vuelta y desaparecio en la media luz del atardecer.

Megan sabia lo que iba a encontrar en la caja. El anillo de Jano habia side reducido y se ajustaba perfectamente a su dedo.

Librodot

Mientras el bote surcaba las oscuras aguas del Caribe, la joven se quedo sentada inmovil, maravillandose de lo baja que estaba la luna *y* l*o* mucho que brillaban las estrellas.

La isla parecia mas pequeña. Esperaba que el nativo atracara en uno de los muelles, pero, en lugar de eso, dio la vuelta a la isla y llevo el bote hasta una playa bañada por la luna. Luego la ayudo a bajar. -Debe estar por aqui -le dijo. Y se marcho, dejandola sola en la arena.

Echo a andar por la playa- Sus zapatos de tacon se hundian en la arena, asi que se los quito y los tiro al suelo. La arena se pegaba a las plantas de sus medias, asi que se las quito tambien y luego arrojo al suelo su chaqueta, su bolso, su cinturon y sus pendientes y se quedo solo con un vestido blanco de seda que flotaba a su alrededor. Entonces, con el corazon palpitante, se dispuso a buscar a Ethan. Lo vio antes de que el la viera. Estaba de pie al lado del agua, descalzo, sin camisa, con el cabello recogido en una coleta y la cara marcada iluminada por la luz de la luna. Las flores que crecian a su alrededor eran blancas, las mismas que muchos siglos atras habian llenado el jardin de la luna. Las mismas que habian cubierto su lecho. Megan sintio un miedo repentino.

-Ve con el -murmuro Joseph-. Ve con el. Sufre con el si es necesario, pero quedate con el. Y se marcho. Aquella vez definitivamente. Y con su marcha desaparecieron las ultimas dudas de Megan. Habia querido que Ethan le diera una prueba de amor y el anillo que llevaba en el dedo era prueba suficiente.

-Ethan --grito, con voz firme.

Y el se volvio hacia ella y le tendio los brazos.